

¿QUIÉN ES LA VIRGEN MARÍA?



Viesturs Pavasars

CoExtensión
1999



Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas
por Extensión en América Latina
(*CoExtensión*)

Fundado 1970 – cierre 2009

Toda honra y gloria sean dadas a nuestro Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Este curso fue aprobado para su publicación en formato digital con distribución gratuita a programas de educación teológica durante la Asamblea General de CoExtensión, realizada en Bogotá, Colombia, en mayo del año 2006. CoExtensión otorga el derecho de utilizar este formato electrónico para distribuir y reproducir esta obra bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos de CoExtensión, de toda edición publicada, actualizada, reeditada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso.
- c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo. No está permitido ningún fin lucrativo de este material, convirtiéndolo en un libro impreso ni vendiéndolo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material exclusivamente para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para educandos como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito.

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Iglesia Evangélica Luterana
de Colombia

Los derechos de este texto han sido entregados a la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO) como garante único y exclusivo de todos los derechos de CoExtensión, permiso otorgado en la ciudad de Bogotá, el 8 de febrero del año 2010.

A partir de esta fecha, la IELCO recibe todos los Derechos Reservados © 2010 de CoExtensión.

Toda comunicación relacionada con el uso de este curso ha de hacerse a:

Iglesia Evangélica Luterana de Colombia - IELCO

Apartado Aéreo 53-005

Bogotá, Colombia

Esta publicación digitalizada pertenecía al Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), que oficialmente dejó de existir en el año 2009. La Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO), uno de los miembros fundadores de CoExtensión, fue nombrada como garante de los derechos de todas las publicaciones de CoExtensión. Una condición de ser garante de estos derechos incluye la responsabilidad de autorizar el libre uso, la impresión y la distribución, sin fines lucrativos, de este curso a instituciones de educación teológica.

Esta publicación digitalizada es considerada “una obra huérfana” y será preservada en la Biblioteca “Kristine Kay Hasse Memorial” Library del Seminario Concordia, St. Louis, Missouri, EE.UU. de A. según las normas que rigen la naturaleza y los deberes de tan prestigiosa y reconocida biblioteca. Documentación de este proceso queda depositada en los archivos de esta biblioteca.

Cualquier información adicional, favor comunicarse con el Director de la Biblioteca del Seminario Concordia.

+ + +

This publication was produced by the Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), which officially ceased to exist in 2009. The Evangelical Lutheran Church of Colombia (IELCO) and a former founding member of CoExtensión, was named guarantor of the rights of all of CoExtensión’s publications. Included in being guarantor is the responsibility of authorizing the free use (including printing and distribution) of this publication, and all other CoExtension resources, to any interested theological education institution. This resource, along with all the rest, must never be used for financial profit.

This digitized publication is considered “an orphan work” and will be preserved in the “Kristine Kay Hasse Memorial” Library at Concordia Seminary, St. Louis, Missouri, USA, in accordance with the standards governing the nature and duties of this prestigious and recognized library. Documentation of this process is on file with this library.

For any additional information, please communicate with the Director of the Library, Concordia Seminary.



*Seminario Concordia
801 Seminary Place
Saint Louis, Missouri 63105-3196
1-314-505-7000
<https://www.csl.edu>
<https://scholar.csl.edu>
<https://concordiatheology.org>*

¿QUIÉN ES LA VIRGEN MARÍA?



Viesturs Pavasars

CoExtensión

Primera edición
Bogotá, junio de 1999

Segunda edición – formato electrónico
St. Louis, marzo del 2014

Tercera revisión
St. Louis, marzo del 2015, noviembre del 2022

Nombre completo _____

Nombre del instructor _____

Lugar y fecha _____

Nota final _____

ÍNDICE

	<i>Página</i>
Derechos y permisos	ii
Índice	vi
Introducción	vii
Plan de estudio	viii
Horario de clases	ix
I. EL FUNDAMENTO TEOLÓGICO PARA LA MARIOLOGÍA	1
A. El testimonio de los Credos	1
B. La realidad de la Encarnación	2
1. Ignacio de Antioquía: La realidad de la Encarnación exige un nacimiento real	2
2. Atanasio de Alejandría: El nacimiento virginal significa que María es Theotókos	6
a) El desarrollo pre-Atanasiano en Alejandría	8
b) Atanasio y la influencia Monástica	8
3. Conclusión	11
C. El lugar de María en la recapitulación de la humanidad	13
1. Justin Mártir: María como creyente	13
2. Ireneo: María como la obediente	16
3. Cirilo de Jerusalén: El lugar de María en el plan de Dios	21
4. Conclusión	25
II. LA INVOCACIÓN DE MARÍA	29
A. La práctica litúrgica	29
B. El desarrollo no-litúrgico	40
III. EL TESTIMONIO DE LA APÓCRIFA	51
A. Los nacimientos de María y de Jesús	51
B. La vida y el tránsito de María	59
IV. LA VIRGEN MARÍA, ¿THEOTÓKOS O CRISTOTÓKOS?	65
A. Nestorio: La Virgen María es Cristotókos	65
B. Cirilo de Alejandría: La Virgen María es Theotókos	69
C. Cirilo versus Nestorio: Implicaciones de la controversia	74
V. ¿QUIÉN ES LA VIRGEN MARÍA?	79
A. El significado para hoy	79
B. Conclusión	85
Bibliografía	89
Apéndices	92
Apéndice 1	92
Apéndice 2	93
Apéndice 3	95
Apéndice 4	97
Apéndice 5	99
Apéndice 6	100
Apéndice 7	101
Apéndice 8	102
Apéndice 9	104

INTRODUCCIÓN

La persona de la Virgen María y su lugar en la salvación provoca grandes controversias. Por un lado están las tradiciones de las Iglesias Católica Romana y Ortodoxa Oriental que le brindan muy altos honores. En países como los de América Latina esta tradición la eleva tan alto que ella compite con la posición de Cristo mismo y prácticamente ha desplazado al Espíritu Santo. En cambio, para las Iglesias Protestantes ella no tiene casi ninguna importancia aparte del hecho que ella concibió a Jesús permaneciendo virgen. Aunque este relato está en la Biblia, muchos Protestantes niegan este hecho y dicen que el Nacimiento Virginal no es nada más que un mito piadoso inventado por la Iglesia antigua para dar más autoridad a Jesús frente a sus contemporáneos.

Por eso, este cuento no tiene ningún significado para la edad moderna. Para ellos María no es nada más que una muchacha judía piadosa que se casó con José y por eso llegó a ser la madre de Jesús. Cada uno de estos tres grupos está muy convencido de lo correcto de su posición y no ve ninguna razón apremiante para cambiarla. Teniendo eso en cuenta es bueno reexaminar la posición que María ocupaba durante los primeros siglos de la Iglesia Cristiana.

Este procedimiento podría sugerir nuevos pasos para entender mejor el lugar de la Virgen María y ayudar a superar los desacuerdos modernos. Por eso en este trabajo se examinarán los aspectos doctrinales, litúrgicos y populares que surgieron durante los primeros cuatro siglos de la Cristiandad.

El título original en inglés es: “The Development Of Marian Piety To The Theotokos Controversy In Relation To Christology”. La presente traducción al español fue hecha por el autor con la valiosa colaboración y corrección del Lic. Alfonso Corzo. En el original, las citas de las fuentes son en griego, latín o alemán. Para abreviar el tamaño del libro esta parte del original se eliminó, dejando únicamente algunas palabras en griego o latín en lugares donde éstas aclaran más la traducción al español.

“Migne P.G. ...” se refiere a la edición de los “Padres Griegos editada por Migne”
“Migne P.L. ...” se refiere a la edición de los “Padres Latinos editada por Migne”.

Viesturs Pavasars, M.Th.
Traductor
Bogotá, 1999

PLAN DE ESTUDIO

RECOMENDACIONES

1. Este curso es parte de una nueva generación de cursos presentados en un formato electrónico. Este permite a cada programa de educación teológica a hacer las adaptaciones necesarias al texto para agilizar el lenguaje para una mejor comprensión del educando. Sin embargo, se exigen el respeto a los derechos del autor y la propiedad literaria.
2. Este texto contiene cinco partes, las cuales el instructor tendrá que organizar de acuerdo con el tiempo designado para el curso. Cada parte desarrolla una porción del libro: **¿QUIÉN ES LA VIRGEN MARÍA?** escrito por Viesturs Pavasars.
3. La metodología del curso dependerá de cómo el instructor desea organizar la clase. Luego, durante las reuniones con el instructor, se discute el material estudiado. El esquema de un posible horario es recomendado en la siguiente página ix.
4. Se recomienda el uso de un resaltador de color transparente para destacar puntos de interés mientras se lee el texto de cada lección. Además, es importante anotar ideas y preguntas que surgen al leer el texto. Estos pueden servir como punto de discusión con el instructor y el resto de la clase.
5. Y finalmente, recuerden que un curso como éste, solo tiene valor en la medida que cada participante haga su tarea y viene preparado y dispuesto a clase para aplicar lo aprendido a los diversos ministerios que el Señor nos ha llamado.

Muchas bendiciones en el Señor. ¡Adelante, en el amor de Cristo!

HORARIO DE CLASES

Se recomienda organizar los estudios del curso de la siguiente manera a fin de poder estudiarlos en el lapso de un semestre, o sea, dentro de 15 semanas.

<i>Clases</i>	<i>Página del libro</i>	<i>Fecha y lugar</i>	<i>Tarea/examen</i>
Introducción	_____	_____	_____
1	_____	_____	_____
2	_____	_____	_____
3	_____	_____	_____
4	_____	_____	_____
5	_____	_____	_____
6	_____	_____	_____
7	_____	_____	_____
8	_____	_____	_____

<i>Clases</i>	<i>Página del libro</i>	<i>Fecha y lugar</i>	<i>Tarea/examen</i>
9	_____	_____	_____ _____
10	_____	_____	_____ _____
11	_____	_____	_____ _____
12	_____	_____	_____ _____
13	_____	_____	_____ _____
14	_____	_____	_____ _____
15 Repaso Examen final	_____	_____	_____ _____

Apuntes:

CAPÍTULO I

EL FUNDAMENTO TEOLÓGICO PARA LA MARIOLOGÍA

SECCIÓN A

EL TESTIMONIO DE LOS CREDOS A LA VIRGEN MARÍA

La Iglesia primitiva conocía muchísimos Credos. Hay una gran variedad de estas expresiones básicas de fe que a la vez reflejan las grandes controversias Trinitarias y Cristológicas de los primeros siglos de la Era Cristiana. La Iglesia Oriental demuestra una variedad más grande que la Occidental. Hans Lietzmann nos llama la atención a este hecho cuando escribe:

En general al examinar el Primer Artículo uno se da cuenta de la libertad y productividad más grandes del Oriente. Eso se puede notar especialmente cuando se comparan los Credos con los del Occidente que son mucho más apegados a la tradición.¹

Lo mismo es cierto también para los otros dos Artículos. Es tan grande la similitud entre los Credos Occidentales que se puede demostrar su dependencia del Antiguo Símbolo Romano. Eso se aclara aún más cuando se considera la traducción del Credo al latín.² El Segundo Artículo trata de los aspectos divinos y humanos de Cristo y la pregunta que se puede hacer es la siguiente: ¿cómo se debe entender esta relación divino-humana? Los Credos tratan de responder a esta pregunta. Algunos lo hacen en una manera muy sencilla, otros en una manera bien detallada. Ambas respuestas tratan de hacerlo en una manera definitiva. Otra vez, por lo general los Credos Orientales lo hacen en una manera más detallada que los Occidentales. Es en este lugar de la Encarnación del Hijo de Dios que se menciona a la Virgen María. Las antiguas expresiones Occidentales tienen solamente dos variaciones:

1. *Qui natus est de Spiritu Sancto ex Maria virgine*
(quien nació del Espíritu Santo **por** la Virgen María)
2. *Qui natus est de Spiritu Sancto et Maria virgine*
(quien nació del Espíritu Santo **y** la Virgen María)

La primera lectura está atestada en los escritos de Rufino y Ambrosio y en los Credos de Turín, Ravenna y Aquileya, mientras que la otra variación tiene solo dos testigos: El Codex Laudanus y Leo el Grande. Se puede citar a San Agustín para las dos expresiones (“*ex*” - Sermón 215 y “*et*” - Sermones 212, 213 y 214). El original Griego, sin embargo, en este lugar dice “*καί*” (“*y*”).³ A Lietzmann le parece que esta lectura, que ocurre con bastante frecuencia también en los Credos Orientales (p.ej. Salamis, Constantinopla I), es una indicación de influencia Occidental.⁴ No obstante hay también otras variaciones notables:

Alejandro de Alejandría: Él verdaderamente tuvo un cuerpo y no solo en apariencia que recibió de la Theotókos María.⁵

Atanasio: El ángel dijo a la Theotókos María.⁶

Pseudo-Atanasio: Al haberse encarnado, llegado a ser humano, completamente nacido de la siempre virgen María por medio del Espíritu Santo, cuerpo y alma y mente y todo lo que constituye un hombre, excepto el pecado, verdaderamente y no en apariencia.⁷

Antioch 430: Al haber descendido y nacido de la santa siempre virgen María.⁸

Epifanio: Al haberse encarnado, haber nacido de la santa virgen María por medio del Espíritu Santo, haber llegado a ser hombre, tomando humanidad completa, alma y cuerpo y todo lo que pertenece al hombre, exceptuando el pecado, no de la semilla del hombre ni en hombre sino haciendo para sí mismo el cuerpo para una santa unión.⁹

Al comparar estos Credos Orientales se puede notar un elemento antidocético muy polémico. La frecuente repetición de términos como “encarnación”, “humanización” así como la enumeración de atributos humanos como “alma”, “mente” y “cuerpo” dan fe de la existencia de esta polémica. La expresión “no en apariencia” también es muy importante. Unida con esta expresión, que afirma la realidad de la humanidad de Cristo, aparece también un interés más elevado en la persona de la Virgen María. Ella ya no es solamente “virgen” sino “siempre virgen”. El título Theotókos ocurre en el contexto polémico con la herejía arriana que negaba la verdadera divinidad de Cristo. El hecho de haber nacido de la Virgen María, entonces, señala también en la dirección opuesta, es decir, en vez de la verdadera humanidad implica también la verdadera divinidad de su Hijo. El término Theotókos había entrado en el vocabulario Alejandrino mucho antes de Alejandro y no ocurrió ni en un contexto polémico ni en un Credo. En su comentario a Deuteronomio 22:23, Orígenes escribió:

Él ya llama a la comprometida “esposa”. En la misma manera se habla acerca de José y la Theotókos.¹⁰

El Patriarca Alejandro utiliza este título para María en un contexto del Credo, pues éste ya había llegado a ser enseñanza definitiva en Alejandría. Las implicaciones de esta afirmación serán tratadas más adelante. Mientras tanto se puede hacer la siguiente pregunta: ¿De veras puede ser una coincidencia que fue precisamente Cirilo, el Patriarca de Alejandría, quien defendiera este título de María cuando Nestorio lo estaba negando?

SECCIÓN B

LA REALIDAD DE LA ENCARNACIÓN

1. SAN IGNACIO - LA REALIDAD DE LA ENCARNACIÓN EXIGE UN NACIMIENTO REAL

Efesios 7:2 Tanto carnal como espiritual, nacido y no nacido, Dios en hombre, verdadera vida en muerte, tanto de María como de Dios, primeramente pasible y después impasible.

Efesios 18:2 Pues nuestro Dios Jesús el Cristo fue concebido por María según la dispensación de Dios, del linaje de David y del Espíritu Santo.

Efesios 19:1 La virginidad de María y el nacimiento de ella como también la muerte del Señor son los tres misterios del grito que procedió desde el silencio de Dios.

Efesios 19:3 Dios fue manifestado en estado humano para la novedad de la vida eterna; pero el principio recibió lo que fue completado en la vista de Dios.

Efesios 20:2 En Jesús, quien según la carne es de la familia de David, quien es el Hijo del Hombre e Hijo de Dios.

Magnesios 11:1 Ser convencido del nacimiento y de la pasión y de la resurrección.

Tralianos 9:1 Si alguien habla fuera de Jesucristo, quien es de la familia de David, de María, quien realmente nació.

Filadelfianos 9:2 El Evangelio: la venida del Salvador, Nuestro Señor Jesucristo, su pasión y resurrección.

Smirnianos 1:1 Siendo verdaderamente de la familia de David según la carne, Hijo de Dios según la voluntad y poder de Dios, haber verdaderamente nacido de la Virgen.

El Cristianismo primitivo no era ningún lugar de concordia y ortodoxia doctrinal. Desde el principio la Iglesia se enfrentaba con peligros muy serios. Según Walter Bauer este peligro era tan grande que muchos lugares del Oriente podrían ser perdidos a formas heréticas de la fe. En algunos lugares eso sucedió. Las herejías aparecían en formas de gnosticismo, docetismo y marcionismo. A la luz de este peligro Bauer ve el llamado urgente a la unidad que Ignacio, el obispo de Antioquía, hace en todas sus epístolas. Por supuesto que la razón por qué todos deben estar de acuerdo con el obispo es porque éste mantiene la fe ortodoxa:

Esta manifestación (de enviar saludos a Siria de muchos líderes de la Iglesia que se habían reunido y pedir oraciones por la Iglesia de Siria), que privó a varias iglesias, las cuales también estaban experimentando una situación difícil, de sus hombres más importantes y hasta obispos ... se puede explicar solamente si el peligro era muy grande; es decir, si la ortodoxia en Antioquía, ahora sin su campeón Ignacio, estaba en peligro de perderse a la herejía.¹

Los dos grupos, que ponían en peligro la ortodoxia en Antioquía, venían desde dos lados distintos: los judaizantes con su énfasis en la Ley de Moisés y de los docetistas que enfatizaban la divinidad de Cristo a tal punto que ésta prácticamente excluía su verdadera humanidad.

Ignacio los recuerda con tanta amargura que eso indica que en vez de ser un grupo marginal en Antioquía ellos habían llegado a ocupar posiciones muy importantes y existe evidencia que tanto ellos como los judaizantes se llamaban cristianos.²

Esta es precisamente la razón por qué este grupo era tan peligroso: si el ataque hubiera venido de los paganos, uno podría despedirlos como incrédulos, quienes realmente no entendían la fe Cristiana. La situación llega a ser muy peligrosa porque el ataque herético proviene desde la Iglesia misma y de los que se consideran auténticamente Cristianos.

Cuando Ignacio habla de “divisiones” y “arrepentimiento” en una sola frase (Filad. 8:1) la implicación es que tal división no había existido antes.³

Ignacio ataca a los que afirmaban que la vida terrenal de Jesús era solo una apariencia. Constantemente él afirma que todo lo que le sucedía a Jesús era absolutamente real. Él llega a tal extremo que hace un juego de palabras para demostrar la imposibilidad de un Jesús docético.

Algunos, siendo ateos, dicen que él solamente parecía que estaba sufriendo, pero son ellos los que solamente existen en apariencia.⁴

Si uno no acepta la verdadera humanidad de Cristo, entonces todo, incluyendo la existencia humana y eterna salvación, llega a ser nada más que una apariencia. Para mantener firme la realidad de su humanidad, una y otra vez Ignacio apela al hecho que Jesús no apareció de repente desde el cielo sino que realmente nació. Bunge llama nuestra atención a este hecho:

Ignacio también nos provee la evidencia más temprana de la ocurrencia del nacimiento virginal en una fórmula del Credo en Smirnios 1:1. Aún en el caso cuando esta afirmación aparece fuera de un Credo formal (Ef. 19:11), parece que su fuente sí es un Credo junto con otras frases como una decisiva aunque velada señal de la encarnación.⁵

Aunque Ignacio utiliza material derivado del Credo, no es fácil reconstruir el Credo que estaban usando en la Iglesia de Antioquía. Él libremente aplica a Cristo tanto el título “Hijo de Dios” como “Dios”. Así pues habría una frase que expresaría la confesión de su divinidad. En cambio hay una variedad muy grande que afirma su encarnación. Este es un fenómeno típico oriental. Es muy probable que el Credo incluía las siguientes frases:

**Jesucristo,
Hijo de Dios,
del Espíritu Santo,
del linaje de David,
de María, la virgen,
quien realmente nació.**

La presente evidencia no nos permite determinar cuáles otras frases fueron incluidas. Las frecuentes referencias a la descendencia Davídica de Jesús, la virginidad de María y la realidad de su nacimiento demuestran que estas expresiones sí estaban incluidas en el Credo. Aunque en este material hay una sola referencia al Espíritu Santo (Ef. 18:1) (la otra se refiere a Dios - Ef. 7:2) es difícil imaginar quién más podría haber sido Él que originó el nacimiento virginal.⁶ Los términos “Espíritu Santo” y “Dios” en estos casos serían sinónimos. En la literatura patristica temprana y en los Credos, si éstos mencionan el nacimiento virginal, siempre lo asocian con el Espíritu Santo. Por eso es muy probable que esta frase formaba parte del Credo de Antioquía.

Ignacio definitivamente enfatiza el aspecto humano de Cristo. Se puede resumir su argumento así:

1. Nadie puede ser realmente humano si aparece fuera del linaje humano.
2. Dios no podría ser realmente humano si él hubiera aparecido de repente en el mundo como un adulto.

Por eso:

1. Cristo realmente nació dentro de la familia humana.
2. Cristo era un descendiente de David y María era su madre.

No obstante, Ignacio no saca la conclusión que por eso Jesús debía haber tenido a un padre humano, es decir, José. La afirmación del nacimiento virginal no afecta su verdadera humanidad.

Parece que él cree que hay algo muy especial en el nacimiento de Jesús, aunque por alguna razón no lo expresa (Ef.19:1).

En sus epístolas Ignacio hace una afirmación supremamente importante que más tarde llegó a ser normativa tanto para la teología Oriental como para la Occidental. En el Oriente esta idea se desarrolló en una manera mucho más amplia que en el Occidente. Esta afirmación puede ser resumida así:

Ser convencido del nacimiento y de la pasión y de la resurrección (Magnesios 11:1).

Así que no solamente la pasión y ni siquiera la resurrección sino también la encarnación tiene profunda importancia. Sin el nacimiento verdadero todo lo demás pierde importancia y llega a ser “en apariencia”. Se enfatiza la historicidad de Cristo: su nacimiento, su pasión y su resurrección que realmente tuvieron lugar en un tiempo determinado. Así como Ignacio insiste que Jesús realmente sufrió (es decir, no sólo “en apariencia”) y eso sucedió “en el tiempo de Poncio Pilato” (Magn. 11) así también él insiste que su verdadero nacimiento humano tuvo lugar de la Virgen María. Su virginidad es uno de “los tres misterios del grito que procedió desde el silencio de Dios” (Ef. 19:3).

Hay un misterio que se asocia con la vida de Cristo que empieza desde el principio. Ni Ignacio ni los Credos hacen un esfuerzo para “comprobar” este misterio, pero todos insisten que eso realmente sucedió. Aquí Ignacio apunta a Dios como el Autor del misterio de la Encarnación. No se puede entenderlo por medio de la razón sino solo por la fe; no obstante eso es real. María, en su estado virginal provee el nexo entre la divinidad y la humanidad del Hijo de Dios. Ignacio lo expresa muy bien en su Epístola a los Ef. 7:2 donde se contrastan las dos naturalezas de Cristo. Gráficamente se puede mostrarlo así:

**espiritual
sin nacer
imposible
de Dios**

**VIRGEN
MARIA**

**carnal
nacer
posible
de María**

DIOS EN HOMBRE

En esta manera se expresa tanto la unicidad como la importancia de María. Ella forma parte integral de la humanidad (¿de qué otra manera el Hijo de Dios podría haber llegado a ser realmente humano?) y a la vez ella es la escogida para ser la madre del Salvador (¿quién más podría tener este honor?).

Tres veces Ignacio hace referencia al linaje de David (Ef. 18:1, 20:2 y Tral. 9:1). Una vez (Efesios 20:2) él se refiere directamente a Cristo y no menciona a María. En Tral. 9:1 hay un paralelismo - “del linaje de David, de María”. Ef. 18:2, apunta al contraste entre el origen humano y divino de Cristo: “David, Espíritu Santo” y aquí muestra a María como la representante del linaje de David en el nacimiento de Cristo. En Jesús se cumple la promesa divina hecha a David (2 Samuel 7:15-16). Uno también puede ir más lejos y afirmar que eso establece la descendencia real tanto de Cristo como de María. María, aunque es la esposa de un pobre carpintero, sin embargo es de linaje real y por eso su hijo podría ser el heredero del trono. A la vez se debe mencionar que para Ignacio, José no tiene ninguna importancia; él ni siquiera lo

menciona. Los Credos tampoco lo mencionan. Hay solo dos personas importantes antes del nacimiento de Cristo: David y María. David es importante porque era el rey a quien Dios hizo sus promesas y María porque ella era la escogida por medio de quien Cristo nació y la promesa fue cumplida.

2. ATANASIO - EL NACIMIENTO DE UNA VIRGEN SIGNIFICA QUE MARÍA ES THEOTÓKOS

a. EL DESARROLLO PRE-ATANASIANO EN ALEJANDRÍA

En la teología de **Clemente de Alejandría** el nacimiento de Jesús no juega un papel muy importante. Él está mucho más interesado en los resultados de la Encarnación que en la manera cómo ésta sucedió. No cabe la menor duda que para él era muy importante que Jesús haya sido tanto divino como humano. Esta unión es el fundamento para su autoridad como Maestro¹ y Redentor.² Lo anterior no significa que Clemente no conocía la historia del nacimiento virginal.

¡Oh misterio maravilloso! Uno es el Padre de todos y uno es también el Logos de todos y uno es el Espíritu Santo y el mismo en todos los lugares y una es la virgen madre. Me gusta llamarla “la iglesia”.³

El resultado de la Encarnación del Logos era la fundación de la Iglesia, por medio de la cual se da a conocer al Evangelio. Así Clemente compara la Iglesia con la Virgen Madre María. Así como por María Cristo vino al mundo, ahora Él sigue viniendo por medio de la Virgen Iglesia. Aquí el mundo necesitado recibe la leche pura del Evangelio, que es Cristo mismo.

La segunda vez que Clemente menciona a María lo hace en el contexto de la autoridad absoluta de las Escrituras en la Iglesia. Sólo en ellas se puede encontrar la Verdad:

Algunos hasta ahora consideran que María estaba en sobreparto por el nacimiento del niño aunque no estaba en sobreparto. Algunos también dicen que después del nacimiento las parteras la encontraron como virgen. Pero para nosotros así son las Escrituras del Señor las cuales (después de la gestación completa) dieron a luz la Verdad y permanecen virginales después de encubrir los misterios de la Verdad. “Ha dado a luz y no ha dado a luz” dicen las Escrituras, porque habían concebido por sí mismas, no por cópula. Por eso para los gnósticos las Escrituras son fecundas. Pero las herejías no aprenden, no siendo fecundas para ellas las despachan.⁴

Es obvio que la expresión “ha dado a luz y no ha dado a luz” no se encuentra en las Escrituras. Según Delius esta cita tiene su origen en la secta gnóstica Valentiniana de Barbelo.⁵ El contraste en esta cita se refiere a las dos maneras de enseñar acerca del nacimiento de Jesús o sea la ortodoxa y la herética. Las expresiones “algunos dicen” y “para nosotros son”, son importantes en este contexto. Mientras algunos aplican esta expresión a la Virgen, nosotros la aplicamos a las Escrituras. Solo las Escrituras (y la Iglesia que las usa) pueden dar a luz a la Verdad y permanecer Virgen. En cambio los herejes no consideran que éstas están fecundas con la Verdad y por eso tampoco aprenden de ellas. En este contexto aparece la historia apócrifa de las parteras que algunos consideran como un relato auténtico acerca de lo que pasó. La implicación, entonces, es que los herejes deben prestar atención al relato de las Escrituras.

Desgraciadamente Clemente no dice qué contenía este relato auténtico. Todo lo que se puede decir es que él no consideraba el relato acerca del nacimiento de Jesús suficientemente importante para tratarlo más detalladamente.

Orígenes era el estudiante de Clemente y él sí tuvo mucho que decir acerca de María y el Nacimiento de la Virgen. A pesar de ser propenso a la alegoría e imaginativas interpretaciones de las Escrituras él sí procuraba ser fiel a la “*Regula Fidei*” (la Regla de la Fe) de la Iglesia y defenderla contra los ataques de los paganos y de los herejes. Eso es evidente en su obra maestra “*De Principiis*” en la cual él da un bosquejo de la fe de la Iglesia y en los siguientes capítulos la explica. El Nacimiento de la Virgen forma parte de la confesión de fe.

El asumió un cuerpo como el nuestro, la única diferencia fue que Él nació de la Virgen y del Espíritu Santo.⁶

Es raro que Orígenes no hace ningún esfuerzo para explicarlo en los siguientes capítulos. Para saber más acerca de este asunto hay que buscarlo en sus comentarios a la Biblia. Aquí se puede notar un gran contraste con Ignacio quien sólo acertaba que Jesús había nacido de una Virgen, en cambio Orígenes quería ser más específico. En su comentario sobre Gálatas 4:4 él dice:

Uno no debe escuchar a los que dicen que su nacimiento fue **por** María y **no de** María.⁷

Orígenes también insiste en la realidad del nacimiento, es decir, es muy importante mantener que Cristo tuvo un verdadero cuerpo humano y no que Él sólo parecía tener un cuerpo, como lo enseñaban los docetistas. Él analizó correctamente la posición de sus oponentes al decir que no era por malicia o malas intenciones que ellos habían negado la verdadera Encarnación. Antes:

Queriendo dar mayor gloria al Señor Jesús ellos dicen que todas sus obras eran gestos imaginarios en vez de ser reales, no reconocen su nacimiento de una virgen diciendo que él apareció en Judea como un hombre de 30 años. Otros creen que él de veras nació de una virgen, pero mantienen que la virgen solo se imaginaba que estaba dando a luz y así no afirman un nacimiento real. El sacramento del nacimiento imaginario fue encubierto aún de la virgen misma. Tales personas no han de permanecer más en la Iglesia.⁸

Aunque los docetistas habían tratado de aumentar (no rebajar) la gloria del Señor Jesús y exaltar su divinidad, la Iglesia no debía tolerar su presencia entre la feligresía. Ellos habían negado la base fundamental del mensaje del Evangelio de la Iglesia que Dios se había encarnado en un verdadero hombre o sea en Jesús de Nazaret. Se puede mantener la Encarnación únicamente cuando se afirma un nacimiento real: Jesús no pasó por el cuerpo de la Virgen María sino que realmente nació de ella con cuerpo y sangre verdaderos. Hay que decir “*ex Maria*” no “*per Mariam*”. (Véase también Tertuliano “El Cuerpo de Cristo”, 20.)

Orígenes también introdujo un título nuevo para María. Aunque él mismo no lo utilizó con mucha frecuencia éste llegó a ser muy popular y útil. La Enciclopedia Mariana dice:

A Orígenes hemos de atribuir, con gran probabilidad el honor de haber acuñado el apelativo “madre de Dios (“*Theotókos*” en griego, que los latinos traducirán por “*Deipara*”).⁸

Parece que Orígenes estaba seguro que el énfasis histórico sobre la realidad del nacimiento había apuntado solo a la humanidad de Jesús, por lo menos así lo habían usado en el pasado. Él vio una posibilidad adicional: el nacimiento virginal podía apuntar en la otra dirección también o sea su divinidad. Para afirmarlo él necesitaba un término adicional y así acuñó la palabra “Theotókos” que usó en su comentario a Deuteronomio (véase pág. 6).

La controversia arriana surgió menos de un siglo después de Orígenes. Esta confrontó a la Iglesia con una situación totalmente nueva. De repente dentro de la Iglesia misma había aparecido un grupo que negaba la verdadera divinidad de Cristo. Hasta entonces solamente los que estaban fuera de la Iglesia la habían negado. Una carta del Patriarca Alejandro de Alejandría afirma que los arrianos habían usado la humanidad de Cristo (tal como lo relataban los Evangelios) para negar su verdadera divinidad.⁹ Entonces al confesar su fe el título “Theotókos” de repente aparece dentro del Credo (véase pág. 5). Esta es la primera vez que lo había usado de una manera tan formal que lo haría normativo para la fe cristiana. Alejandro había notado que este título era útil para afirmar la enseñanza ortodoxa acerca de la divinidad de Cristo. Así en el curso de dos generaciones el término acuñado por Orígenes había llegado a ser definitivo en la enseñanza Alejandrina. “Theotókos” había llegado a ser tan importante que podía ser usado en una confesión de fe, igual a “virgen” en los tiempos de Ignacio de Antioquía.

b. ATANASIO Y LA INFLUENCIA MONÁSTICA

Atanasio sucedió a Alejandro en el Patriarcado de Alejandría. Él fue el campeón de la Ortodoxia Nicena contra la influencia del partido de Arrio, quien era un presbítero en Alejandría. Él estaba convencido que sólo Dios podía salvar a la humanidad. Si fuera cierto, tal como lo afirmaron los arrianos, que un ser muy exaltado, pero no el Dios mismo, se había encarnado, entonces la salvación so sería completa. Atanasio nunca perdió la vista de la razón por la Encarnación: traer salvación a la humanidad, perdonar pecados a los pecadores y cambiar corrupción en incorrupción, es decir, la deificación.¹ Para reforzar el mensaje que Jesucristo, aunque encarnado y verdaderamente humano, era a la vez aún desde el principio de su vida terrenal también verdaderamente Dios, él utiliza el título Theotókos. En esta práctica le ayudaba su herencia Alejandrina. Nadie, ni siquiera Arrio, podía acusarlo de haber acuñado un término novedoso para defender sus ideas. En realidad Atanasio no lo usa con mucha frecuencia y éste no aparece ni en su “Confesión de Fe” ni en “*De Incarnatione*”. Posiblemente sus muchos destierros le habían enseñado que en muchas partes de la Iglesia (especialmente en el Occidente) el título más común era “la Virgen”. Por eso este título es el más común que aparece en los escritos de Atanasio. Él usa “Theotókos” casi exclusivamente en sus escritos anti-arrianos. Puesto que él enfatiza tanto la verdadera divinidad del Hijo en la Encarnación uno podría esperar que este título también apareciera con más frecuencia. Aún en lugares donde se recalca la unión de lo divino con lo humano y aún cuando se refiere a María misma, este título no aparece. Por ejemplo:

Cuando él tomó lo que iba a ofrecer por nosotros, que es su cuerpo de la Virgen María, entonces él también fue creado, formado y nacido.²

En vista de la amenaza arriana, Atanasio desarrolla la otra implicación del nacimiento virginal, es decir, la divinidad de Jesús. Hasta entonces este hecho había sido usado para comprobar su humanidad a los docetistas. Ahora Atanasio hace la pregunta:

¿Quién al ver un cuerpo saliendo de una virgen sin relación con un hombre, no considera que él que viene de ella sea también el Hacedor y Señor de otros cuerpos?³

Este, sobre todo lo demás, es “el conocimiento de su divinidad”.⁴ Por supuesto que Atanasio no desprecia los milagros de Cristo, los cuales también comprueban su divinidad, pero la enseñanza más importante del Nacimiento Virginal es que Él era divino desde el principio.

Los verbos más comunes que Atanasio utiliza para expresar este nacimiento son: “nacer”, “recibir” y “formar”. Sólo en este sentido el Hijo está creado o hecho y así explicaba pasajes bíblicos como Proverbios 8:22, que los arrianos habían usado para expresar que el Hijo es esencialmente diferente del Padre. Todas estas partes se refieren al estado de Encarnación del Hijo, no a su eternidad. Para recalcar aún más este argumento y mostrar que Cristo no llegó a ser divino (por ejemplo en su bautismo) él sigue la tradición Alejandrina y llama a María “Theotókos”. Entonces, él usa este título básicamente para enfatizar la divinidad de Cristo y eso se aclara bien en su “Discurso contra los Arrianos” III:29:

Ahora esta es la meta y el carácter de la Sagrada Escritura... ésta contiene el anuncio de la doble venida del Salvador: que Él fue eternamente Dios y es el Hijo siendo el Logos, Resplandor y Sabiduría del Padre y que después por nosotros, tomando cuerpo de la Virgen Theotókos María llegó a ser hombre.⁵

Hubiera sido muy fácil para Atanasio seguir su práctica común y escribir solamente “de la Virgen María”, como lo había hecho en “De Encarnacione 23”. Todos lo hubieran entendido muy bien. Sin embargo, escribiendo contra los arrianos, él quería enfatizar la divinidad de Cristo. Lo mismo es cierto en el capítulo 33 de este “Discurso” cuando Juan el Bautista, quien todavía está en el vientre de su madre Elizabeth, reconoce a su Señor cuando escucha la voz de la “Theotókos María”. En la “Vida de San Antonio” (capítulo 36) Atanasio hace el paralelismo entre el regocijo de Abraham al ver el día de Cristo y el regocijo de Juan el Bautista cuando la Theotókos María visita a Elizabeth. En ambos casos se recalca la divinidad de Cristo.

La inmortalidad del hombre también depende de la realidad de la Encarnación, es decir, que Él que por naturaleza es Dios ha llegado a ser encarnado en Jesús.

Por eso también, cuando su cuerpo estaba formándose de la Theotókos María, se dice que él nació, él que da a otros el origen de su ser para que él pudiera transferir a nosotros el nuevo nacimiento en él y que ya no teniendo más nuestro ser solamente desde la tierra sino que por estar unido al Logos* desde el cielo pudiéramos ser elevados al cielo por Él.⁶

* Logos - en filosofía griega (especialmente la Estoica) el agente activo de Dios en la creación y dirección del mundo. El Apóstol S. Juan usó este concepto para referirse a la verdadera divinidad del Hijo de Dios y su Encarnación en Jesucristo (Juan 1:1, 14). En las traducciones de la Biblia se usa “Verbo” o “Palabra”. En el presente trabajo se usará la palabra original - Logos.

Otra vez, hubiera sido muy fácil reemplazar al título “Theotókos” por “Virgen” pero sirve mucho mejor al propósito de Atanasio recalcar la divinidad de Cristo en este acontecimiento porque es por causa de la naturaleza divina que la naturaleza nuestra recibe inmortalidad. Puesto que es indispensable que el hombre reciba el segundo nacimiento en Cristo, Atanasio compara a María con la tierra.

Así como Aarón se puso el vestido largo, el Logos tomó sobre sí mismo carne de la tierra, teniendo como la madre de su cuerpo a María en vez de virgen tierra para que teniendo la ofrenda misma como el sumo sacerdote él pudiera ofrecerse a sí mismo al Padre y con su propia sangre purificar a todos nosotros de pecados y resucitarnos de entre los muertos.⁷

En una manera clásica Atanasio une los tres acontecimientos principales en la vida de Cristo, o sea, la Encarnación, la Pasión y la Resurrección. Los dos últimos dependen de la realidad del primero. Para poder sufrir por nosotros y purificarnos de pecado, el Logos divino primeramente tiene que participar en nuestra naturaleza terrenal. Solo de esta manera puede empezar un comienzo nuevo para toda la humanidad. La Virgen María, entonces, puede ser comparada con virgen tierra (no-trabajada) de la cual el hombre fue formado en el principio. En otras palabras él es la tierra formada y viviente que el Logos usa para la formación de su naturaleza humana, que a su vez llega a ser la base para la nueva humanidad - nuestro nuevo nacimiento en Cristo, quien es tanto divino como humano.

Sólo Dios es por naturaleza inmortal y “ser unido” a alguien que es menos que Dios, es decir, quien no es por naturaleza inmortal, significa que todavía seguimos siendo mortales. En su carta a Máximo, Atanasio escribe:

No somos deificados por la participación en algún hombre.⁸

Este es el asunto principal y para recalcarlo se usa el título “Theotókos” para María. Su comentario sobre Isaías 7:14, lo demuestra muy bien. Al comentar la palabra “Emanuel” Atanasio escribe:

Dios es aquel que nace de la Virgen y llega a ser hombre por medio de María la Theotókos.⁹

Aquí el contraste entre “Virgen” y “Theotókos” es manifiesto: el primero enfatiza la realidad de su Encarnación (que Él realmente llegó a ser hombre) mientras el otro enfatiza que Él no dejó de ser Dios. Así que las dos maneras para hablar de María en la misma frase enfatizan las dos naturalezas de Cristo: “Virgen” - humanidad “Theotókos” - divinidad.

Atanasio toma un paso más y nos da su retrato de María. Ella no es solamente “virgen” sino “siempre virgen”.¹⁰ En sus otros escritos él la caracteriza como “inmaculada virgen”¹¹ “pura y libre de mancha”¹² y tres veces en su Comentario a San Lucas la llama “totalmente santa Virgen”.¹³ Así él la aleja más y más del mundo pecaminoso y enfatiza su santidad a tal extremo que la llama “totalmente santa”. Se debe considerar este desarrollo a la luz del movimiento monástico y la estima que los Padres tuvieron de la vida permaneciendo virgen. Esta era la era de San Antonio y cuando San Pacomio escribió la regla para la comunidad de monjes. Ellos y sus seguidores se esforzaron por dejar todo y seguir a Cristo, vivir una vida no solamente separada del mundo pecador sino de todos los pensamientos y deseos pecaminosos y así vencer al diablo. Lo último, como lo aclara la “Vida de San Antonio”, no se logra por sus propios esfuerzos sino “siempre por el poder del Señor.” El discurso de Antonio acerca de los demonios también recalca el hecho que ellos no tienen poder sobre nadie, excepto sobre los que los temen y por causa de este temor siguen los consejos del diablo, pero los que confían en Dios fácilmente los pueden vencer. Al principio la lucha sería dura y hay que estar velando. Por medio del entrenamiento en

la fe cristiana uno puede vencerlos y la vida monástica es la mejor para lograr esta victoria porque tal hombre puede vivir más cerca de Dios y no estar distraído por el mundo y sus placeres. Para Antonio eso significaba empezar una vida solitaria en el desierto mientras que para Pacomio ésta se realizaba en una comunidad monástica. Esta clase de vida creció en popularidad durante el Siglo Cuarto.

Aunque este era el siglo cuando la salida de ciudades y pueblos para emprender la vida monástica se hizo popular, la vida célibe o virginal fue conocida en la Iglesia aún desde el principio. Los que querían seguir esta clase de vida tomaron muy en serio lo que Jesús había dicho (Lucas 20:34-36) y también las amonestaciones de S.Pablo (1 Corintios 7:28, 32-34). Por supuesto que todos sabían que tal mandato no existía en el Antiguo Testamento, a pesar de los esfuerzos de San Jerónimo para comprobar lo contrario. En aquel entonces el ideal y aún el deber de todos era casarse y tener hijos. En la Iglesia había empezado la Edad Mesianica y por eso todo era diferente. Este era el nuevo comienzo de todas las cosas. Orígenes escribió en su comentario a Mateo 13:55-56:

Yo supongo que es razonable decir que Jesús llegó a ser los primeros frutos entre los hombres de pureza en castidad, pero María de entre las mujeres; pues no suena bien atribuir los primeros frutos a otro.¹⁴

Se consideraban tanto a Cristo como a María como los que habían originado este modo de vivir. Sin lugar a dudas el énfasis en la virginidad de María en la concepción de Jesús contribuyó a esta enseñanza. En su carta al monje Amún Atanasio lo expresa muy bien:

En esta vida uno puede pensar acerca de estas cosas de dos maneras: una es de moderación y tiene que ver con la presente vida, con eso me refiero al matrimonio; la otra es angelical y no puede ser superada - la virginidad. Si alguien escoge la de este mundo, es decir el matrimonio, no se puede culparlo, pero él no recibirá tan grandes dones.¹⁵

No hay nada de malo en el matrimonio pues Dios mismo lo había instituido. Atanasio usa la Parábola del Sembrador para demostrar que la vida matrimonial también lleva fruto - el treinta por uno, pero es la vida virginal que lleva más fruto - el ciento por uno. La vida virginal es angelical. Él lleva esta imagen aún más lejos diciendo:

Las manos de las vírgenes son especialmente las del Salvador.¹⁶

Él se refiere a las vírgenes como “el templo del Logos”, “novias de Cristo” y su estado es “el señal y cielo”.¹⁷ Puesto que la idea de la virginidad cristiana estaba tan elevada, uno no debe sorprenderse que la Virgen María, a quien siempre habían considerado como la Virgen y por medio de quien la Encarnación del Salvador de todo el mundo había tenido lugar, también adquiriera un estatus muy especial entre todas las vírgenes. Si monjes como San Antonio podía llegar a un grado de santidad tan elevado ¡cuánto más la Virgen María quien era la Theotókos!

CONCLUSIÓN DE LA SECCIÓN B

María hubiera quedado como una mujer judía desconocida sin dejar ninguna marca en la historia mundial si no hubiera sido por el nacimiento de su Hijo, el Redentor del mundo. Ahora millones de Cristianos la recuerdan por lo menos en los Credos. Ignacio de Antioquía es el

primero que nos provee la evidencia que a ella se recuerda en los Credos como “María la Virgen”. Se recalca que el proceso de nacimiento era totalmente real y que ella era Virgen. Por eso Ignacio es tan importante: él es el primer testigo acerca de este énfasis y proveyó el patrón para toda la Iglesia en su modo de pensar acerca de la manera cómo Cristo nació. *El Nacimiento Virginal significa que Cristo es verdaderamente humano*. Ignacio no desarrolló el otro aspecto de este evento o sea que eso podría apuntar también hacia su divinidad. Parece que él no consideraba que eso fuera necesario. El siguiente paso en esta reflexión acerca de María lo encontramos en Orígenes. Él sigue el pensamiento de Ignacio e insiste que eso significa que Cristo es verdaderamente humano. Aunque él introduce el concepto de “Theotókos”, que implícitamente apunta a su divinidad, sin embargo, no desarrolla bien esta idea. Aún así se sembró esta semilla en la teología Alejandrina. Esta semilla no llevó mucho fruto hasta que surgió la controversia arriana. Entonces Atanasio desarrolló las implicaciones de este título. *El Nacimiento Virginal también significa que Cristo es verdaderamente divino y por eso se puede llamar a María Theotókos*. A partir de Atanasio la historia del Nacimiento Virginal puede ser usado con los dos sentidos a la vez: para proclamar que Cristo es verdaderamente humano y verdaderamente divino. De las dos herejías principales de los primeros siglos de la Iglesia surgieron dos títulos para María. Esquemáticamente eso puede ser expresado así:

María	Virgen:	Cristo es Verdaderamente Humano
	Theotókos:	Cristo es Verdaderamente Divino

Estas dos herejías todavía existen en este mundo. La mejor conocida como herejía docética se halla en el pensamiento gnóstico y los arrianos entre los Testigos de Jehová. Por esta razón la manera como Ignacio y Orígenes trataron este asunto en el aspecto humano y Atanasio en el aspecto divino son muy útiles también para nosotros hoy en día.

En cuanto a la persona de María misma, ella fue considerada como modelo para la virginidad. Orígenes lo expresó muy bien (véase págs. 14-15). Por esta razón Orígenes pensaba que María no tenía más hijos. No obstante Orígenes no vaciló en afirmar que María también era pecadora, como todos los demás. Él interpretó que la espada que iba a penetrar su corazón (la profecía de Simeón) era duda en el momento de la crucifixión y que ella iba a caer como todos los demás discípulos. Desde luego, esta profecía se cumplió aunque ella nunca dejó la cruz.¹⁸ Así Orígenes interpretó este pasaje para demostrar que María sí pecó a pesar de lo que él dijo en su “Homilía 7” sobre San Lucas cuando él la llamó “totalmente santa Virgen”.¹⁹ Él no vio ninguna contradicción en atribuirle gran santidad y a la vez afirmar que era pecadora. Atanasio nos presenta una imagen mucho más idealizada de María. Seguramente él hizo eso porque admiraba tanto a los monjes los cuales ejercieron una gran influencia en su pensamiento. Por supuesto que él no quería que María fuera menos que los grandes monjes como Antonio. Aún así en su “Carta a Epectitus” él dice:

María es nuestra hermana pues todos somos de Adán.²⁰

Ella es parte de la humanidad. Puesto que Atanasio insiste únicamente en que solamente Cristo es sin pecado, esta expresión probablemente significa que María también participa en el pecado de toda la humanidad. Este pensamiento seguiría el pensamiento Alejandrino común

expresado desde los tiempos de Orígenes. No obstante, una cosa es cierta, él insiste mucho más en la santidad de María que Orígenes. De todos modos Georges Jouassard escribe:

Un número considerable de los Padres Orientales no vio ninguna objeción en considerar a la “Santa Virgen” (aunque la llamaron así y con gran respeto) en la misma manera como ellos consideraban a los personajes del Antiguo y Nuevo Testamentos cuyas flaquezas están mencionadas en la Biblia.²¹

SECCIÓN C

EL LUGAR DE MARÍA EN LA REPACITULACIÓN DE LA HUMANIDAD

1. JUSTINO MARTIR: MARÍA, LA CREYENTE

Justino era un filósofo muy bien preparado. Él anhelaba explicar y defender la fe Cristiana a los intelectuales de su día. Por supuesto que su meta principal era persuadirlos a ser Cristianos. Por eso él siempre recalca la antigüedad de la fe Cristiana y que ésta era superior a todo lo que el mundo pagano podía ofrecer porque el Logos divino se había encarnado en Jesucristo.¹ La venida de Cristo es el momento decisivo en la historia de la humanidad. Él tuvo dos razones para su venida: ser el Maestro (Revelador de Dios e Iluminador) y ser el Conquistador de los demonios por medio de sus sufrimientos (muerte) por nuestra salvación. Todo eso empieza con el momento que Él nace de la Virgen María cuando los magos del oriente, reconociendo su nuevo Soberano dejan su idolatría y se someten a Él.² El Nacimiento Virginal en sí ya es muy importante. Justino sabe muy bien que hubo muchos relatos de nacimientos de una virgen en las mitologías paganas. Él compara el nacimiento de Jesús con los nacimientos de estos seres mitológicos.

Si nosotros proclamamos que Él nació de una virgen, considere este hecho como aquel que ustedes dicen acerca de Perseus.³

Con esta comparación Justino trata de llevar a sus lectores de lo que ellos *pensaban* que era la verdad a lo que realmente *es* la verdad. Él no dice que nosotros debemos pensar acerca del nacimiento de Jesús de la Virgen María de la misma manera que los paganos estaban pensando acerca del nacimiento de Perseus de Júpiter y Diana. Él lo aclara en el capítulo 33:

Este (Logos) vino sobre la Virgen y la cubrió con su sombra, no por medio de una relación sexual, sino por poder hizo que ella llegara a quedar embarazada.⁴

Así Justino quiere acabar con cualquier idea que todos los relatos acerca de nacimientos de alguna virgen fueran iguales. El relato de las Escrituras no implica ningún realismo mitológico que se basaba en la experiencia humana de cómo se concibe a los hijos. El Logos no tuvo relaciones sexuales con María (como lo había hecho Júpiter) sino que por su poder se hizo hombre por medio de ella. Él va aún más lejos y explica por qué estos mitos podían existir: la energía de demonios inmundos quieren desviar al pueblo de la verdad.⁵ Estos demonios conocían las profecías bíblicas y no querían que el pueblo conociera la verdad y por eso produjeron verdades fraudulentas. Estos fraudes, desde luego, incluían los mitos acerca de nacimientos de una virgen a quien algún dios o espíritu embarazó. Lo que Justino quiere decir es lo siguiente: “Así como ustedes han creído que los mitos inspirados por demonios eran la verdad, ahora crean la verdad que Dios mismo ha revelado acerca del Logos.” Eso incluye el relato auténtico del Nacimiento de la Virgen que era el resultado de la promesa profética de Isaías 7:14. La

destrucción de los demonios, que incluye los mitos que ellos habían inspirado, es una razón muy importante para la Encarnación.⁶ Eso incluye la salvación de la humanidad⁶:

Por causa de los fieles y para la destrucción de los demonios.⁷

Dios es Soberano y su voluntad se hace. Este nacimiento tuvo lugar no porque los hombres lo hubieran querido tenerlo así, sino porque ésta había sido la voluntad de Dios.

Para recalcar que en Cristo toda la humanidad tiene un nuevo comienzo, Justino compara los dos principios: el de Adán y Eva y el de María y Cristo. Esta antítesis de Adán-Cristo no es un invento de Justino, pues el primero que lo usó fue el Apóstol San Pablo (Romanos 5). Él es el verdadero autor de esta comparación. Las ideas principales: desobediencia, muerte y vida están presentes tanto en San Pablo como en Justino. Es muy raro que aunque Justino cita las Escrituras con mucha frecuencia (incluyendo la Epístola a los Romanos) él nunca cita a Romanos 5. Más bien introduce esta tipología como una idea nueva. Es probable que la razón para esta omisión es que Justino quiso introducir el elemento femenino en esta tipología, algo que San Pablo no había hecho. Aunque Adán tiene mucha culpa, sin embargo, según Génesis 3, era Eva la que había empezado el problema de la reacción en cadena de pecado. Adán completó lo que Eva había empezado. Justino ve este mismo proceso en la salvación de la humanidad: Cristo completa lo que María empezó. Dos veces se mencionan estos dos comienzos en el “Diálogo con Trifón”. Comentando Isaías 7:14, Justino dice:

Esta es una señal verídica y confiable que fue destinada a aparecer para la raza humana, es decir, que por medio de un vientre virginal el Primogénito de toda la creación había de ser hecho carne y verdaderamente nacer como un niño. ... Así como de una de las costillas de Adán fue hecha Eva y como en el principio todos los seres vivientes fueron hechos por la Palabra de Dios.⁸

Comúnmente una mujer no nace de la costilla de un hombre. No obstante, por la acción divina ésta fue la manera como Eva fue formada de Adán. Ella participa en la humanidad de Adán pero no es su hermano o hermana sino su esposa. Esta es la acción de Dios, no del hombre. El argumento de Justino es el siguiente: el Nacimiento de la Virgen es una señal de esta acción libre e independiente de Dios y el nacimiento de la nueva humanidad que no está sujeta a demonios.⁹ De este nacimiento milagroso los hombres han de entender que ésta es la acción de Dios y creer en Cristo quien es divino y humano. Jesús es el primero en este nuevo linaje de la humanidad, la nueva creación de Dios.

Para explicar cómo la Encarnación fue el comienzo de la salvación, Justino introduce lo que más tarde llegó a ser conocido como la Teoría de la Recapitulación, que era muy popular en la Era Patrística. Según Quasten “Justino es el primer autor Cristiano que agrega la contraparte al paralelo Paulino Cristo-Adán al hacer el contraste de Eva-María.¹⁰ Justino escribe:

Él llegó a ser hombre por medio de la virgen para que la desobediencia, que se originó con la serpiente, fuera abolida en la misma manera. Eva, siendo virgen y libre de mancha, concibió la palabra de la serpiente y dio a luz a la desobediencia y muerte. Pero la Virgen María recibió fe y gozo cuando el ángel Gabriel le llevó las buenas nuevas que el Espíritu del Señor descendería sobre ella y el poder del Altísimo la cubriría; por eso el Santo ser que nació de ella es el Hijo de Dios; y ella contestó: “Hágase conmigo según tu palabra.” Y de ella nació Él ... por medio de quien Dios

acabaría a la serpiente y los ángeles y hombres que han llegado a ser como ésta y libera de la muerte a los que se arrepienten de la maldad y creen en Él.¹¹

De esta manera Justino considera que las dos vírgenes se encuentran en los albores de la nueva era: Eva en los de la muerte y de la destrucción, María en los de la vida. Se puede apreciar la fuerza de este argumento aún más cuando las palabras claves están escritas en columnas paralelas:

EVA	MARIA
Virgen	Virgen
Libre de mancha	
Serpiente	Ángel
	fe
Concibe - la palabra de la serpiente	Recibe
	gozo
desobediencia	
Da a luz	Da a luz - Hijo de Dios
muerte	

En la columna de “Eva” el argumento es muy parecido al de Santiago 1:15. Eva realmente concibe las palabras mentirosas de la serpiente. Por causa de esta concepción ella vuelve la espalda a Dios (desobediencia) y el resultado de tal acción no puede ser otro que la muerte. De esta manera el pecado y la muerte entran en la humanidad. Justino va aún más lejos y afirma que así los demonios (personificados por la serpiente) empezaron su dominio sobre la humanidad. Para deshacer la obra de la serpiente Dios va hasta la raíz del problema: la mujer. Así como una virgen era la primera que dejó entrar a la serpiente, también ha de ser una virgen la que deja entrar a un ángel. La anunciación llega a María que recibe este mensaje así como Eva había recibido aquel de la serpiente. Esta acción abre la puerta a la Encarnación y la obra redentora de Cristo. Hay una diferencia muy importante entre estas dos vírgenes. Justino hace otra distinción: Eva **concibe** la palabra de la serpiente, mientras María **recibe** fe y gozo. Una vez que la serpiente ha entrado, ésta tiene el poder de producir o dar a luz a la desobediencia y la muerte pues actúa según su propia naturaleza. En cambio el ángel no tiene el poder para producir vida, sólo Dios puede hacerlo. Por eso todo lo que María puede recibir es fe y gozo. El ángel le trajo la buena nueva (la evangelizó), ella creyó y la voluntad de Dios se hizo en ella, es decir, llevó fruto en ella cuando nació el Cristo. Esta respuesta de fe también debe ser la respuesta humana al mensaje de Dios (el Evangelio). Así María llega a ser el arquetipo de la nueva humanidad de fe porque por medio de ella nació el Salvador.

Justino rara vez usa el nombre “María” y casi siempre lo reemplaza con el término “la Virgen”. Las únicas veces que él si la llama por nombre es cuando está citando las Escrituras (el nacimiento de Cristo en Belén y la visita de los magos en capítulo 78 del “Diálogo con Trifón”) y cuando la compara con Eva. Esta práctica es poco común pues aún en los Credos ella siempre aparece con nombre propio (María, la Virgen) y esta es la práctica general en la literatura patrística. El hecho que Justino se refiere a ella con tanta frecuencia sin nombrarla por su nombre puede indicar que algo más se esconde tras esta práctica. Para él María no es solamente **una**

virgen sino **la** Virgen y así simboliza la virginidad misma además del comienzo de la nueva era de la fe. Eso se aclara aún más si tenemos en cuenta la comparación que él hace con Eva. Una cita de su obra “De la Resurrección” da fuerza a esta idea:

Por esta razón Nuestro Señor Jesucristo nació de una virgen: para que el ser engendrado por deseo desordenado fuera abolido y para mostrar al soberano que Dios puede formar un hombre sin la unión de seres humanos.¹²

María es la escogida de Dios para el comienzo de su obra de salvación. A la luz de lo anterior es imposible sostener la tesis de Goodenough cuando él afirma:

“La creencia de Justino en el Nacimiento de la Virgen no tiene la misma fuerza de convicción que manifiesta en otras áreas. Él acepta esta doctrina pero no quiere basar en ella todos sus argumentos.”¹³

Justino “no basa sus argumentos” sobre ninguna parte especial de la vida del Logos Encarnado, ni siquiera sobre la crucifixión, aunque la recalca mucho, ni sus milagros, ni la resurrección. La vida del Logos Encarnado forma una gran unidad y cada parte juega un papel especial y agrega su énfasis particular para que el mensaje Cristiano fuera creíble. El Nacimiento de la Virgen enfatiza la soberanía de Dios y el comienzo de la destrucción de los demonios y sus mitos mentirosos.

2. IRENEO: MARÍA, LA OBEDIENTE

Ireneo, el contemporáneo más joven de Justino, desarrolló aún más la tipología Adán-Cristo y Eva-María. Él conocía los escritos de Justino y se refiere a ellos.¹ Nielsen no cree que él hubiera tomado esta idea de Justino Mártir. Su argumento se basa fundamentalmente sobre el hecho que la palabra clave “recapitulación” no ocurre en su “Diálogo con Trifón”.

En Justino Mártir uno puede señalar especulaciones en cuanto a Adán y se usan los conceptos de “tipo” y “economía” en el mismo sentido que Ireneo lo hace, pero ni el concepto de “recapitulación” ni la tipología Adán-Cristo se encuentra en el “Diálogo con Trifón” ni en las dos Apologías.²

Nielsen no puede encontrar un paralelismo exacto de esta tipología ni en los escritos de Padres Apostólicos ni en las Apologías. Aún el contraste Paulino de Adán-Cristo se usa en una manera diferente, especialmente en cuanto a lo serio del pecado, la tensión de “ya” y “todavía no” y el contraste entre “el cuerpo psíquico” y “cuerpo espiritual”. Nielsen concluye que Ireneo desarrolló esta tipología para contrarrestar la influencia gnóstica (especialmente la Valentiniana).

Aunque la tesis básica de Nielsen parece correcta, sin embargo, la gran aversión de Ireneo hacia cualquier cosa nueva (el ataca a los gnósticos como innovadores³ e insiste sobre la Tradición Apostólica⁴ más bien indica que estaba siguiendo las enseñanzas de los que él consideraba como los verdaderos maestros de la enseñanza Cristiana. Así él podía usar los conceptos que otros ya habían usado sin citarles palabra por palabra. Un ejemplo de lo anterior es precisamente lo que Nielsen mismo cita: Ireneo usa “tipo” y “economía” en el mismo sentido que lo hace Justino. Cuando Ireneo aplica los conceptos de Adán-Cristo y Eva-María él usa otra palabra “recapitulación” que había encontrado en el Nuevo Testamento (Efesios 1:10). Así los dos contrastes, que Justino ya había usado, le eran muy útiles y a la vez podía evitar la acusación

de ser un innovador. Eso le permitió moldear la tradición Cristiana para hacer frente al peligro gnóstico que estaba paganizando a la Iglesia. Ellos estaban intentando ver a Cristo a la luz de las mitologías paganas.⁵ Solamente la Iglesia no había hecho tal cosa y por eso en ella se encuentra la auténtica enseñanza Cristiana, tal como Cristo la había entregado a los apóstoles y ellos a sus sucesores, es decir, a los obispos y presbíteros.⁶

Ireneo, igual que sus contemporáneos, insiste en el verdadero Nacimiento de la Virgen. Esta es una señal muy importante que Dios mismo había dado al mundo.

¿Cómo puede el hombre entrar en Dios si Dios no había pasado primeramente por el hombre? ¿Cómo se puede dejar atrás la generación de la muerte, sino por medio de la nueva e inesperada generación por Dios, que además es la señal de salvación, la generación dada por fe de la virgen?⁷

El Nacimiento de la Virgen, entonces no es solamente una señal más de la actividad divina sino “*signum salutis*” (señal salvífica). Esta cita ocurre en el contexto polémico contra los ebionitas que consideraban que Jesús era el hijo de José y María. Ireneo está seguro que su cristología adopcionista es el resultado natural de su negación del Nacimiento de la Virgen. Puesto que ellos han negado esta “señal salvífica”, ellos también han negado la divinidad esencial de Cristo y como consecuencia no pueden ser salvos porque no han creído que Dios realmente había venido en la persona de Jesucristo. En cambio los grandes adversarios de Ireneo, los gnósticos como los Valentinianos, sí creyeron en el Nacimiento de la Virgen, pero ellos creyeron en una manera equivocada:

Algunos dicen que Jesús sí se encarnó y sufrió según el arreglo (es decir, según lo que Dios había dicho que sucedería), pero ellos dicen que Él pasó por María como agua por un tubo.⁸

Solamente aquel que no tiene un verdadero cuerpo humano en el momento de nacer puede pasar “como agua por un tubo”. Puesto que es absolutamente esencial que Cristo tenga un verdadero cuerpo humano, es decir, un cuerpo verdadero, esta clase de analogía **no puede ser usada**. Para Ireneo la palabra “Virgen” proclama la naturaleza tanto divina como humana de Cristo y niega las cristologías heréticas: la adopcionista y la docética.

El filósofo Justino había recalcado el hecho que Cristo era el gran y verdadero Maestro. Como el Logos Encarnado, Él era el único quien podía revelarnos a Dios. En cambio, Ireneo recalca la vida y pasión de Cristo por nosotros. Sería una gran equivocación decir que Justino ignoraba este aspecto de la vida de Cristo e igualmente equivocado decir que Ireneo no pensaba que Cristo era el gran Maestro. Estos dos grandes teólogos estaban recalcando dos aspectos distintos de la obra.

Para Ireneo toda la enseñanza acerca de la salvación (soteriología) dependía de la recapitulación. Todo lo que había fallado en el principio tenía que ser arreglado por Cristo. La balanza tenía que ser equilibrada. Siguiendo las enseñanzas de Justino, Ireneo reconoció que Adán no estaba sólo en el Jardín de Edén y que tampoco era el primero en pecar. Para restaurar el balance hay que tener en cuenta a Eva. Puesto que Eva es una mujer, hay que introducir a una mujer, o sea María, al otro lado de la balanza, tal como Justino ya lo había hecho. Así como el proceso de la Caída ya había empezado también el proceso de la salvación ya había empezado

antes de la actividad salvífica del Logos Encarnado. Se debe entender la obra de las dos vírgenes como obrando en tiempos de **pre-Caída** y **pre-Salvación**.

En esta manera el Señor manifiesta su venida a los suyos y carga el peso de sus propios sufrimientos en su misma persona y hace una recapitulación de aquel que era desobediente en el árbol por Aquel que es obediente en el árbol. Y la Virgen Eva, que ya estaba destinada para un esposo, fue llevada por la disolución y desviada por la maldad, pero la Virgen María, que ya era sujeta a su esposo, fue bien evangelizada por un ángel por medio de la verdad. En la misma manera que la primera fue seducida por el sermón de un ángel y huyó de Dios por haberse desviado de su palabra, así también la otra es evangelizada por un sermón de un ángel y ella lleva a Dios obedeciendo a su palabra. Y si la primera desobedeció a Dios, la otra fue persuadida a obedecer a Dios. Así la Virgen María llegó a ser la consolación de la Virgen Eva. Así como por medio de la virgen la raza humana se une en la muerte, también es salva por una virgen: la balanza está bien balanceada: desobediencia virginal por obediencia virginal. Ciertamente en la misma manera el que fue formado primero recibe su pureza por medio del Primogénito y la sagacidad de la serpiente en la honestidad de la paloma pero las cadenas antiguas disueltas por aquel quien nos encadenó en la muerte.⁹

Se puede apreciar este equilibrio absoluto a que Ireneo quiere llegar fácilmente arreglando su argumento en dos columnas paralelas:

EVA	MARÍA
Virgen	Virgen
Destinada para esposo	Está bajo la autoridad del esposo
Seducida por el sermón de un ángel	Evangelizada por el sermón de un ángel
Desobediente a la palabra de Dios	Obediente a la palabra de Dios
Huye de Dios	Lleva a Dios
Desobediente a Dios	Obediente a Dios
Muerte para la humanidad	Salvación para la humanidad
Desobediente	Obediente

Las dos mujeres se encuentran esencialmente en las mismas condiciones: todavía vírgenes pero bajo la autoridad de un esposo. Las dos reciben una visita de ángeles quienes les predicán un sermón. Las dos escuchan la voz de dos ángeles. Aquí, termina la similitud. El ángel que apareció a Eva proclamó un sermón seductivo y al obedecerle la llevó a ella y a toda la humanidad a la caída. En cambio, María prestó atención a un sermón evangelístico y eso resultó en la salvación de la humanidad. Eva tiene que huir de Dios, María lo lleva en su seno. Eva empieza la reacción en cadena de desobediencia, María - de obediencia.

Puesto que aquí Ireneo no usa la palabra “serpiente” para referirse al tentador sino “ángel” es posible detectar una advertencia a sus lectores: “Solamente porque un ángel predica un sermón eso no significa que éste dice la verdad. Él puede ser el tentador quien le desviará de la verdad. Sólo el ángel que predica a Cristo dice la verdad.” Es una advertencia a los gnósticos quienes se gloriaban de revelaciones de ángeles y no prestaban atención a la Iglesia que predicaba el Evangelio. Esta advertencia es parecida a lo que dice el Apóstol Pablo en Gálatas 1:8 y 2 Corintios 11:14.

Ireneo apreciaba muchísimo la obediencia:

Es bueno obedecer a Dios y creer en Él y cumplir con sus preceptos y esta es la vida del hombre; así como no obedecer a Dios es malo y ésta es su muerte.¹⁰

Esta obediencia no es la de los esclavos quienes obedecen los mandatos de sus dueños sino la de hijos que son libres y quieren obedecerle. Aunque la Caída era desastrosa para toda la humanidad, sin embargo Ireneo está convencido que es posible obedecer a Dios y guardar sus mandamientos. El hecho que eso no sucede es por la culpa de cada uno y por eso puede ser culpado por sus propios pecados.¹¹ Por esta razón Ireneo enfatiza la obediencia de María. Porque en los albores de la salvación María es obediente, ella puede proveer el contrapeso a Eva quien desobedeció en los albores de la Caída. Así María llega a ser la “advocata” (consolación o abogada) de Eva, es decir, Eva no tiene que desesperarse porque su desobediencia ha sido balanceada por obediencia. Ireneo va aún más lejos y sacó la siguiente consecuencia de esta analogía:

Eva... al haber llegado a ser desobediente es la causa de su propia muerte y también de la muerte de toda la raza humana; de la misma manera María ... al haber sido obediente es la causa de su propia y de nuestra salvación ... lo que significa que por reciclar lo que era en María por Eva: porque lo que fue unido no está desunido a menos que el que lo unió lo devuelve completamente y en esta manera las conexiones de la primera están desconectadas por la segunda y la segunda (María) libera nuevamente a la primera (Eva).¹²

Los efectos de la desobediencia y de la obediencia, entonces, son tan grandes que se puede decir que Eva es la causa de la muerte de toda la raza humana y María la causa de su salvación. Así como Eva empezó a formar las cadenas del pecado por su desobediencia (era la causa de este comienzo) así María empieza el proceso opuesto por medio de su obediencia (es la causa de la disolución de estas cadenas).

Para entender mejor en qué sentido María es “la causa de salvación de toda la raza humana” es importante hacer una comparación con la obra de Cristo.

Así como en el principio por medio de nuestros primeros padres todos fuimos reducidos a esclavitud y deudores a la muerte, así también por medio del Hombre nuevo todos, quienes desde el principio eran sus discípulos, habiendo sido purificados y limpiados de todo lo que es de la muerte, llegan a tener vida en Dios.¹⁴

En este caso existe un contraste entre Adán y Eva con Cristo, no Cristo y María. Además la palabra básica para salvación (recapitulación) se aplica únicamente a Cristo, nunca a María aunque Ireneo contrasta ella con Eva.

El enemigo no habría sido vencido justamente a menos que hubiera sido vencido por un hombre nacido de una mujer. En el principio era por medio de una mujer que él dominó al hombre mostrándose como enemigo del hombre. Por eso también el Señor se dio a conocer como el Hijo del hombre, recapitulando en sí mismo al primer hombre de quien después fue hecha la mujer. De la misma manera por medio de un hombre, que fue vencido, nuestra raza fue a la muerte, así también por medio de un Hombre victorioso ascendemos a la vida.¹⁵

Aquí Adán y Eva aparecen como una sola unidad. El argumento de Ireneo es parecido a aquel que Pablo usa en Romanos 5:12-21, los dos ven en Adán la unidad de la raza humana. Así como en Adán todos llegan a ser dominados por la muerte, en Cristo todos son vivificados. Ireneo, por supuesto, inserta la palabra “recapitulación” para explicar la manera en que Cristo venció la desobediencia de Adán. A pesar del énfasis en la unidad de toda la raza humana, no obstante no es cierto que cada persona fuera idéntica a Adán. Cada uno tiene su propia identidad, personalidad y pecaminosidad. Teniendo en cuenta eso Ireneo escribe:

Pero cuando Él fue encarnado y fue hecho hombre, Él recapituló en sí mismo el largo linaje de los hombres en una manera comprensiva dándonos salvación y lo que perdimos en Adán, es decir, ser a la imagen y semejanza de Dios, lo recibimos en Cristo.¹⁶

Adán no es el único a quien Cristo recapitula sino lo hace con cada ser humano, empezando con el primero y terminando con el último.

Cristo empieza su obra salvadora de recapitular desde el momento de su Encarnación. Este hecho presta más importancia al Nacimiento de la Virgen y a la Virgen María misma.

En la misma manera que Adán, la primera creación, recibió su sustancia de tierra que no había sido trabajada y que todavía era territorio virgen y fue hecho por la mano de Dios, es decir la Palabra de Dios ... “y el Señor tomó barro de la tierra y formó al hombre”, también recapitulando a Adán en sí mismo, la Palabra procediendo de María quien todavía era virgen tomó sobre sí mismo la generación de la recapitulación de Adán.¹⁷

Así como Adán no tuvo un padre humano pues fue formado por Dios mismo, Aquel que recapitula a Adán tampoco tiene a un padre humano. El paralelismo es el siguiente:

Virgen Tierra

Virgen María

Antiguo Adán

Nuevo Adán

Por supuesto que las palabras: “Hagamos al hombre” (Génesis 1:26) no se refieren a la tierra, pues no tendrían ningún sentido. Dios sencillamente tomó el polvo de la tierra y formó a Adán. En cambio, cuando Él está por empezar la obra de la recapitulación Él envía este mensaje a la Virgen María y espera alguna respuesta de ella. La Virgen María es obediente a la palabra divina y llega a ser la nueva y viviente virgen tierra. Su obediencia es el principio de la nueva creación en Cristo, la recapitulación de la humanidad.

Ireneo considera a Adán y a Cristo como las respectivas cabezas de la humanidad caída y la redimida. Cristo era obediente hasta la muerte en la cruz¹⁸ y venció al pecado y la maldad y Él es quien recapitula toda la humanidad. Eva es muy importante en la caída y está junto con Adán al pie del árbol del bien y del mal. Ella está engañada y por eso Adán cae. Esta escena, sin embargo, no tiene su contraste en lo que pasó bajo la Cruz, aunque Ireneo fácilmente pudiera haberlo hecho (véase págs. 21-22). Eso es sorprendente, pues Ireneo sí enfatiza la obediencia de

María en la Anunciación, pero no dice nada acerca de su obediencia al pie de la cruz. La única conclusión que podemos sacar de eso es que *la importancia de María en la recapitulación termina con la Anunciación*, éste es su momento decisivo. La expresión “María fue hecha la causa de la salvación del género humano”, entonces significa que por medio de ella Cristo entró en el mundo. La obediencia de María al llamado divino trajo la salvación a la humanidad. Aunque ella sí es muy importante, aquí termina su importancia.

3. SAN CIRILO DE JERUSALÉN: LA PARTE DE MARÍA EN LA OBRA DE DIOS

Cirilo de Jerusalén basa sus “Discursos Catequéticos” sobre el Credo que estaban usando en Jerusalén. Él no lo vio a la luz de la filosofía sino a la luz de la Biblia. Él estaba muy apegado a las Escrituras y a su terminología y por eso sospechaba de la terminología filosófica que estaba surgiendo en la teología Alejandrina. Los teólogos de Alejandría, como Atanasio, querían defender la misma ortodoxia defendida por Cirilo contra la herejía arriana. Sin embargo Cirilo se opuso a la inclusión en el Credo del término *ομοουσιον* (la misma sustancia), pues ésta práctica sería una desviación de la terminología bíblica. Aunque él al fin cedió y lo aceptó, lo hizo con poco ánimo y solo un poco antes del comienzo del II Concilio Ecuménico.¹

Él demuestra la misma actitud en cuanto a los títulos que le da a la Virgen María. A pesar de que para la segunda mitad del Siglo IV en el Oriente, títulos como “Theotókos”, “siempre virgen” y “toda santa” ya fueron comúnmente aceptados, Cirilo sigue llamándola o Virgen o la Santa Virgen. Él comparte con Atanasio la alta estima del estado célibe y dice que los que lo han escogido tienen la mejor parte de la vida:

...el estatus del cuerpo élite (los célibes) y de las vírgenes, de los que han sido establecidos en el mundo la vida es igual a la de los ángeles.²

La diferencia entre ellos y los que se han casado es como la diferencia entre oro y plata. Además, los que han empezado esta clase de vida no pueden devolverse y casarse sin llegar a ser fornicarios.³ Así que no era la poca estima del estado virginal lo que impidió a Cirilo aplicar estos títulos a María, sino el hecho que esta terminología no se encontraba en la Biblia.

El Credo no solamente proclama quién es Dios sino también su acción en el mundo. Eso le dio a Cirilo la oportunidad para explicar la acción de Dios para nuestra salvación. Básicamente él ve la acción de Cristo como la inversión de la pecaminosidad de Adán. Esta idea es parecida a la de Justino Mártir e Ireneo. Sin embargo, ésta no es una copia de sus teologías. Cirilo aplica la antítesis de Adán-Cristo en una manera más sistemática y encuentra más ejemplos de recapitulación en sus respectivas vidas que sus predecesores. Todo lo que sucedió en la vida de Cristo tenía que corresponder a algo en la vida de Adán. La salvación tenía que deshacer todos los efectos de la caída.

Estoy verdaderamente maravillado acerca de la verdad de los siguientes tipos: la caída sucede en el Paraíso y la salvación en un jardín; el pecado proviene de un árbol y termina en un árbol; ellos se escondieron del Señor caminando por la tarde y por la tarde el ladrón es introducido en el Paraíso por el Señor.⁴

Aún detalles aparentemente insignificantes como la correspondencia del tiempo (“por la tarde”) en los respectivos relatos tienen importancia especial. La historia acerca de la maldición de la higuera (Marcos 11:12-14) recibe una explicación parecida. Jesús debía haber sabido que no encontraría higos porque el tiempo de la cosecha todavía no había llegado. Entonces, ¿por qué maldijo al pobre árbol? Cirilo lo explica así: Jesús lo hizo para cumplir con la recapitulación de un tipo que era la causa de la caída o de castigo en el Antiguo Testamento: Adán y Eva habían usado hojas de la higuera para vestirse. Este no era un vestido adecuado y Dios les dio un vestido más adecuado. Dios no maldijo la higuera en aquel entonces. Tal acción tenía que esperar hasta cuando el tiempo de la salvación había llegado, cuando Jesús iba a la cruz.⁵ El vestido inadecuado debe ser removido ahora, de una vez por todas, y la mejor manera para hacerlo es llegando a la fuente de estos vestidos - la higuera. Así se cumplió el tipo. Cirilo, como Ireneo, se esforzó para lograr un balance perfecto entre la caída de Adán y la bendición de Cristo que deshace la maldición antigua. No es necesario citar cada pasaje donde aparece este balance; un bosquejo esquemático da un retrato mucho más claro del sistema de la salvación.

	CAIDA	SALVACION
Disc. Cat. 13:18 Migne P.G. 33 793C	crecen espinos Tierra: maldita recibe maldición	recibe la maldición Jesús: libera de la condenación enterró en la tierra la maldición
	Se cubren con hojas de higos	La higuera condenada
Disc. Cat. 13:19 Migne P.G. 33 796A	Puestos en el Paraíso (el Jardín) Por la tarde el pecado por medio del árbol el pecado está introducido	Salvos en el Jardín Por la tarde por el árbol fue cubierto
Disc. Cat. 13:21 Migne P.G. 33 800A	La mujer, el principio del pecado, es tomada del costado del hombre	Por causa de mujeres Jesús es herido en el costado
Disc. Cat. 12:15 Migne P.G. 33 741B	Los hombres hacen estatuas semejantes a hombres	Dios se hace verdaderamente hombre para que fueran liberados de mentiras

De esa manera todas las consecuencias malignas fueron cambiadas en bendiciones. Probablemente lo más sorprendente es la razón que Cirilo da para la Encarnación. Uno de los resultados de la caída era el principio de la idolatría y la adoración de estatuas de hombres como si fueran dioses. Esta es corrupción (no aniquilación) de la religión. Así Dios, cuando estaba por restablecer la religión verdadera, se hizo hombre. El hombre, ahora viendo la verdadera imagen de Dios en Cristo, pudo dar la espalda a los ídolos falsos y adorar al Dios verdadero.⁶ Cirilo insiste enfáticamente que el cristiano ni siquiera debe pensar en Cristo aparte de la Encarnación, o sea su divinidad y humanidad. La imagen de Cristo reemplaza las imágenes falsas por la

verdadera. De esta manera él también saca bendiciones de maldiciones, salvación de condenación.

La parte de María debe ser vista en este contexto. Desde luego que su importancia reside en el hecho de la verdadera Encarnación. Aquí sus argumentos son parecidos a los de Ignacio de Antioquía.

El unigénito Hijo de Dios... asumió humanidad con pasiones parecidas a las nuestras, y nació de la santa Virgen y del Espíritu Santo; naciendo como hombre no en apariencia o ilusión sino en realidad; no pasando por la Virgen como por un tubo sino verdaderamente llegando a ser carne por medio de ella.⁷

Este Discurso Catequético trata brevemente las doctrinas básicas de la fe Cristiana tales como Dios, Cristo, la Encarnación, la resurrección y algunos aspectos de la vida Cristiana (por ejemplo, el celibato). Por esta razón este pasaje está expresado en una forma del Credo. Las tendencias docéticas todavía eran muy comunes. Por eso la realidad de la Encarnación tenía que ser enfatizada. El Hijo verdaderamente se hizo hombre. Eso significaba que la realidad del nacimiento también tenía que ser afirmada y eso significaba la negación del proceso docético del nacimiento.

La importancia de la Virgen María aparece en el proceso de recapitulación aunque Cirilo no usa esta palabra. Es sorprendente que no la compara con la virgen tierra, como lo había hecho Ireneo. Aunque él utiliza este paralelismo su propósito es muy distinto.⁸ Lo utiliza en un contexto polémico con los judíos quienes decían que eso era imposible. Al contestarles Cirilo se refiere a otros nacimientos imposibles - mujeres muy ancianas que dan a luz (Sarah) y al fin menciona también la creación de Adán. Hubiera sido posible hacer una comparación de tierra-María pero no lo hace. Posiblemente la razón para eso es que él hace comparaciones con personas y no con objetos inanimados. Aún en el Discurso Catequético 13:8 la analogía no es entre Jesús y la tierra sino entre Jesús y Adán. La tierra fue maldecida y produjo espinos y cardos por causa del pecado de Adán; ahora por la obediencia del Nuevo Adán (Jesús) la maldición está anulada y remplazada con bendición. Al recibir la corona de espinos Jesús recibe sobre sí mismo la maldición o sea los frutos de la maldición. Eso le da la oportunidad de quitar la maldición de la tierra y cambiarla por bendición (salvación). Aquí el paralelismo es entre Adán y Jesús y los frutos de los trabajos de Adán (espinos) y la corona de espinos. El paralelismo con el Nacimiento de la Virgen ocurre en un lugar distinto o sea en el nacimiento de Eva.

Como consecuencia Eva nació del costado de un hombre, sin una madre, ¿será imposible que un niño nazca de un vientre virginal sin la cooperación de un hombre? El sexo femenino estaba en deuda con la gracia de un hombre, porque Eva nació de Adán sin haber sido concebida por una madre sino que salió de un hombre. Por eso María con gozo pagó esta deuda pero Él nació de ella después de haber sido concebido en una manera inmaculada por el Espíritu Santo por el poder de Dios.⁹

Los papeles sexuales, entonces, están invertidos. En ambos casos Dios es el agente activo. De otra manera no fuera posible que esta inversión ocurriera. Así como del Virgen hombre Adán nace Eva (una mujer) así también de la Virgen mujer María nace Jesús (un hombre). De esta manera se restaura la balanza y las mujeres ya no deben nada a los hombres. De eso surge una pregunta interesante: ¿hubiera sido necesario un nacimiento de una virgen aún en el caso que

Adán no hubiera pecado? Cirilo no contesta esta pregunta, pero eso debía suceder para restaurar el balance. Aquí la Virgen María restaura la balanza de la naturaleza (entre los dos sexos), pero su importancia es mucho más grande:

La muerte entró por la virgen Eva; fue necesario que por medio de una virgen, mejor dicho de una virgen, apareciera la Vida para que así como la serpiente engañó la primera, así también Gabriel evangelizara la segunda.¹⁰

Cirilo también ve a las dos vírgenes que se encuentran respectivamente a los albores de la muerte y de la vida. El hecho que él se corrigió (cambió $\delta\iota\alpha$ “por medio de” a $\epsilon\kappa$ “de”) nos hace entender que tenía en mente la Encarnación. Él pudo usar “por medio de” al referirse a “la muerte” pues ésta nunca se encarnó. La muerte sólo consiguió dominio sobre la humanidad “por medio de” Eva. Ella no dio a luz a la muerte. En cambio, la Vida (Cristo) no pasó por María sino que realmente nació de ella. De esta manera la Vida conquistó a la muerte y consiguió dominio sobre la humanidad. Eso empieza con la Anunciación. En este momento el ángel Gabriel la evangeliza, mientras la serpiente engañó a Eva con promesas falsas. Así María llega a ser la contraparte de Eva. Ahora se puede completar las columnas de la recapitulación:

ALBORES DE:

	LA CAÍDA	LA SALVACIÓN
Disc. Cat. 12:29 Migne P.G. 33.769B-C	Eva del costado del hombre Incorre en deuda a la humanidad	Jesús del vientre virginal de mujer Pago de la deuda
Disc. Cat. 12:15 Migne P.G. 33.741B	La virgen Eva – Muerte La serpiente engaña	La virgen María – Vida Gabriel evangeliza

Cirilo no trata en detalle la reacción de María. Se supone que ella creyó el mensaje del ángel y obedeció. Él estimaba mucho el estado virginal y prometió que los que siguen esta manera de vivir recibirán la recompensa con María, la Virgen.

Él ve la obra salvadora de Dios como una balanza muy delicada. A un lado está la creación de Adán, el nacimiento de Eva y la Caída. Al otro lado está el Nacimiento de la Virgen y la Cruz. Cirilo no consideraba que la creación de Adán era un prelude a la caída. El problema empezó con el nacimiento de Eva. Ella era la primera en ser engañada. La tarea de María era dar contrapeso a Eva. Eso sucede durante la Anunciación. En cuanto a la salvación, aquí termina la importancia de María. El Nacimiento de la Virgen paga la deuda de las mujeres. Cristo es el que recapitula todo lo demás. La Virgen María cumplió la muy importante tarea preliminar para que Cristo pudiera dar el contrapeso a todo lo que Adán y Eva habían cometido.

CONCLUSIÓN DE LA SECCIÓN C

No se pueden pasar por alto dos aspectos de la vida de Cristo. Como **Maestro** Él revela a Dios a los hombres y muestra cómo vivir una vida que agrada a Dios. Tanto el filósofo Justino como Ireneo enfatizaron este aspecto. Sin embargo, sería muy superficial verle solamente como otro Moisés, aún cuando se afirma que revela la voluntad de Dios mejor que el primer dador de la Ley. Cristo no vino al mundo para ser solamente el Maestro perfecto sino también como el Salvador. Para que a nadie se le olvidara este aspecto de su vida, eso fue incorporado en el Credo Niceno (“quien por nosotros y por nuestra salvación”).¹ No es suficiente decir que Jesús es el **Salvador**, hay que explicar cómo Él salva. Según Kelly la explicación más extendida durante la Edad Patrística es la Teoría de la Recapitulación.

Un gran tema domina todos los esfuerzos patrísticos que tratan de explicar la redención que nos da la clave a la manera cómo los Padres entendían la obra de Cristo. Esta idea no es ninguna otra que la antigua idea de la recapitulación que Ireneo aprendió de S.Pablo y que ve a Cristo como el representante de toda la raza.²

Eso no significa que este era el único enfoque. Atanasio no lo utiliza. Los que sí la utilizaron intentaban llegar a la raíz del problema del pecado y la maldad. Para eso usaron la idea paulina de Adán-Cristo. Así como Adán fue vencido por pecado y maldad y el resultado era la muerte, por Cristo el pecado y la maldad son vencidos y el resultado es vida. Mientras Pablo usó este contraste en una manera muy general, Ireneo y especialmente Cirilo desarrollaron un sistema muy complejo para demostrar exactamente cómo Cristo deshizo lo que Adán había hecho. Ireneo consideraba el significado de los dos árboles. Así como el Árbol del Conocimiento era la ocasión de la caída de Adán (y de la humanidad) así la Cruz es la ocasión para la salvación de la humanidad porque Cristo lo llevó de buena voluntad. Lo más importante es el hecho que Cristo recapitula cada etapa de la vida humana desde la infancia hasta la muerte.³ En cambio Cirilo enfatiza cada detalle de la Caída y de la Pasión tales como los espinos, la hora del día, el sepulcro, etc.

Aunque se enfatiza la Pasión y la Resurrección, esta teoría considera que **toda la vida de Cristo es redentora**. La recapitulación empieza con la Encarnación e Ireneo la llama “señal de salvación”.⁴ Aquí aparece la importancia de María porque Jesús realmente nació de una mujer, Él no apareció de repente como un adulto. Se debe verla a la luz de esta teoría de redención. Así aparece la antítesis de Eva-María. *El momento clave es la Anunciación*, no el pie de la Cruz. Aunque ella estaba allá, ni Justino, ni Ireneo ni Cirilo consideraban eso como muy significativo. El omitir su presencia es especialmente notable en Cirilo porque él considera importante cada detalle de la Pasión. Cristo permanece solo en el momento más importante cuando se cumplió la salvación de la humanidad. Se limita, entonces, la importancia de María a la Encarnación y, más específicamente, a la Anunciación. En ese momento ella recapitula a Eva. Justino vio la diferencia entre las dos vírgenes en falta de fe y tener fe, Ireneo - en desobediencia y obediencia, Cirilo no elabora mucho este momento pero parece que él unió los dos conceptos - falta de fe/desobediencia y fe/obediencia (véase el diagrama en el Apéndice 5, en la pág. 103).

Es fácil dividir el paralelo de Eva-María en cuatro secciones básicas:

La primera sección afirma su virginidad. Ireneo agrega que ellas están bajo la autoridad de sus esposos.

La segunda sección indica quiénes eran los visitantes angelicales y cuáles eran sus actividades. Sólo Ireneo no menciona a la serpiente en este lugar porque le conviene más bien hablar de un ángel engañador. Él y Cirilo afirman que María escucha al Evangelio.

La tercera sección menciona el efecto que el mensaje produjo en las dos vírgenes. En este momento aparecen las diferencias entre los tres teólogos: Cirilo no elabora nada acerca de este evento, Justino habla acerca de concebir la palabra de la serpiente y recibir fe y gozo del ángel, mientras Ireneo lo ve en términos de desobediencia-obediencia.

La cuarta sección explica el efecto más duradero de los papeles de Eva y María: Eva - muerte, María - Hijo de Dios, salvación y vida. Justino no quiere ir más lejos con esta comparación. Ireneo la elabora más que los otros dos y explica cómo se realizó la recapitulación (reciclar María por Eva).

Finalmente, él y Cirilo dan otras razones por el Nacimiento de la Virgen. El primero lo ve en la formación del Nuevo Adán desde la Nueva Virgen Tierra, el otro - la mujer que paga la antigua deuda al hombre.

En la Teoría de la Recapitulación es importante no solamente la antítesis de Adán-Cristo sino también la antítesis Eva-María. Ambas vírgenes tomaron el paso decisivo o en la dirección del pecado o en dirección de la salvación. Así se puede caracterizarlas como estar en los albores de las tinieblas (que fue inaugurado por Adán) o en los albores de la luz (que fue inaugurado por Cristo). Así como la serpiente (ángel engañador) ganó su entrada a la humanidad con palabras engañadoras a la virgen Eva, así también Cristo por medio del Evangelio nació de la Virgen María para la salvación de la humanidad.

NOTAS:

Capítulo I

Sección A

¹ Lietzmann, Hans, Symbolstudien I - XIV, pág. 8

² ibid., pág. 6

³ ibid., pág. 17

⁴ Hahn, Ludwig, Bibliothek der Symbole und Glaubensregeln del Alten Kirche, pág. 14-15

⁵ ibid., pág. 68, Generalmente al término "Theotókos" se traduce como "Madre de Dios"; sin embargo, literalmente significa "la que da a luz a Dios" y al inglés se traduce "Godbearer" y al alemán "Gottbärerin"; en el español no existe una expresión correspondiente. En el griego hay otra expresión para "Madre de Dios" - "□□□□□□□□□□□□□□□□". En este libro no se traducirá el término griego.

⁶ ibid., pág. 193

⁷ ibid., pág. 69-70

⁸ ibid., pág. 64

⁹ ibid., pág. 73

¹⁰ Migne 12.8130, Patrologae Graecae

Sección B-1

- 1 Bauer, Walter, *Orthodoxy and Heresy in Earliest Christianity*, pág. 65
- 2 Corwin, Virginia, *St. Ignatius and Christianity in Antioch*, pág. 53
- 3 *ibid.*, pág. 53
- 4 *Tralianos* 10
- 5 Bunge, Wilfred, *The Christology of Ignatius of Antioch*, 1966
- 6 Bunge intenta demostrar que el nacimiento virginal no tiene mayor importancia para Ignacio porque no lo menciona en cada instante cuando él habla del nacimiento de Cristo (op.cit. p.38). Bunge no toma en cuenta que Ignacio cita al Credo en una manera muy libre y utiliza solamente las frases que fortalecen su argumento. Por eso no es necesario que el nacimiento virginal sea mencionado en cada instante. En Ef.19:3 y Filadelfia.9:2 ni siquiera se menciona su nacimiento y en estos dos instantes hay que tomarlo por sentado.

Sección B-2A

- 1 *Protéptikos* I:11
- 2 *ibid.*, X 6
- 3 *Paedagogos* I 6 Migne P.G. 8.300B
- 4 *Stromateis*, VII 16, Migne P.G. 9.5290-532A
- 5 *Delius*, Walter, *Geschichte der Marienverehrung*, pág. 40
- 6 Migne 11:117B
- 7 Migne 14.13040C, *Comentario a Tito*
- 8 *Enciclopedia Mariana*, Raimondo Spiazzi ed. pág. 69
- 9 *Theodoret*, *History of the Church*, pág. 15-25

Sección B-2B

- 1 *Atanasio*, *De Incarnatione* 7:15
- 2 *De Sententia Dionysii* 11:24 Migne P.G. 25.496
- 3 *De Incarnatione* 23 Migne P.G. 25.238D
- 4 *De Incarnatione* 18:5
- 5 Migne P.G. 26.385A
- 6 *Discurso Contra los Arrianos* III:33 Migne P.G. 26.393.C
- 7 *Discurso contra los Arrianos* II:7, Migne P.G. 26.262B
- 8 Migne P.G. 26.2088C
- 9 Migne P.G. 26.1025A
- 10 *Discurso Contra los Arrianos* II:70
- 11 *Confesión de Fe* 1
- 12 *De Incarnatione* 8
- 13 Migne P.G. 27.1392 B C
- 14 Migne P.G. 13.877A
- 15 Migne P.G. 26.11730
- 16 *Defensa ante Constancio* 33 Migne P.G. 25.640C
- 17 *ibid.*, 33
- 18 O'Connor, Edward, *The Dogma of Immaculate Conception*, pág. 55
- 19 Migne P.G. 17.329C
- 20 Migne P.G. 26.1061B
- 21 Quoted in O'Connor, *ibid.*, pág. 60

Sección C-1

- 1 *Apología* I:23
- 2 *Diálogo con Trifón* 78
- 3 *Apología* I:22 Migne P.G. 6.361B
- 4 Migne P.G. 6.381

- 5 Apología I
- 6 Apología II:6
- 7 Migne P.G. 6.453B
- 8 Diálogo con Trifón 84 Migne P.G. 6.673B
- 9 Diálogo con Trifón 76
- 10 Quasten, Johannes, Patrología I pág. 21
- 11 Migne P.G. 6.709D-712A
- 12 Justino Mártir, “De la Resurrección”, Corpus Cristianorum III pág. 220
- 13 Goodenough, Edwin, “La Teología de Justino Mártir” pág. 139

Sección C-2

- 1 Ireneo, Adversus Haereses IV 6:2
- 2 Nielsen, J.T. Adán y Cristo en la Teología de Ireneo de León, pág. 93-94
- 3 Adversus Haereses III:3
- 4 *ibid.*, III:3
- 5 *ibid.*, II:14
- 6 *ibid.*, III:3
- 7 *ibid.*, IV:33:4, Migne P.G. 7S074C-1075A
- 8 *ibid.*, III:11-3 , Migne P.G. 7.881C
- 9 *ibid.*, V:19:1
- 10 *ibid.*, IV:39:1, Migne P.G. 7.1109C
- 11 *ibid.*, IV:37
- 12 *ibid.*, III:22:4 Migne P.G. 7.958B-959B
- 14 *ibid.*, IV:22:1 Migne P.G. 7.1046
- 15 *ibid.*, V:21:1, Migne P.G. 7.1179B
- 16 *ibid.*, III:18:7 Migne P.G. 7.923B
- 17 *ibid.*, III:21:10 Migne P.G. 7.954A
- 18 *ibid.*, V:19:1

Sección C-3

- 1 Anthony A. Steppenson, in The Fathers of the Church, LXI pág. 31-33
- 2 Discursos Catequéticos 4:24, Migne P.G. 33.485B
- 3 *ibid.*
- 4 *ibid.*, 13:19 Migne P.G.33.696A
- 5 *ibid.*, 13:18
- 6 *ibid.*, 12:11
- 7 *ibid.*, 4:9, Migne P.G. 33.468A-B
- 8 *ibid.*, 12:30
- 9 *ibid.*, 12:29, Migne P.G. 33.761B-C
- 10 *ibid.*, 12:15, Migne P.G. 33.741B

Sección C-Conclusión

- 1 Hefele, Charles A History of the Christian Councils, I pág. 293
- 2 Kelly, J.H.D., Early Christian Doctrines, pág. 376-377
- 3 Adversus Haereses IV 38:2
- 4 *ibid.*, IV 33:4

CAPÍTULO II LA INVOCACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

SECCIÓN A LA PRÁCTICA LITÚRGICA

Se asocia la palabra “ortodoxia” con enseñanza y creencia correcta acerca de Dios. Esta definición, aunque correcta, no alcanza a dar la riqueza del sentido de esta palabra. Básicamente ésta se refiere a adoración correcta que se rinde a Dios. Uno adora según su fe y cree como adora. La teología no puede ser divorciada de la adoración y oración como una forma particular de adoración. Cualquier esfuerzo para llevar a cabo este divorcio resulta en “ortodoxia muerta” o sea una teología que ya no glorifica a (*δοξαζα* – glorificar) a Dios, sino la sabiduría humana que pretende haber alcanzado a conocer todos los misterios divinos. Entonces uno puede hablar de una filosofía acerca de Dios con quien uno no tiene ninguna relación personal. Dios se convierte en una idea abstracta. Cuando la teología y la adoración están intrínsecamente unidas, las dos son enriquecidas. Por eso las controversias Trinitarias y Cristológicas eran mucho más que ejercicios mentales en teología filosófica. Estas controversias afectaban profundamente la vida de adoración de la Iglesia (la verdadera glorificación de Dios). No era ninguna coincidencia que los Credos (a pesar de la gran variedad) siempre eran Trinitarios, pues formaban parte de la liturgia de la Iglesia. La defensa del Credo, entonces, también era la defensa de su vida de adoración (orto+doxia = correcta gloria que se rinde a Dios).

Uno puede discutir mucho acerca de la estructura litúrgica de la Iglesia primitiva. En Corinto existía una tendencia hacia el desorden y el Apóstol S. Pablo tenía que recordarles que “Dios no es Dios de confusión sino de paz” (1 Corintios 14:33) y por eso “hágase todo decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40). Aunque no conocemos la forma exacta de la liturgia de la Iglesia del primer siglo, podemos estar seguros que ésta seguía cierto orden. Aún las así llamadas “iglesias no-litúrgicas”, que no quieren saber nada de una litúrgica prescrita, siguen cierto orden para el culto que ellos consideran esencial. Los Pentecostales también tienen que saber cuándo exclamar “Amén” y “Aleluya”. La vida de adoración de la Iglesia no se desarrolló en un vacío. Los Apóstoles no se separaban de la Sinagoga y de todo lo que ésta significaba. Estaban acostumbrados a sus formas litúrgicas de adoración y para ellos era muy natural seguir esta tradición. Sin embargo Schneemann nos advierte:

La historia de adoración Cristiana no empieza con sencilla continuación del culto tradicional a que agregaron algunos elementos nuevos. Más bien empieza con una situación que podemos llamar dualismo litúrgico. Es la participación en el culto antiguo (aún desde el principio) y a la vez del culto nuevo. Recalquemos nuevamente que la novedad de este culto nuevo no vino de fuentes no-hebreas (es hebreo tanto en forma como en espíritu) sino consiste en la nueva relación al culto anterior y tradicional.¹

En Cristo la forma antigua de la Sinagoga continúa y a la vez se transforma. Lo importante es que Cristo ha venido y hecho todas las cosas nuevas. Eso significa que la adoración ha sido renovada y él que participa en ella participa en la parusía o presencia de Cristo.

Es obvio que ninguna forma litúrgica es absolutamente estática. Con el correr de los siglos algunas partes se elaboraron más y otras se abreviaron o fueron discontinuadas. Este fenómeno llevó a Baumstark a formular:

la Ley del Desarrollo Orgánico (“orgánico” y por eso “progresivo”). En general porque los elementos primitivos no fueron remplazados inmediatamente con nuevos, los nuevos toman su lugar al lado de los otros. Pronto éstos asumen un carácter más vigoroso y resistente y, cuando empieza la tendencia de abreviar, los elementos primitivos son los primeros en ser afectados: pueden desaparecer por completo o dejar sólo unas pocas huellas.²

Él destaca las lecturas del Antiguo Testamento como el mejor ejemplo para sostener su tesis. En la Sinagoga, por supuesto, éstas eran las únicas lecturas de la Biblia que estaban usando. La Iglesia añadió lecturas de los Evangelios y de las Epístolas. Cuando algunos empezaron a sentir que tantas lecturas eran demasiadas, eran las del Antiguo Testamento que fueron o abreviadas o discontinuadas. Siguiendo este argumento, la liturgia, que más se parece a la de la Sinagoga y del Antiguo Testamento, sería la más antigua. Ferdinand Probst ya había llamado nuestra atención a este fenómeno y lo usó como indicador para determinar cuál liturgia era la más antigua. Otros indicadores son: qué tan largas son las oraciones, cuáles santos se mencionan (si es que los mencionan) y la forma de la liturgia de los catecúmenos (si usa o no usa el Padre nuestro en este momento).³ Así él llega a la conclusión que la **Liturgia Clementina** es la más antigua que nosotros conocemos, aunque él también admite que ésta contiene elementos que fueron añadidos más tarde. Probst llega tan lejos que sostiene que esta es la forma general que el Apóstol Pablo mismo había usado.

Puesto que durante los primeros 300 años la liturgia era la misma en todas partes, con pequeñas variaciones locales que podían haber aparecido, esta liturgia era familiar para todos.⁴

Basándose en el testimonio de Justino Mártir, él cree que la Liturgia Clementina tuvo su origen en Antioquía y desde allí se extendió a todas las congregaciones. En cambio, Baumstark afirma que son precisamente las liturgias más antiguas las que presentan las variaciones más marcadas.⁵ Por eso aunque es probable que la Liturgia Clementina es la más antigua, eso no significa que ésta necesariamente era la única que las Congregaciones usaban durante estos siglos formativos.

Una de las peculiaridades de la Liturgia Clementina es que ésta no provee espacio para la confesión pública de fe. Este fenómeno puede dar más peso al argumento de Kelly que

No puede haber la menor duda que, históricamente hablando, los Credos fueron íntimamente asociados con el bautismo.⁶

Si eso es cierto, éste es un argumento adicional para la antigüedad de esta liturgia. Eso no significa que no hay ninguna confesión de fe. Eso se hace en una manera diferente. El Credo forma parte de una oración muy larga que es parecida al Salmo 78 y enumera las grandes obras de Dios en la historia de la salvación. La obra más grande, desde luego, es el enviar al Hijo como Salvador de la humanidad.

Y santo también es tu unigénito Hijo, nuestro Señor y Dios Jesús el Cristo ... Él se propició a sí mismo a Ti, Dios y Padre, y reconcilió al mundo y libró a todos de la ira

venida, haber nacido de la Virgen, nacido en cuerpo, Dios el Verbo, el Hijo amado, el Primogénito de toda la creación, acerca de estas cosas los profetas profetizaron (que Él nacería) nacido del linaje de David y Abraham y de la tribu de Judá; y Él que forma a todos los que nacen, nació en el vientre de una Virgen y él sin carne fue hecho carne, Él que nació sin tiempo nació en tiempo.⁷

Esta es la primera oración de la liturgia de los fieles y en ésta se alaba a Dios y le dan gracias por su obra en la creación, por la manera cómo guió a su pueblo Israel y los juicios que habían experimentado por causa de la desobediencia. Los juicios divinos aparecen como sus obras de misericordia para que su pueblo no se alejara demasiado lejos de Él. Se mencionan por nombre muchos santos del Antiguo Testamento (como Noé, Abraham, David) pero no se nombra a María. Se refiere a ella únicamente como “La Virgen”, que es su título más antiguo. La liturgia ni siquiera la llama “santa”, en cambio cuando se refiere a Moisés él es “tu santo”. Aunque se recalca su virginidad (eso se menciona dos veces), en esta liturgia no se puede detectar ningún interés particular en ella. Ella es importante únicamente para la Encarnación, que también recibe mucho énfasis. Sin lugar a duda, este énfasis ocurre por causa de la prevalente herejía docética.

Las Palabras de Institución forman parte integral de la oración. Este es “el misterio del nuevo pacto”. El pan y el vino son dones que los fieles han traído a Dios y a la vez el sacrificio (θυσια), que puede significar o una ofrenda o sacrificio por los pecados. Leyendo solamente esta liturgia es difícil determinar en ella cuál es la traducción correcta. Justino Mártir, cuando habla del sacrificio de la Iglesia, se opone al sacrificio que los judíos ofrecían en el templo, y lo asocia con acción de gracias (eucaristía).⁸ Ireneo lo asocia con los primeros frutos⁹ y la eucaristía.¹⁰ Por eso no se debe verlo como ofrenda por el pecado, especialmente cuando la palabra que se usa para el sacrificio en este lugar es *ιερατευειν* y no *θυειν* que sí puede referirse a un sacrificio por el pecado. Los beneficios que reciben los comulgantes son los siguientes:

Por piedad, éstos se reciben para el perdón de los pecados, por lo que son librados del diablo y sus engaños, llenos con el Espíritu Santo están llegando a ser dignos de tu Cristo, están llegando a la vida eterna porque Tú, Todopoderoso Señor, has llegado a ser reconciliado con ellos.¹¹

Puesto que Cristo había venido para dar estos dones a la humanidad y que se consideraba que al participar en el Pan y el Vino uno participaba en Cristo, era natural que esta acción litúrgica les daba estos dones a los comulgantes. Todo eso sucede por la acción del Espíritu Santo.

Se ofrece a Dios el Pan y el Vino no solamente por los Cristianos sino también por el mundo (la naturaleza), los perseguidores y para que todos algún día se encuentren en la Iglesia en la unidad de Cristo. Esta liturgia incluye aún más.

Además nosotros lo ofrecemos a Ti por parte de los santos que en este mundo eran agradables a Ti, los patriarcas, los profetas, los justos, los Apóstoles, los mártires, los confesores, obispos, presbíteros, diáconos, subdiáconos, lectores públicos, vírgenes, viudas, laicos y todos aquellos cuyos nombres Él mismo conoce.¹²

La liturgia no explica qué clase de beneficios puedan recibir los que ya habían fallecido. La Iglesia afirmaba que todos los que habían sido fieles en los tiempos del Antiguo Testamento eran los precursores de Cristo. Justino Mártir fue tan lejos que en esta lista incluía también a hombres

como Sócrates.¹³ Es posible que se ofrecía esta ofrenda para su perfección porque no podían ser perfeccionados aparte de Cristo y la Iglesia (Hebreos 11:39-40). Cualquiera que fuera la interpretación exacta, el hecho que existiera tal oración abría las puertas al desarrollo posterior para ofrecer oraciones por los difuntos.

La **Liturgia de Santiago** (Jerusalén) y la **Liturgia de San Marcos** (Alejandría) son a la vez parecidas y distintas de la Clementina. Todas tienen una liturgia abierta para todos y especialmente para los catecúmenos y una que es cerrada en la cual pueden participar únicamente los bautizados. Las oraciones muy largas, que son características marcadas de la Liturgia Clementina, han desaparecido y hay un diálogo más notable entre el sacerdote, diácono y el pueblo. La presencia del Credo de 381 (el Niceno-Constantinopolitano, ahora conocido como el Credo Niceno), por supuesto, indica que en su forma actual no podían ser usadas antes de esta fecha. La congregación no lo confiesa, lo hace únicamente el sacerdote. Probst argumenta que las dos liturgias tienen sus raíces en la Era Apostólica.

Así como tratamos de establecer la antigüedad de la Liturgia Clementina al compararla con los escritos con Clemente Romano, también se puede establecer la de San Marcos al compararla con los escritos de Clemente Alejandrino y Orígenes.¹⁴

En la Liturgia de Santiago aparecen las siguientes palabras: “Él dio la copa a nosotros, los discípulos”; esta expresión puede indicar que por lo menos partes de esta liturgia de veras tienen su origen apostólico.¹⁵ Desde luego que ninguna congregación estaba sin su liturgia u orden para el culto y es natural considerar que el que introdujo la fe Cristiana en cierto pueblo también les enseñó la manera como se debía adorar. Aunque la liturgia básica puede haber sido la misma en todas partes, a la vez se puede afirmar que cada lugar tenía sus variaciones litúrgicas particulares que más tarde se desarrollaron según sus propias necesidades y fue influenciada por las sedes más poderosas.¹⁶

Ambas liturgias reflejan mayor interés en la Virgen María que la Clementina. A veces referencias a ella son prácticamente copias exactas de la otra liturgia. Así como es el caso en la Liturgia Clementina existe una oración credal, pero ésta ocurre en el principio de la liturgia de los catecúmenos. La siguiente oración es exactamente la misma en las dos liturgias.

El unigénito Hijo y Logos de Dios, inmortal desde el principio, haber aceptado ser hecho carne por nuestra salvación de la Theotókos y siempre Virgen María, sin ser cambiado Tu llegaste a ser hombre, fuiste crucificado, Oh Cristo de Dios, al morir Tu venciste a la muerte, siendo uno de la Santa Trinidad, siendo glorificado junto con el Padre y el Espíritu Santo, ¡sálvanos!¹⁷

Es notable que estas dos liturgias que son tan diferentes en la manera como están formuladas las oraciones, fueran exactamente iguales en esta parte. La diferencia es únicamente en quién canta este himno: en Jerusalén lo canta el diácono mientras en Alejandría lo canta toda la congregación. Puesto que las palabras que se refieren a la Virgen María (santa Theotókos y siempre Virgen) eran corrientes en la teología Alejandrina, es probable que este himno también se originó allá y más tarde fue introducido en la Iglesia de Jerusalén. En Alejandría todos lo conocen (cantan), en cambio en Jerusalén solo el diácono lo canta (lo conoce bien). Neale cree que este himno fue compuesto después del Concilio de Éfeso (430).¹⁸ Quizás tenga razón, pero esta terminología no es inconsistente con la que usaba Atanasio mucho antes de este Concilio.

Por eso podría haber tenido su origen en el Siglo IV en Alejandría y después del Concilio de Éfeso introducido en Jerusalén. Puesto que es un himno basado sobre el Credo, su interés particular es la persona de Cristo y proclama quién es Él tanto como Dios como Hombre. María ocupa una posición única y no solamente porque era virgen sino también se enfatiza su título “Siempre Virgen” aumenta su santidad y refleja la enseñanza de Atanasio en cuanto a los méritos de la vida célibe y casada (véase pág. 15).

La situación es muy distinta durante la liturgia de los fieles.

Liturgia de Santiago

¡Ave, María llena de gracia! El Señor está contigo. Eres bendita entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, porque tu diste a luz al Salvador de nuestras almas. (Entonces el sacerdote dice en voz alta) Especialmente de la todo santa, inmaculada, bendita sobre todos, nuestra gloriosa Señora, Theotókos y Siempre Virgen María.¹⁹

Liturgia de San Marcos

¡Ave, llena de gracia! El Señor está contigo. Tu eres bendita entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, porque tu diste a luz al Salvador de nuestras almas. (en voz alta) Especialmente de la todo santa, inmaculada, nuestra bendita Señora, Theotókos y Siempre Virgen María.²⁰

Esta es la primera ocurrencia litúrgica del “Ave María”. En ambas liturgias esta oración forma parte de la oración pre-consagratória cuando el sacerdote ora por los distintos oficios que se realizan en la vida y recuerda los santos del pasado tales como los patriarcas, profetas, mártires y confesores. Ya que la Virgen María también forma parte de esta compañía de los santos, es natural que fuera mencionada. La manera cómo ella está introducida en este grupo es sorprendente. El Ave María en realidad rompe la continuidad de la oración y la construcción gramatical. Sería mucho más natural si la oración siguiera así:

... para que ellos puedan encontrar misericordia y gracia con todos los santos hombres del mundo quienes han sido agradables a ti de generación en generación de nuestros antepasados, padres, patriarcas ... y de todos los que han sido perfeccionados de hombres espiritualmente justos en la fe de tu Cristo y especialmente de la toda santa María.²¹

El “Ave María”, entonces, sería introducido donde está el “y” en la reconstrucción del texto. Eso también explica el por qué este pasaje en griego es una construcción en genitivo. Neale también sugiere que el “Ave María” es una interpolación tardía.²² Puesto que hasta el “Ave” el sacerdote ha estado orando en silencio esta inserción no significa mucho para la congregación. Pero eso no significa que estas nuevas palabras de la oración fuera solo una pequeña formalidad. Antes bien eso significa que esta liturgia expresa una piedad mariana más elevada que antes. Las palabras se dirigen a María personalmente y por eso ella deja de ser sólo el agente de la Encarnación y ejemplo de santidad. En vez de ser una persona que vivía en el mundo del pasado (como los demás santos), ella llega a ser una realidad en el presente. Eso confirma en una manera aún más dramática el himno que sigue a este saludo en la Liturgia de Santiago.

Es verdaderamente justo bendecirte, la Theotókos, siempre bendita y completamente inmaculada madre de Dios, más honrada que los querubines y más gloriosa que los incomparables serafines; sin corrupción tu diste a luz a Dios el Logos, siendo

Theotókos. ¡Te magnificamos! Toda la creación, la jerarquía de los ángeles y la raza de hombres te saludan. Oh, llena de gracia, santificado templo, paraíso racional, gloria de las vírgenes, de quien Dios llegó a ser carne, nuestro Dios quien es antes del mundo llegó a ser un niño, pues Él hizo de tu vientre el trono, hizo tus partes interiores más grandes que los cielos. Toda la creación te saluda. ¡Gloria a ti!²³

Así María está exaltada sobre toda la creación ordinaria. Tanto la naturaleza como los ángeles la alaban. Esta alabanza dirigida a la Virgen es algo nuevo. Probst²⁴ y Neale creen que este himno mariano es una adición posterior a la liturgia.

La introducción del saludo angelical es claramente una interpolación, pues interrumpe la continuidad de la oración. Y también lo es el “saludos a ti” cuyos pensamientos parece que fueron prestados del magnífico sermón que S.Proclus predicó en Constantinopla el 25 de marzo de 429.²⁵

Si eso es cierto, entonces se puede fijar la fecha de la inclusión de este himno en la Liturgia de Santiago un poco antes o después del Concilio de Éfeso (431). En otras palabras, eso sucedió cuando la controversia Nestoriana estaba llegando a su punto culminante. Entonces se puede decir con confianza que antes de Nestorio la Virgen María no ocupaba un lugar muy especial en la liturgia de la Iglesia Oriental. La llamaron santa, siempre virgen y Theotókos y la conmemoraron junto con los demás santos durante el culto de adoración, pero no le dirigieron palabras a ella personalmente.

La **Liturgia Siria Nestoriana** la nombra solo dos veces. Una vez la menciona en una oración credal, que la relaciona con la historia de salvación (parecido a la práctica de la Liturgia Clementina) y que realmente es una cita de Gálatas 4:4,

...quien está formado por el poder del Espíritu Santo para la salvación de todos; y está hecho de una mujer y está bajo la ley pero los que están bajo la ley son salvos...²⁶

En este lugar ni siquiera la mencionan con nombre propio. La segunda vez la mencionan en el contexto de conmemoración durante la primera parte de la liturgia.

En el santo altar que sea recordada María, la Madre de Cristo.²⁷

Se puede notar el título característico de los Nestorianos - Madre de Cristo (Cristotókos), no Theotókos.

El Oficio Diario de Siria Oriental demuestra un desarrollo posterior en la invocación de los santos y de la Virgen María. Es evidente que la Iglesia, sea en la tierra o sea en el cielo, en realidad es una sola. Muy importantes son las oraciones de los que han partido de este mundo y participan en la vida de la Iglesia en el cielo. En cada oficio se piden sus oraciones y se recuerdan sus vidas terrenales. El grupo más importante está formado por los mártires. Antes de terminar el culto se canta un himno especial que exalta sus batallas que ellos han ganado. El “Himno de los Mártires” que se canta el primer martes empieza con el siguiente verso:

Los justos tendrán un memorial eterno,

Esteban caminó por este paso.

Y los mártires caminaron en sus pasos.

Y con el Novio tienen gozo en el tabernáculo que no pasará.²⁸

Puesto que los mártires prevalecieron, ellos aparecen como ejemplos que todos los Cristianos han de imitar. Esta es la razón por qué los recuerdan constantemente durante el culto. Lo que ellos hicieron, todos pueden hacer porque Cristo está con ellos. Ahora ellos están delante del trono de Dios y sus oraciones ayudan a la Iglesia en la tierra. Se puede invocarlos como individuos o como grupo. Parece que no importa cuál práctica uno siga. Por supuesto que la invocación a un solo individuo es más personal. Uno puede refugiarse en las oraciones de la Iglesia en el cielo. El quinto verso del “Himno de los Mártires” que se canta el primer lunes contiene las siguientes palabras:

Quienes clamaron al Señor y Él les escuchó.
Clamemos a los mártires y refugiémonos en ellos.
¡Que ellos oren por nosotros!²⁹

Por supuesto que la Virgen María también forma parte de esta Iglesia celestial. Por eso uno puede pedir también que ella ore por la congregación. Aunque ella puede ser la primera de los santos para ser invocada, esto no siempre es el caso. En otras palabras no la consideran más exaltada que los demás ni como una reina celestial. El primer verso del himno que se canta los primeros martes es típico:

Que las oraciones de María, la Madre de Cristo,
sean para nosotros una pared y nos preserven del maligno.
Oh profetas y apóstoles y los mártires y los sacerdotes y los maestros,
que sus oraciones sean para nosotros una pared de día y de noche.³⁰

Todo lo que la distingue de los demás santos son sus títulos “Madre de Cristo”, “Madre de Jesús” y “Virgen” (a las cuales pueden agregar palabras como santa o bendita). No hay nada comparable con el himno a la Virgen en la Liturgia de Santiago.

Las expresiones son similares en la **Iglesia Nestoriana de Malabar**, India:

Conmemoremos la más bendita Virgen María, la Madre de Cristo nuestro Salvador.
Oremos que el Espíritu Santo, quien moró en ella, nos santifique por su gracia y cumpla su voluntad en nosotros y señale su verdad en nosotros todos los días de nuestras vidas.³¹

Además de la Virgen María se conmemoran también otros santos y San Nestorio, por supuesto, encabeza la lista. Se expresa una convicción muy fuerte en la eficacia de las oraciones a los santos difuntos, pero no se los invoca individualmente. Eso genera la impresión que a ellos se considera como parte de la Iglesia universal que está delante del trono de Dios y también oran a Él. En este respecto era la Iglesia Nestoriana la que preservó el orden de la Iglesia antigua para el culto. Probst lo expresa así:

Los Ortodoxos no tomaron la liturgia de los herejes (su odio de su herejía no permitiría eso), más bien eran ellos (los herejes) que la tomaron de la Iglesia.³²

Hay que ampliar este argumento para decir que los herejes sentían lo mismo acerca de los Ortodoxos. Por siglos ellos habían sido parte de la Iglesia Universal y Ortodoxa y habían utilizado la misma liturgia básica. Ellos no se consideraban herejes a sí mismos sino a los que habían introducido nueva terminología en la liturgia. Ellos querían preservar la terminología

tradicional. Ciertamente, los Nestorianos se consideraban como la continuación de la Iglesia verdaderamente Ortodoxa. Este mismo sentimiento ellos expresan en su liturgia:

Y te ofrecemos a ti este vivo, santo, aceptable, temible, glorioso y sin sangre sacrificio por todos los seres vivientes. Y por la santa, apostólica y católica Iglesia.³³

En otras palabras ellos no querían que la liturgia fuera cambiada, pues ésta para ellos era la expresión de la verdadera alabanza de Dios (ortodoxia), no la de los Ortodoxos de Alejandría.

Así como podía esperarse, grandes cambios ocurrieron también en la liturgia de la Iglesia Occidental. El cambio más notable era la absorción de la liturgia de los catecúmenos en la liturgia de los fieles. Ellos ya no tenían que salir del culto. La primera parte, entonces, sufrió tal abreviación que es casi imposible reconocerla. Sus características principales son oraciones cortas y diálogo entre el sacerdote y el pueblo. West piensa que los cambios más grandes tuvieron lugar durante el Siglo IV.³⁴ Aunque Probst hace grandes esfuerzos para mostrar que las diferentes partes de la **Liturgia Romana** provienen de los primeros siglos, aún él llega a la conclusión que

La manera como la Liturgia Romana aparece en el misal de hoy, no era la manera cómo la habían celebrado en la ciudad eterna durante los primeros tres siglos; podemos decir eso como una verdad generalmente reconocida y no cuestionada.³⁵

Así él también apunta al Siglo IV como el siglo en que tuvieron lugar los cambios más grandes.

Desde los tiempos más tempranos de la Iglesia se había recordado a los mártires y otros santos. Por eso no debe sorprenderse que sean mencionados también en la Liturgia Romana. La frecuencia con que los enumeran, sin embargo, es un fenómeno típico Occidental. Cuatro veces se repite la lista de los mártires y santos, mientras en el Oriente la leyeron una sola vez. El concepto de la comunión de los santos incluye a los de la Iglesia triunfante.

Uniéndonos con y venerando en primer lugar la memoria de la gloriosa Siempre Virgen María, la Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo y también de tus benditos apóstoles y mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Jacobo, Juan, Tomás, Jaime Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosmas y Damián y de todos los santos por cuyos méritos y oraciones tu concedas que en todo somos amparados por tu protección. Por medio del mismo Cristo Nuestro Señor.³⁶

Así se ve a estos santos no solamente como ejemplos a los cuales se debe imitar, sino como formando una parte integral de la congregación que está adorando. La lectura de los nombres fortalece este sentido de la comunión mística, especialmente cuando la oración empieza con la palabra “Uniéndonos”. Esta comunión es tan real que al empezar la liturgia uno puede confesar sus pecados a ellos.

Yo confieso a Dios todopoderoso, a la bendita Siempre Virgen María, al bendito arcángel Miguel, al bendito Juan el Bautista, a los santos apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos y a ustedes, hermanos, que yo he pecado en pensamiento, palabra y

obra ... Por eso yo pido a la bendita Siempre Virgen María, bendito arcángel Miguel ... que oren por mí a nuestro Señor Dios.³⁷

Se confiesa los pecados a Dios, a María, a los santos y a los hermanos Cristianos; a los últimos se les pide que sean intercesores ante Dios. En otras palabras, el camino a ellos siempre está abierto, pero el camino a Dios pasa únicamente por la intercesión de toda la Iglesia. Los santos no perdonan los pecados, pero ellos interceden por los pecadores y persuaden a Dios para que sea misericordioso.

No se menciona a la Virgen María en cada lista de santos, pero cuando sí la mencionan siempre la encabeza. En uno de los lugares donde ella no aparece es en la lista de la conmemoración de los difuntos. Puesto que el tema básico de esta oración es que los vivientes puedan ser hechos partícipes de su compañía, es muy raro que María no aparece. Es imposible siquiera imaginar que alguien la hubiera sacado de esta lista. La única alternativa es que ella nunca había aparecido en este lugar. Nos ayuda comparar esta liturgia con la Clementina (pág. 36). La primera impresión es que las dos listas son muy diferentes. La Liturgia Clementina empieza con los santos del Antiguo Testamento y termina con los del Nuevo Testamento sin mencionar nombres específicos. En la Liturgia Romana se mencionan solamente a los del Nuevo Testamento y a algunos se refiere por su nombre. Las dos listas están de acuerdo con una sola cosa - no se menciona a la Virgen María. La otra vez que ella no aparece en la Liturgia Romana es cuando se bendice el incienso.³⁸ Aquí aparece el arcángel Miguel con todos los elegidos a quienes no se mencionan. Esta es una referencia a Apocalipsis 8:3-4. La ausencia de la lista de los elegidos en esta oración es tan notable como la ausencia de la Virgen María de la anterior. Una posible explicación de este fenómeno es que estas oraciones fueron escritas e incluidas en la liturgia antes que esta práctica se hubiera desarrollado. Tal como lo indica Probst, el mencionar de los mártires empezó en el Siglo II y las oraciones de los santos fue asociadas con el quemar del incienso en Apocalipsis.³⁹ Así que estas oraciones también se remontan a ese tiempo y no fueron cambiadas con las adiciones posteriores.

Los títulos que le dan a la Virgen no son uniformes. Dos veces (durante la confesión y durante la ofrenda del oblato) a ella se llama “bendita siempre Virgen María”. Durante la oración del canon a ella se llama “gloriosa Siempre Virgen María, Genetrice Dei (Theotókos)” y en la oración por la liberación - “bendita y gloriosa Siempre Virgen, Genetrice Dei (Theotókos) María.” Tanto en el Oriente como en el Occidente estos títulos se hicieron comunes durante la segunda parte del Siglo IV. Previamente su título más común era “la Virgen”. Hasta el II Concilio Ecuménico (381) todavía se refería a ella solamente con este título, no “siempre Virgen”. Por eso es muy probable que Probst tenga razón cuando mantiene que estos títulos fueron incluidos en la liturgia durante el Siglo V, es decir, durante la controversia Nestoriana.⁴⁰

Antes del desarrollo de la Liturgia Romana, en el Occidente usaban otras liturgias importantes. Una fuente destacada para entenderlas es la que se encuentra en los escritos del súper conservador Hipólito. Él no quería que algo fuera cambiado y evidentemente la razón por qué él escribió “**La Tradición Apostólica**” era que no fuera cambiada tampoco en el futuro. Según Dix las paralelas muy cercanas entre esta obra y las prácticas judías indican que Hipólito en verdad usaba fuentes muy antiguas.⁴¹

El permite oraciones libres durante la consagración de un confesor, siempre y cuando éstas sean “magníficas y elevadas” y “su doctrina sea correcta y verdadera”.⁴² Ni siquiera la Liturgia Clementina permitía oración espontánea. Desgraciadamente la liturgia de “La Tradición Apostólica” no es completa. Contiene únicamente el servicio Eucarístico, servicios especiales (como consagraciones) y prácticas litúrgicas generales. Por eso es difícil llegar a conclusiones definitivas en cuanto a la posición de María y de los santos durante el culto y hasta qué punto los invocaban. Se menciona a María por nombre únicamente en el Credo cuando se afirma el Nacimiento de la Virgen. A ella también se refiere durante una oración credal, que es mucho más corta y menos elaborada que la de la Liturgia Clementina.

Tú lo enviaste desde el cielo en el vientre de una virgen, quien fue encarnado en el vientre y es manifestado que es tu Hijo nacido del Espíritu Santo y de la Virgen.⁴³

Así como el Apóstol S. Pablo tenía que hacerlo, Hipólito también tenía que dar directrices para la celebración ordenada de la Cena de Ágape. La razón que él da para mantener el orden es muy interesante: “Para que los santos puedan entrar a él”.⁴⁴ Eso quiere decir que Hipólito pensaba que la congregación visible no está sola; los santos que están en los cielos también participaban en esta adoración. Hay una unión mística con la Iglesia triunfante. Eso se recalca aún más en la versión etiópica de la “Tradición Apostólica”:

Los hombres de recuerdo santo que nos entregaron la Tradición nos enseñaron: porque en esta hora (media noche) toda criatura está quieta por un momento para alabar al Señor, las estrellas y las plantas y las aguas paran en un instante; todas las huestes de los ángeles ministrando a Él juntas con las almas de los justos alaban a Dios.⁴⁵

Él que ora durante esta hora se une no solamente con el coro de los santos sino también con el de toda la naturaleza en un gran himno de alabanza al Creador. Hipólito no sugiere que uno debe orar a ellos o por medio de ellos. Sin embargo, para él la unión con los santos es muy importante.

La **Liturgia Ambrosiana** es otra liturgia antigua y es muy parecida a la Romana. La confesión de pecados es idéntica en ambas. La lista de santos es diferente pero eso puede ser un fenómeno local sin mayor importancia. Es natural que cada comunidad recuerda sus propios grandes hombres de fe. Los títulos usados para la Virgen María son iguales y demuestran las mismas variaciones que en la Liturgia Romana, es decir, donde la llaman “Siempre Virgen” y “Theotókos”. Según West, este es el resultado de la influencia romana sobre esta liturgia que es básicamente Gálica.⁴⁶

La **Liturgia Gálica** fue suprimida durante el Siglo IX y no se conoce su texto original completo. Así que no es posible sacar conclusiones absolutas acerca de su contenido. Hay solo una oración por las almas de los difuntos, pero a la vez se pide su intercesión ante Dios.

Y orando unidos oramos también, Oh Señor, por las almas de tus siervos y también por nuestros padres y maestros anteriores, Aureliano, Pedro, Florentino, Redemptio, Constantino, Minitero, Hilario, Enero, Raparato, Childebertio, Boltrogata y por todos nuestros hermanos a quienes tú has querido llamar desde este lugar a ti. Y también recordamos a todos los fieles de este lugar como también a nuestros padres y adoradores de este lugar; y por las almas de todos tus fieles, que Tú, oh Señor nuestro Dios, les concedas perdón de sus pecados y les concedas descanso eterno.

Por los méritos e intercesiones de tus Santos, María, la Madre de Nuestro Señor Jesucristo, Esteban, Pedro, Pablo, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás Bartolomé, Mateo, Santiago, Simón, Judas, Matías, Genesio, Simjoriano, Bandilio, Victor, Hilario obispo y confesor, Cesario obispo, que tu concedas estas cosas y escuches, Tu que vives y reinas en la Unidad del Espíritu Santo, Dios, mundo sin fin. Amén.⁴⁷

Se pueden notar dos grupos definidos en esta oración. “María, la madre de Nuestro Señor Jesucristo” y los Apóstoles encabezan el segundo grupo de santos que son los intercesores ante Dios y no es necesario orar por ellos. El destino del primer grupo no es tan cierto, se puede decir que todavía no están gozándose de la plena presencia de Dios. Hay algo pecaminoso todavía que les queda y por eso la congregación debe orar para que Dios les perdone. Esta oración no demuestra influencia Romana. El título para María “la Madre de Nuestro Señor Jesucristo” es singular. La lista de santos es muy diferente y los dos Apóstoles Pedro y Pablo aparecen solamente como uno de los santos, no están destacados como en Roma. Entonces, eso refleja la práctica Gálica antes que Roma extendió su influencia a esta región.

El Nombre **Liturgia Mozarábica** es inapropiado, pues lleva en sí la implicación que ha sido arabizada. Es mucho más antigua que la conquista árabe de España. Se la atribuye a Isidoro de Sevilla, pero es más probable que es un rito español original. Isidoro puede haberlo revisado.⁴⁸ La liturgia muestra influencia romana, pues la confesión de pecados es idéntica a ésta. La oración pidiendo intercesiones por los santos, en cambio es muy diferente.

Por la gloria de tu Nombre, oh Cristo, Hijo del Dios viviente y por la intercesión de la santa María Virgen, y el bendito Santiago y de todos tus santos, para ayudar y tener misericordia de tus indignos siervos.⁴⁹

El título “Genetrix Dei” (Theotókos) nunca aparece pero “Siempre Virgen” ocurre dos veces. Las otras dos veces se refiere a ella simplemente como “la virgen” que refleja la práctica más primitiva. La oración que se usaba para la Navidad es muy interesante y a la vez reveladora:

Nacido de María, fruto de la Iglesia;
 por la primera él nace, por la otra es reconocido;
 por la primera Él nace pequeño, por la otra es manifestado como milagroso;
 por la primera Él creó salvación para el pueblo, por la otra los pueblos;
 por la primera fue llevado en el vientre, por la segunda el baño (bautismo);
 en la primera Cristo es infundido, en la otra vestido con agua;
 por la primera Él que era nace, por la otra los perdidos son encontrados...⁵⁰

Claramente, aquí existe un contraste entre María y la Iglesia. Las dos son siervas de Dios y por eso muy importantes. *El servicio de la Virgen*, no obstante, *está limitado a la Encarnación* y por eso limitado a tiempo y espacio. En cambio, *el servicio de la Iglesia no tiene limitaciones* y se extiende a todos los pueblos del mundo. Lo que fue solo potencialmente posible por el nacimiento de María se realiza en la Iglesia. Esta también era la manera como la Iglesia primitiva veía la importancia de la Virgen María.

Ahora es posible ver como los títulos para la Virgen María gradualmente fueron incorporados en las liturgias de la Iglesia Occidental: de la expresión más antigua - “Virgen” o “Madre del Señor” a “siempre Virgen” hasta que apareció el título “Genetrix Dei (Theotókos)”.

Hubo un sentido de unión con los santos que ya habían dejado esta vida. A una fecha más o menos temprana fueron vistos también como intercesores y como tales fueron incluidos en la liturgia, posiblemente durante el Siglo III. Hipólito todavía no implica tal práctica, pero las Liturgias Gálica y Mozarábica definitivamente los incluye como intercesores.

SECCIÓN B EL DESARROLLO NO-LITÚRGICO

Nadie cambia alguna práctica litúrgica solo porque sí. Eso puede ocurrir únicamente cuando aparece una gran necesidad, cuando la manera de pensar ha cambiado tanto que las formas antiguas ya no pueden satisfacer la realidad moderna. Nuevas maneras de pensar teológicamente y prácticas devocionales populares también influyen en la manera cómo la congregación está adorando. Es posible observar esta tendencia también en la Iglesia de los primeros siglos. La liturgia del comienzo del Siglo V muestra unas diferencias bien marcadas de las de los siglos anteriores. Por supuesto, el hecho que estaban adorando a Dios jamás puede ser cambiado, pero las palabras que la expresan pueden variar. La introducción del “*ομοουσιον*” (la misma sustancia) ilustra este cambio. El pensamiento teológico y actitud hacia los santos (especialmente hacia los mártires) y hacia la Virgen María experimentó un cambio básico. Eso está reflejado en la liturgia. Hubiera sido imposible incluirlos en el culto litúrgico en una manera tan prominente durante el Siglo V, si antes no se hubiera desarrollado una devoción popular de ellos, a la cual los teólogos más destacados de esta época prestaron su apoyo.

Desde el principio de la historia de la Iglesia Jesús fue visto no sólo como el Mesías y el Hijo de Dios sino también como el ejemplo de la vida humana perfecta que cada Cristiano debe imitar. Esta imitación incluía el sufrimiento (Hechos 5:41). Era un honor sufrir por Cristo. Así como el permanecía firme y no trató de evitar los sufrimientos, tampoco sus seguidores no deben evitarlos (1 Pedro 2:21-23, 4:13). La unidad del creyente con Cristo se expresa en una manera muy especial en el sufrimiento. Campenhausen lo expresa así:

Esta obra de Dios en Cristo continúa sin interrupción en la congregación que preserva y extiende este testimonio. Jesús mismo es la Verdad y la Palabra mientras los discípulos los han recibido de Él y por medio del testimonio permanecen unidos con Él. Aquí se nota el testimonio que no puede ser cambiado y la primacía de Su Persona. Sin embargo, la Verdad misma a que ellos dan testimonio es exactamente el mismo. Los dos dan testimonio ante el mundo con la misma convicción absoluta.¹

Así el término “*μαρτυσ*” (testimonio) en una manera muy natural llegó a significar no solamente “el que da testimonio” sino “uno que sella el testimonio con su vida”. Las epístolas de Ignacio están llenas del deseo del martirio. Él no quiere que los Romanos intercedan por él porque entonces no podría imitar a Cristo completamente (1 Romanos 6:3). Por eso se consideraba al martirio no como algo horrible, sino como un gran privilegio. Era natural que los que habían permanecido leales a Cristo a pesar de las grandes torturas y sufrimientos fueran vistos como grandes ejemplos para todos los creyentes. De su ejemplo otros podrían aprender cómo imitar a Cristo en tiempos muy peligrosos. Una descripción muy buena de esta práctica temprana ocurre en el “Martirio de Policarpo”.

Nosotros adoramos a aquel que es el Hijo de Dios, pero amamos a los mártires como discípulos e imitadores del Señor, porque por su afecto insuperable hacia su Rey y Maestro;

que Él nos conceda que nosotros también llegásemos a ser sus compañeros y discípulos.²

Este amor por el mártir también indujo a sus compañeros a llevar sus huesos y preservarlos. Estos quedaron como recuerdos o testimonios de su amor por Cristo y a la vez una exhortación para las futuras generaciones para perseverar en la fe. Hubo también otro aspecto de sus sufrimientos. Puesto que eso se hizo por el testimonio de Cristo, Cristo mismo estaba especialmente cerca de ellos. Por eso en los Hechos de los Mártires de Viena y de Lión está escrito:

Por su (de Blandina) comunión con Cristo, ella misma fue sacrificada.³

Ellos no perseveraban por su propia fuerza, sino por el poder del Cristo viviente quien les concedió el poder de perseverar y dar este testimonio ante el mundo. Esta creencia era esencial pues no estaban peleando sus propias batallas sino las del Señor contra los poderes del mundo y de las tinieblas. Este testimonio tiene que llegar a un fin victorioso así como Cristo había sido victorioso. Por eso fallar era una gran calamidad: al mártir potencial se le había dado la gran oportunidad de llegar a ser victorioso pero se había sucumbido a los poderes de las tinieblas, no había ganado la corona. En cambio los que habían vencido fueron glorificados con las expresiones más nobles, como las siguientes:

Oh mártires benditos, quienes fueron probados en el fuego como oro precioso, vestidos con armadura de fe y yelmo de salvación, quienes fueron coronados con una diadema y una corona indestructible porque ellos pisotearon la cabeza del diablo. ¡Oh mártires benditos!, quienes lograron una habitación digna en los cielos, parados a la derecha de Cristo, bendiciendo a Dios el Padre Todopoderoso y a Nuestro Señor Jesucristo su Hijo.⁴

Puesto que ellos habían vencido, ellos también recibieron el lugar de honor en los cielos - estar a la derecha de Cristo. Esta expresión es muy importante porque indica la gran estima en que tenían a los mártires. Ya que habían imitado plenamente a Cristo, ellos merecían estar más cerca de Él que cualquier otro.

Una creencia muy importante de la Iglesia fue que en el culto de la congregación no participaban solamente los que estaban presentes sino que toda la creación jugaba una parte muy importante en la adoración. El mundo espiritual de los ángeles y de los demonios era muy real. La reunión del pueblo no era solamente de los seres humanos sino también de todo lo que ellos representaban - tanto los poderes angelicales como diabólicos. **Orígenes** lo expresaba así:

El lugar de oración tiene una cualidad muy beneficiosa para los que participan. Es el lugar de reuniones de los fieles y, como es probable, también de los poderes angelicales quienes están en la asamblea de los fieles y del poder de Nuestro Señor y Salvador y también de los espíritus santos y me parece también de los que duermen.⁵

Para Orígenes esta es la razón principal por la que la gente debe participar en cultos unidos de oración y por qué no debían separarse de la vida de adoración de la congregación. El lugar mismo está bajo la influencia especial de los buenos poderes angelicales. Eso es muy benéfico para el hombre. Aún los que han dormido (los difuntos) participan en estas reuniones. Él utiliza 1 Corintios 12:26 para establecer la unidad esencial de la Iglesia Militante y la Triunfante. Los que

han ido para estar con el Señor no pueden haber olvidado a los que todavía están luchando aquí en la tierra, más bien les ayudan en sus dificultades.⁶ En la liturgia de la Iglesia todos oran juntos y adoran a Dios. El propósito de todo el servicio es influir y cambiar a los participantes para ser como Dios. El contrasta el lugar de adoración con el de la reunión de los malvados:

Posiblemente en vez de la mencionada completa doble orden de hombres santos y ángeles benditos también ocurre la doble orden de la asamblea de los impíos y ángeles malvados.⁷

Nadie puede evitar reuniones pero sí puede escoger en cuáles prefiere participar. En las asambleas de los Cristianos la atmósfera está permeada con ángeles buenos, mientras la situación es la opuesta entre los malvados donde prevalecen los demonios. Orígenes lo dice muy claramente que la participación en la adoración pagana es nada menos que participación en estos demonios.⁸ Participación en estas asambleas, por supuesto, induce el efecto opuesto y aleja al pueblo de ser como Dios.

El deseo de ser más como Dios dio un valor más grande a la vida Cristiana y especialmente al martirio. La vida Cristiana, que empezó en el bautismo, significaba que uno había vuelto la espalda a toda la maldad y había renunciado al diablo y todas sus obras. Orígenes utiliza el lenguaje del estadio y lo proyecta hacia el mundo espiritual para expresar la gran lucha del noble mártir. A un lado están los poderes malvados quienes animan a los torturadores y a los espectadores sanguinarios y exigen que los torturen aún más y al otro lado están los ángeles de Dios quienes animan al mártir a perseverar en las tribulaciones. Martirio es la perfección de la vida Cristiana y la única que puede expresar completamente su gratitud a Dios por su bondad en la creación y la salvación. En este contexto Orígenes utiliza la imagen del cáliz a que Jesús se refirió cuando hablaba con los hijos de Zebedeo (Mateo 22:20). Martirio es el segundo bautismo, pero esta vez no en el agua sino en su propia sangre. Estas expresiones revelan la gran estima en que tenían la persona del mártir.

Si el bautismo según el martirio, así como el del Salvador llegó a ser la purificación del mundo, así también éste llega a ser purificador de muchos ... Las almas de los que fueron decapitados por causa del testimonio de Jesús no atienden en vano en el altar en el cielo las ministraciones del perdón de los pecados de los que oran.⁹

Por sí sola esta matanza no tenía mucho valor y no era distinta de otras luchas del circo. La gran diferencia era que ellos murieron “por causa del testimonio de Jesús”. Eso identificó al mártir con los sufrimientos de Cristo. El martirio, entonces, llega a ser una función sacerdotal porque él ofrece su propio cuerpo como sacrificio por muchos, así como el Sumo Sacerdote (Jesús) lo había hecho por la salvación del mundo. Esta identificación con Cristo tiene consecuencias adicionales:

Quizás así como los que fueron comprados por el honor de la sangre de Jesús, quien recibió “el nombre sobre todo nombre”, también por el honor de la sangre de los mártires algunos serán comprados; por eso ellos están exaltados más allá de los otros quienes fueron justificados sin llegar a ser mártires.¹¹

El mártir, entonces, por haber sido exaltado con Jesús definitivamente es más que un Cristiano ordinario. Con su sangre él puede comprar algunos para Cristo. Parece que él se refiere a los que al haber visto la paciencia y perseverancia del mártir, dejaron su manera antigua y

pecaminosa de vivir y empezaron una vida nueva con Cristo. No se puede negar que algunos habían cambiado sus vidas después de haber visto este resultado. El más notable fue Tertuliano.

Estos ejemplos muestran que para el Tercer Siglo había aparecido una clase de Cristianos que estaban muy por encima de todos los demás. Los mártires habían llegado a ser sacerdotes quienes estaban ministrando en el altar celestial y por medio de sus intercesiones se otorgaba el perdón. Ellos ya no eran solamente buenos ejemplos que los demás debían imitar, sino eran intercesores ante el trono de Dios. Es notable que a pesar de la estima tan alta que Orígenes tenía a la Virgen María ella no aparece en este contexto. De entre los mortales solamente los mártires tienen el honor de formar una clase especial de Cristianos en los cielos. Solamente sus “cumpleaños” (el día de su martirio) se celebraba en la Iglesia antigua.

La conmemoración de los mártires precedía todas las demás conmemoraciones. Las de otras clases de santos (confesores, vírgenes, etc.) fueron añadidas después. Ni siquiera para la Bienaventurada Virgen María se celebraba una fiesta durante los primeros tres siglos.¹²

La “Enciclopedia Mariana” también afirma que las fiestas Marianas se originaron durante el Siglo IV. Este hecho se puede corroborar aún más si se hace una comparación de la lista de santos quienes se consideraban dignos de conmemorar durante los primeros tres siglos. Todos los mártires tenían su día especial, pero se incluían muy pocas vírgenes a menos que éstas también hubieran llegado a ser mártires. Se mencionan solamente cuatro nombres y dos de ellas son Apócrifas o compañeras legendarias del Apóstol S. Pablo - Thecla¹³ y Praxedis¹⁴. Las otras dos son Balbina (quien había encontrado las cadenas con las cuales el Apóstol S. Pedro había sido encadenado) y Thecla (quien había ayudado mucho durante las persecuciones de Deciano en Sicilia). Según las Actas de los Mártires debían haber habido muchas más como Thecla, sin embargo no las conmemoraban. La razón más probable para esta omisión es que la gloria de los mártires se vislumbraba tanto sobre todos los demás que la de los otros resultaba muy insignificante.

El Siglo IV vio muchos cambios en la vida de la Iglesia. El “Edicto de Tolerancia” (312) y la conversión nominal del Imperio Romano significaba que hubo una gran disminución de martirios. Con la excepción del reinado corto de Juliano el Apóstata (361-363), los Cristianos se gozaban del beneplácito del Estado. Solamente las luchas inter-confesionales privaron a la Iglesia del goce de la libertad de persecuciones. La gran Edad de los Mártires había terminado. Desde luego los mártires mismos no fueron olvidados. Al contrario, su importancia se aumentaba. El hecho de ser incluidos en la liturgia como intercesores es solamente un indicio de esta tendencia. A medida que desaparecieron los martirios (por lo menos en el Imperio Romano) la importancia de otro ideal de perfección Cristiana se hizo más popular - la virginidad o el celibato. Este no era un invento reciente. Atanágoras, el Apologista del Siglo II, pudo escribir:

Usted encontrará muchos solteros entre nosotros, tanto hombres como mujeres, quienes han llegado a ser viejos con la esperanza de estar más cerca a Dios.¹⁵

Era natural que Jesús fuera el modelo y ejemplo de este estilo de vida. El énfasis de los Credos en la virginidad de María la realizaba también como un ejemplo para la vida virginal. Ciertamente Orígenes vio a Jesús y a María como prototipos del celibato vitalicio (véase págs. 14-15). Fundamentándose en esta herencia los Padres del Siglo IV desarrollaron el ideal virginal

como la vida Cristiana perfecta. Ni uno solo de ellos despreciaba la vida matrimonial o la consideraba mala. Lo que **Gregorio de Nyssa** dijo es característico:

Que nadie rechace el matrimonio por lo que nosotros hemos dicho porque no somos ignorantes de que ésta no está sin la bendición de Dios.¹⁶

Este es esencialmente el mismo punto de vista que había mantenido Atanágoras. Ya que el matrimonio es una parte muy importante de la creación de Dios, éste no podría ser malo, como lo pensaban lo Maniqueos. Hay solamente una sola distinción entre estos dos estados: la virginidad es mejor, el estado matrimonial lleva fruto treinta por uno, el de virginidad ciento por uno.

Sería una equivocación muy grande imaginar que todo lo que se necesita para alcanzar la perfección virginal es que se lleve una vida célibe. La virginidad no es solamente una condición física sino también espiritual. El hombre es más que solamente un cuerpo, sino la unión de cuerpo y alma. Cuando consideraban la naturaleza humana los Padres no eran ni espiritualistas ni materialistas sino la vieron como una unión de cuerpo y alma. Gregorio de Nyssa protesta contra entender la virginidad solamente desde el punto de vista meramente fisiológico o sociológico cuando dice:

La libertad perfecta no consiste en solamente eso: en abstenerse del matrimonio que nadie tenga tanto en poco a la virginidad como si pudiera alcanzarla mediante la observancia carnal.¹⁷

Sería muy fácil conseguir la perfección espiritual, si lo pudiera garantizar solamente observando el estado célibe. Todo lo que uno tendría que hacer sería suprimir o sublimar sus deseos sexuales. Este no es el caso. Gregorio no estaba escribiendo contra abstinencia sexual sino del pecado para que el Cristiano pudiera crecer hacia la plenitud de Cristo. En el matrimonio él podía ver que las tristezas y preocupaciones estaban multiplicándose y también que podría perder su compañero/a o hijos. Por eso él recomendaba este estado solamente para los más fuertes; los demás debían vencer estas grandes dificultades buscando refugio en la virginidad. La virginidad tiene una dimensión escatológica:

Parece que la vida virginal lleva alguna imagen de la bienaventuranza de la Edad Venidera, y contiene en sí misma las marcas de las cosas buenas que están conservadas por medio de la esperanza.¹⁸

Jesús había dicho algo parecido cuando comparó el estado de la Edad Venidera con los ángeles que no se casan (Marcos 12:25). Por supuesto que no se prohíbe el matrimonio, pero el Cristiano debe anhelar llegar más y más a lo que él será en la Edad Venidera. En este anhelo Gregorio de Nyssa recomienda con mucha insistencia que él no haga uso del privilegio de casarse. La virginidad física es muy útil para alcanzar la virginidad espiritual pues elimina distracciones como los asuntos familiares de los casados. Sin preocupaciones, entonces, él puede dedicar su tiempo a Dios imitando el mundo venidero. Ya que el hombre nace para morir, el que se abstiene del matrimonio y la procreación también quita a la muerte algo de su poder. La muerte no puede enseñorearse sobre sus hijos que no existen. Los hijos que él engendra espiritualmente por medio del Evangelio no son engendrados para morir sino para el Reino de Dios.¹⁹ El menciona a la Virgen María en este contexto escatológico.

Así como en el tiempo de la Theotókos María la muerte reinaba desde Adán hasta ese tiempo; y cuando la muerte también intentó contra ella, cayendo sobre el fruto de la

virginidad, como contra una roca, por ésta fue aplastada por ella. También en cada alma que por medio de la virginidad pasa su vida en la carne, el poder de la muerte está destruido y demolido, pues no tiene la vara en su aguijón para retribuirlo.²⁰

La virginidad, entonces, es equiparada con la vida que ha conquistado el poder de la muerte. La muerte no es la condición natural del hombre, sino una intrusa que entró por medio del pecado. Si no hubiera pecado habría sido inmortal. Solamente cuando se vence al pecado, se puede quitar al aguijón de la muerte. Siendo un ejemplo perfecto de la vida virginal, a María también se considera como a alguien en quien la muerte “no pudo entrar su aguijón”. La salvación, aunque hecha y consumada por Cristo, empieza con María. Ella es la modelo y la prueba que la vida virginal es posible y que ésta trae salvación al mundo. Aunque María es la única a quien se puede llamar “Theotókos”, Gregorio está convencido que todos los que lo intenten con suficiente ahínco puede llevar la misma clase de vida que ella.

Lo que sucedió en el cuerpo de la inmaculada María, cuando la plenitud de la divinidad en Cristo brilló a través de su virginidad, también sucede en cada alma que sigue según la razón la vida virginal.²¹

Esta es la razón y la definición de este estilo de vida: *para que Cristo pudiera brillar a través de cada uno y que Su luz no fuera disminuida por el pecado humano*. Cuando eso sucede se habrá logrado la verdadera vida virginal, tal como eso sucedió con la Virgen María.

En el Occidente **Ambrosio** era el portavoz más destacado para el énfasis en la virginidad como perfección de la vida Cristiana. Él también va más allá de solamente el aspecto físico de la virginidad. Una solterona o solterón no necesariamente puede recibir el título “virgen”.

¿Qué es la virginidad sino la integridad que está libre de cualquier contaminación?
 ¿Quién puede ser el Autor de la virginidad sino el inmaculado Hijo de Dios cuya carne no vio la corrupción, ni su divinidad experimentó la contaminación (de pecado)? Vea, pues, qué tan grande es el mérito de la virginidad. Cristo es antes de la Virgen; Cristo es de la Virgen; quien nació del Padre antes de todos los tiempos y nació de la Virgen por causa de las edades.²²

Él considera la virginidad en su dimensión espiritual-física en la persona de Cristo. El pecado no afectó su naturaleza divina y su carne no experimentó la corrupción después de la muerte, algo que es la experiencia común de todos. Antes, Él permaneció exactamente en el mismo estado en que había nacido; en otras palabras, Él siempre mantuvo su integridad completa o sea virginidad. Su naturaleza divina, nacida del Padre, permaneció divina, no cayó en pecado a pesar de tantas tentaciones. En este sentido la virginidad significa pureza espiritual e integridad. Su cuerpo también permaneció en el mismo estado en que había nacido de la Virgen María, no había tenido relaciones sexuales ni con mujeres ni con hombres. Virginidad, entonces, significa integridad y permanecer en el estado original sea en el sentido espiritual o en el físico. Puesto que el hombre es un ser espiritual y físico, lo más elevado de su vida es mantener los dos aspectos de la vida en el estado original.

Por supuesto que la Virgen María también entraba en este énfasis sobre la virginidad. ¿Qué implicaciones tenía el llamarla “Virgen”? Ambrosio dio por sentado que ella había sido virgen físicamente, pero ahora este concepto significaba mucho más.

¿Quién es más excelente que la Madre de Dios? ¿Quién es más magnífica que aquella a quien la Magnificencia escogió? ¿Qué debía decir acerca de otras virtudes? Ella era virgen no solamente en el cuerpo sino también en la mente quien no revolvió sus afectos con ningunos enredos de falsedad; ella tenía un corazón humilde, un hablar serio, un alma prudente; ella no hablaba mucho sino que era diligente en la lectura; ella no puso su confianza en afluencia podrida, sino en las oraciones de los pobres; ella era industriosa, reverente en conversación, estaba acostumbrada a mirar hacia Dios, no a los hombres, como el Maestro de su mente.²³

María, entonces, es el gran ejemplo de la virginidad física y espiritual. Ella había mantenido su integridad por toda su vida. Mientras hombres como Orígenes podían hablar acerca de sus faltas y dudas (aunque ellos también la consideraban como un gran ejemplo) Ambrosio no podía siquiera imaginar que ella pudiera haber tenido estas fallas. Si hubiera tenido fallas no habría mantenido su virginidad espiritual que es estar unido siempre con Dios. María nunca podía haber tambaleado en su fe y constancia no quitando su mente de Dios para pensar en cosas tan mundanas como hombres. Como el espejo de virginidad y virtud ella es la encarnación de este ideal. Precisamente este ideal querían alcanzar los monjes como Antonio en Egipto. En la “Vida de Antonio” a María se menciona solo de paso. Aunque María es Theotókos, su experiencia de gozo es común para todos los que viven en comunión con Dios y Atanasio no presenta a María como la que tiene la porción más perfecta.²⁴ En cambio, para hombres como Ambrosio era inconcebible que aquella a quien se llamaba “**la Virgen**” y quien había sido instrumento en la Encarnación del Salvador podría ser menos o siquiera estar al mismo nivel de las otras vírgenes. Así María fue idealizada y presentada como el gran ejemplo de la verdadera virginidad para que otros siguieran su ejemplo. Era natural que la que había sido la Madre de Dios (*Mater Dei*, ya no solamente Theotókos o *Genetrix Dei*) fuera el ejemplo perfecto de la integridad virginal. Graef comenta este desarrollo así:

Aquí el retrato de María no es tal como ella aparece en las Escrituras, sino como el ideal de una virgen consagrada del Siglo IV quien siempre permanecía en la casa, oraba siempre, se guardaba meticulosamente de cualquier compañía de hombres, mientras la María de los Evangelios no vacilaba en visitar a su prima Elizabeth, iba al templo durante las fiestas y generalmente se comportaba como una niña judía de su tiempo.²⁵

Efraín de Siria alcanzó la devoción mariana más elevada. En vez de escribir largos y complicados tratados teológicos que solamente los intelectuales podían entender, él comunicó sus ideas por medio de la poesía. Sus poemas e himnos llegaron a ser muy populares en toda la Iglesia Oriental. Sin lugar a dudas, eso contribuyó mucho a la devoción siempre más creciente hacia la Virgen. A pesar de su gran estima de ella, Efraín muy rara vez utiliza los títulos “Theotókos” y “Siempre Virgen”. Parece que él no estaba muy inclinado a aceptar nueva terminología. Estos títulos básicamente venían de Alejandría, no de Siria cuyo centro eclesiástico era Antioquía. Mas bien él llevó los conceptos tradicionales a nuevas y extremas alturas de devoción. La virginidad de María no se refería únicamente al Nacimiento de la Virgen sino que también se refería a:

... Su Madre era una Virgen:
llena con un prodigio, ella dio a luz a su Fruto
mientras su vientre permaneció sellado y cerrado. ...

... A un Hijo muy maravilloso ella dio a luz;
pero como fue hecho es más allá de nuestra manera de pensar:
los sabios están sin poder para inquirir en este misterio.²⁶

María, entonces, es virgen no solamente antes de dar a luz sino también en el proceso mismo y después de haber nacido Jesús. Es obvio que niños que tienen un verdadero cuerpo de sangre y hueso no nacen así, pero para Efraín ésta es una de las implicaciones para el título “Virgen”. En realidad “Virgen” significa “Siempre Virgen”. Aún el mismo proceso de cómo nació Jesús es uno de los misterios divinos.

El Antiguo Testamento no solamente dio testimonio de la venida del Mesías sino también de su madre. Así él pudo descubrir muchos tipos de María en esta parte de la Biblia. Ella es la zarza ardiente por medio de la cual Dios habló a Moisés,²⁷ el arbusto en que se encontraba el cordero que iba a remplazar a Isaac en el sacrificio,²⁸ la vara de Aarón que floreció y fue puesta en el arca,²⁹ y la roca de la cual los Israelitas recibieron agua en el desierto.³⁰ Aunque Cristo es el tipo del fuego, el cordero y el agua, Él no apareció aparte de la zarza, el arbusto o dio a beber a los Israelitas de la roca. Así como Él procedió de estos tipos y estaba unido a ellos, así también Él procedió de la Virgen María en la Encarnación. En otras palabras, Cristo nunca aparece aparte de María y por eso tampoco salva aparte de su madre. Hombres como Justino Mártir también habían interpretado estos pasajes Cristológicamente pero no habían tomado el siguiente paso para referirlos también a María. Las profecías del Antiguo Testamento jugaron una parte muy importante en el desarrollo de la Mariología. La prueba más contundente de que María permanecería siempre virgen se encuentra en Ezequiel 44:2,

Hoy que se regocije Ezequiel, famoso por sus visiones, porque su profecía está cumplida. En Babilonia él vio una puerta cerrada y dijo: “Que permanezca cerrada porque por ella el Señor entrará.” María es esta puerta cerrada. Por ella Cristo entró en el mundo, pero no la abrió. Que permanezcan calladas las disputas.³¹

Efraín también amplió y extendió aún más la Teoría de Recapitulación para dar a María un papel más activo y decisivo en la salvación. Él también considera que la Anunciación es el momento más importante. Él amplía el relato del Evangelio de S.Lucas tanto que éste resulta en una conversación muy larga entre Gabriel y la Virgen. La tarea del arcángel es no solamente anunciar la voluntad de Dios sino también explicarle a ella la obra a que Dios la había llamado y persuadirla a contestar afirmativamente y llegar a ser la Madre del Hijo de Dios. María no quiere ser engañada en la misma manera como lo fue Eva y por eso había llegado a ser la causa de la caída. Ella da su consentimiento solamente cuando Gabriel la convence que realmente es de Dios y habla la verdad. Un ejemplo puede ilustrar este procedimiento:

Gabriel: Hoy esperanza ha llegado a Adán, que el Señor del universo está aplacado en ti para bajar y librar y salvarle de la maldición. Reciba mis palabras con gratitud.

María: Lo que me has dicho hoy me deja aturdida y asombrada. Tengo miedo, señor, a dar mi consentimiento a menos que engaño esté en tus palabras.

Gabriel: Por el Padre he sido enviado para llevarle las nuevas, que Él ha sido movido por amor para desear que su Hijo more en tu vientre y el Espíritu Santo la cubre con su sombra,

María: Entonces, ángel, yo no resisto. Si el Espíritu Santo quiere venir sobre mí, Él tiene derecho para hacerlo. Soy su sierva. Hágase conmigo, señor, según tu palabra.³²

Después de que María da su consentimiento, el himno muestra que hay gran gozo en el cielo porque salvación ha llegado a la humanidad. Este “Himno de la Anunciación” retrata a María en un papel mucho más decisivo que lo habían hecho los teólogos anteriores. Estos himnos básicamente tratan de la antítesis de Eva-María. Eva es la culpable mayor y María deshace la maldad y paga la deuda.

Dios estableció como intercesores al ángel y a la virgen, para que por sus palabras mutuas ellos pudieran saldar la diferencia y así pudiera ser reconciliado entre los de arriba y los de abajo y la escritura de la deuda destruida...

Gabriel con sus palabras deshizo la oración que el terrible homicida había hablado a la virgen Eva: Eva con su propia mano había escrito la deuda y la Virgen pagó la deuda.³³

La verdadera obra de reconciliación, entonces, tuvo lugar en el momento de la Anunciación. Gabriel es el mediador por parte de Dios y María por parte de la humanidad. María paga la deuda y efectúa la reconciliación entre Dios y la humanidad y establece el pacto de paz. Para Efraín Cristo había logrado la victoria antes de haber empezado la lucha. Lo que realmente era decisivo era si María aceptaría o no llegar a ser la Madre del Señor. Una vez que la Encarnación se había cumplido todo siguió tal como debía suceder. Lo que para Justino Mártir y para Ireneo había sido **la base preliminar** (aunque muy importante) para la recapitulación, para Efraín era **el momento decisivo**. Puesto que Eva (una mujer) había sido la verdaderamente culpable (no el hombre Adán), María (una mujer) tenía que volver a arreglar las cosas y cambiar las tendencias del mundo pecaminoso. Este es el mensaje del segundo “Himno de la Anunciación”. Así María pudo llegar a ser la co-redentora. Cristo cumplió la obra que María había empezado y si no hubiera sido por ella Cristo no hubiera tenido la oportunidad para hacerlo.

Las oraciones de Efraín a la Virgen ilustran la dependencia de la humanidad de ella: Tú eres la única abogada y ayuda para los pecadores, y de los que han quedado sin ayuda; tú, el puerto más seguro de los que han naufragado, tú, la consolación del mundo, tú, el refugio de los huérfanos, tú, la redención y liberación de los cautivos; tú, el gozo de los enfermos, la consolación de los dolientes, y salud salvadora de todos, tú, la firmeza de los monjes y ermitaños y la esperanza de los seculares, tú, el gozo del mundo. ¡Oh Señora Princesa! Reina más gloriosa, y totalmente bendita, virgen más honorable, Señora de señoras, más pura y casta. Bajo tu protección volamos, ¡Oh Santa Madre de Dios! Bajo tus alas de maternal bondad y misericordia defiende y guárdanos.³⁴

Aunque el destino final es estar con Cristo, uno puede llegar allá únicamente por las oraciones y la intercesión de María, quien es la gran protectora de la humanidad. Los otros santos y mártires también son importantes, pero María es más que todos ellos. La influencia de Efraín, entonces, era decisiva para determinar la dirección que iba a tomar desde entonces la piedad mariana. Para él María no era solamente el ideal de pureza y virginidad (como había sido el caso hasta entonces) sino la intercesora y protectora de la humanidad que había sido la co-redentora con Cristo.

La Virgen María siempre había formado parte en la vida de la Iglesia. Los Credos la recordaron como la virgen madre del Salvador. Ella también era una figura importante en el arte Cristiano como se puede apreciarlo en las catacumbas.

En casi todas las representaciones tempranas en cuadros y esculturas de la Bendita Virgen, ella está sentada en una silla episcopal, generalmente reservada en el arte Cristiano para Cristo, los Apóstoles y los Santos.³⁵

Ya que este arte se dedicaba a las historias bíblicas, es muy natural que ella también fuera representada. Su lugar en la silla es muy importante, pues la eleva a la compañía de los más destacados hombres de fe. Sin embargo ella no está sola sino que forma parte de un grupo más grande. Solamente durante el Siglo IV, cuando la vida virginal misma fue identificada con la vida Cristiana perfecta, ella fue exaltada sobre todos los demás. Así como en la Edad de los Mártires el mártir fue visto como participando totalmente en la vida de Cristo en este mundo, ahora la vida del Cristiano virgen fue exaltada en una manera parecida a la anterior. Teniendo en cuenta este desarrollo, no es de extrañarse que la Virgen Madre del Señor llegó a ser el centro de atención. En el caso de Ambrosio ella aparecía como estando más allá del mundo del pecado, y en el caso de Efraín ella llegó a ser la co-redentora con Cristo y la protectora de todos los Cristianos.

NOTAS:

Capítulo II

Sección A

¹ Schneemann, Alexander, Introduction to Liturgical Theology, pág. 47

² Baumstark, Anton, Comparative Liturgy, pág. 25

³ Probst, Ferdinand, Liturgie der Drei Ersten Christlichen Jahrhunderts, pág. 181

⁴ *ibid.*, pág. 289

⁵ Baumstark, pág. 16

⁶ Kelly, Early Christian Creeds, pág. 30

⁷ Hammond, C.E., Liturgies Eastern and Western, pág. 16

⁸ Apología I:63, Diálogo con Trifón, pág. 41

⁹ Adversus Haereses IV, 17:5

¹⁰ *ibid.*, IV, 17:5

¹¹ Hammond, pág. 18

¹² *ibid.*, 18

¹³ Apología I, 46

¹⁴ Probst, *op.cit.*, pág. 240

¹⁵ *ibid.*, p. 235

¹⁶ Baumstark, *op.cit.*, pág. 16-17

¹⁷ Hammond, *op.cit.*, pág. 27 y 174

¹⁸ Neale and Littledale, The Liturgies of S.Mark, James, Clement, Chrysostom and Basil and the Church of Malabar, pág. 5

¹⁹ Hammond, *op. cit.*, pág. 45

²⁰ *ibid.*, pág. 83

²¹ *ibid.*, pág. 45

²² Neale, *op.cit.*, pág. 54 (pie de página)

²³ Hammond, *op.cit.*, pág. 45

²⁴ Probst, *op.cit.*, pág. 237

²⁵ Neale, *op.cit.*, pág. 54 (pie de página)

²⁶ Hänngi and Pahl, Prex Eucharistica, pág. 389

²⁷ Badger, George, The Nestorians and their Rituals, pág. 226

²⁸ East Syrian Daily Office, pág. 25

²⁹ *ibid.*, pág. 12

³⁰ *ibid.*, pág. 23

³¹ Neale, *op.cit.*, pág. 150

- ³² Probst, op.cit., pág. 239
³³ Hänggi and Pohl, op.cit., pág. 392
³⁴ West, R.C., pág. 1
³⁵ Probst, op. cit., pág. 243
³⁶ Backmann, Joachim, Quellen zur Geschichte des Christlichen Gottesdienstes, pág. 115
³⁷ *ibid.*, pág. 109-110
³⁸ *ibid.*, pág. 113
³⁹ Probst, op.cit., pág.350
⁴⁰ *ibid.*, pág. 350
⁴¹ Dix, Gregory, The Treatise on the Apostolic Tradition of St Hippolytus of Rome, pág. xl-xliii
⁴² *ibid.*, pág. 19
⁴³ Tidner, Erik, Didascalia Apostolorum, pág. 124
⁴⁴ *ibid.*, pág. 136
⁴⁵ Dix., op.cit., pág. 66-67
⁴⁶ West, op. cit., pág. 3
⁴⁷ West, op. cit., pág. 49-50
⁴⁸ West, op. cit., pág. 8
⁴⁹ West, op. cit., pág. 55
⁵⁰ Hänggi, op. cit., pág. 502-503

Sección B

- ¹ Campenhausen., Die Idee des Martyriums en der Alten Kirche, pág. 56
² Martirio de Policarpo, Migne P.G. 5.1041C
³ Owen, Some Authentic Acts of the Early Martyrs, pág. 67
⁴ *ibid.*, pág. 104
⁵ Orígenes, De la Oración 31:5 Migne, 11:553B
⁶ *ibid.*, 11:2
⁷ *ibid.*, Migne 11:556B
⁸ Orígenes, Exhortación al Martirio 45
⁹ *ibid.*, Migne 11:601A-B
¹¹ *ibid.*, Migne 11:636A
¹² Warren, F.E., The Liturgy and ritual of the Ante-Nicene Church
¹³ Baring-Gould, The Lives of the Saints, pág. 350-351
¹⁴ *ibid.*, Vii, pág. 496
¹⁵ Atanógoras, Migne P.G. 6.965A
¹⁶ Gregorio de Nyssa, De la Virgindad, Migne P.G. 46.353A
¹⁷ *ibid.*, Migne P.G. 46.393A
¹⁸ *ibid.*, Migne P.G. 46.393A
¹⁹ *ibid.*, Migne 13
²⁰ *ibid.*, Migne P.G. 46.377-380A
²¹ *ibid.*, Migne P.G. 46.324A-B
²² Ambrosio, De la Virgindad I:9, Migne P.L. 16.194C-195A
²³ *ibid.*, Migne P.L. 16.209A
²⁴ Athanasio, Vida de Antonio, pág. 36-37
²⁵ Graef, Hilda, Mary a History of Doctrine and Devotion, pág. 51
²⁶ Livius, Thomas, The Blessed Virgin in the Fathers of the First Six Centuries, Himno 5:2-3, pág.413
²⁷ *ibid.*, Himno 16:3, pág. 423
²⁸ *ibid.*, Himno 5:7, pág. 413
²⁹ *ibid.*, Himno 5:6, pág. 413
³⁰ *ibid.*, Himno 12:3, pág. 421
³¹ *ibid.*, Himno 15:5, pág. 423
³² *ibid.*, Himno 17:29-30, pág. 426
³³ *ibid.*, Himno 2:3, pág. 436-437
³⁴ *ibid.*, pág. 297
³⁵ Shahan, Thomas J., The Blessed Virgin in the Catacombs, pág. 29

CAPÍTULO III EL TESTIMONIO DE LA APÓCRIFA

SECCIÓN A LOS NACIMIENTOS DE MARÍA Y DE JESÚS

En el canon del Nuevo Testamento se encuentra muy poca información acerca de la niñez de Jesús. Antes de la Anunciación María ni siquiera aparece. El Evangelio según San Mateo menciona solamente el nacimiento virginal y la visita de los magos y sus consecuencias (la ira de Herodes y la huida a Egipto). Aunque San Lucas recalca el elemento milagroso en su nacimiento, él incluye solamente un acontecimiento durante su niñez. Por supuesto que mucho más sucedió durante los años de formación de su infancia. Sería muy interesante saber cómo era su vida en el hogar y qué clase de mujer era su madre María. Estas preguntas se hacían también durante los primeros siglos de formación de la Iglesia. Para responderlas surgió cierta clase de literatura que podía servir dos propósitos específicos:

1. Proveer una lectura interesante para los cristianos (así como historias cortas populares modernas) y,
2. Contrarrestar los cargos de fornicación o adulterio a la Virgen María explicando la manera cómo Jesús nació y la relación que María tuvo con José.

Aunque esta literatura nunca fue considerada canónica, ésta sí era muy popular y por eso influyó el pensamiento cristiano acerca de este asunto. Puesto que María es muy importante en estas historias, hay que tomarlas en cuenta para llegar a un entendimiento mejor del desarrollo de la mariología.

El Protoevangelio de Santiago

Este documento es el más antiguo y por eso el más importante de esta clase de literatura. El autor es desconocido, pero para darle mayor autoridad recibió el nombre de uno de los hermanos de Jesús quien además fue el primer obispo de Jerusalén. El autor no podía ser ni siquiera judeocristiano porque:

ignorancia de la geografía Palestina y costumbres judías (Joaquín fue expulsado de la sinagoga por no tener hijos, educación de María en el templo) apuntan a alguien que no era un judío.¹

No obstante, la existencia de muchas traducciones (griego, slavónico, georgiano, armenio, siriaco, sahídico y etíope) apuntan a su gran popularidad. San Jerónimo usó toda su autoridad para oponerse a este “evangelio” y al fin el Papa Gelasio condenó este escrito y por eso la traducción al latín desapareció. A pesar de eso su influencia se extendió por todo el mundo Mediterráneo y del Mar Negro y llegó hasta Etiopía. Por esta razón no se debe subestimar la influencia de esta enseñanza. Se puede fijar la fecha de su composición alrededor de la mitad del Siglo II. Para el nacimiento de Jesús el Protoevangelio depende de los Evangelios de San Mateo y San Lucas. Parece que el propósito principal del Protoevangelio es ampliar estos dos relatos incluyendo también la historia del nacimiento de María y su personalidad. La historia termina con la matanza de los inocentes. Aún el sacerdote Zacarías, quien rehusó revelar dónde estaba su hijo Juan, fue la víctima de la ira de Herodes.

El relato acerca del nacimiento de María es parecido a aquel de Isaac. Sara y Ana (la futura madre de María) eran muy viejas y no habían podido tener hijos. Joaquín y Ana oran y un ángel anuncia que ellos van a tener una hija muy famosa. Cuando María cumple tres años, los padres la llevan al templo para que los sacerdotes la eduquen. Al recibirla un sacerdote pronuncia la siguiente profecía:

El Señor ha magnificado tu nombre por todas las generaciones; pues al fin de los tiempos manifestará en ti su redención a los hijos de Israel.²

La comida ordinaria no es suficientemente buena para ella y por eso un ángel la alimenta.³ Se recalca la virginidad absoluta de María. Para explicar eso el autor amplió considerablemente el relato canónico de San Mateo. José es un viudo muy viejo quien ya tiene hijos grandes. Además inmediatamente después del compromiso él sale y no regresa durante cuatro años. Mientras tanto sucede la Anunciación (que sigue muy al pie de la letra el relato de San Lucas). Es obvio que el embarazo de María no podía ser escondido por mucho tiempo y, tal como lo relata San Mateo, un ángel tiene que revelar a José que María no había sido infiel y que realmente era virgen. Sin embargo ella también tenía que ser vindicada a los ojos de la sociedad porque la ceremonia matrimonial no había ocurrido. Ambos, tanto María como José, tenían que ir al templo y tomar “las aguas amargas que traen maldición”. En realidad, según Números 5:11-31, solamente María tendría que pasar por esta prueba. Si ella fuera culpable de adulterio, inmediatamente habría abortado. Pero ¿qué habría pasado a José? De eso no se dice nada. Incluir a José en esta prueba agrega el dramatismo a la historia. Además, los sacerdotes envían a los dos al desierto para ver qué sucedería, aunque, según el Antiguo Testamento, María debía abortar instantáneamente. El autor del **Pseudo Mateo**, que sigue muy de cerca el relato del Protoevangelio, corrige este error y dice que ellos tenían que dar siete vueltas alrededor del altar.⁴ Parece que según el Protoevangelio ellos nunca se casaron y José actuaba más como su guardián. De otra manera, es difícil explicar sus dudas en cuanto a cómo empadronar a María durante el censo.

Desde luego que yo voy a empadronar a mis hijos, pero ¿qué haré con esta doncella? ¿cómo voy a incluirla en el censo? ¿cómo mi esposa? Me da vergüenza. ¿cómo mi hija? ¡Pero si ya saben todos los hijos de Israel que no lo es! Este es el día del Señor, que Él haga su beneplácito.⁵

¿Por qué debía avergonzarse de empadronarla como su esposa, si eso es lo que ella era, aunque él era mucho mayor que María? ¿Nadie la reconocería como una mujer casada? Parece que ella no llevaba las joyas que, según Barclay, todas las mujeres casadas se ponían.⁶ Evidentemente, ellos se habían desposado pero no casado. A los desposados los consideraban como casados aunque el matrimonio mismo no se había consumado. Estos dos acontecimientos (la prueba en el templo y el problema cómo empadronar a María) son los dos testimonios que apuntan a la virginidad de María - ella tenía que ser virgen a pesar del hecho que estaba embarazada.

La historia del nacimiento de Jesús también está bastante más elaborada. José y María no viajan solos sino en compañía de los hijos de José. Ellos nunca llegan a Belén y Jesús nace en una gruta mientras José busca a una partera. (El Apologista Justino Mártir también hace referencia al nacimiento en una gruta - Diálogo con Trifón 78.) Cuando José regresa con la partera, cosas raras empiezan a suceder.

Al llegar al lugar de la gruta se pararon, y he aquí que ésta estaba sombreada por una nube luminosa (otro m.s. dice: oscura). Y exclamó la partera: “Mi alma ha sido engrandecida hoy, porque mis ojos han visto cosas increíbles; pues salvación ha nacido para Israel.” De repente la nube empezó a retirarse de la gruta y brilló dentro una luz tan grande que nuestros ojos no podían resistirla. Por un momento comenzó a disminuir hasta tanto que un niño apareció y vino a tomar el pecho de su madre María.⁷

La nube claramente se refiere tanto a la nube que guiaba a los Israelitas, como a la Transfiguración. Esta maravilla claramente indica la manifestación de Dios. Las dos lecturas “luminosa” y “oscura” expresan la opinión del copista, quien pensaba en términos del Monte Sinaí o de la Transfiguración. La aparición de la gran luz también apunta en esta dirección - Dios mismo está presente. Es muy indicativo que el Niño no nace (como en Lucas 2:7) sino que aparece y que “vino a tomar el pecho de su madre María”. En otras palabras, él es capaz de caminar y hacer lo que quiere. Él no es como otros recién nacidos a los cuales la madre tiene que llevar de un lugar a otro. La historia de la incrédula partera Salomé, también es muy importante.

“Por vida del Señor, mi Dios, que no creeré tal cosa si no me es dado introducir mi dedo y examinar su naturaleza.” ... Salomé, pues, introdujo su dedo en la naturaleza, más de repente lanzó un grito, diciendo: “¡Ay de mí! ¡Mi maldad y mi incredulidad tienen la culpa! Por tentar al Dios vivo se desprende de mi cuerpo mi mano carbonizada.”⁸

Solamente cuando ella toca al niño vuelve a ser sana. Entonces no hubo ningún cambio fisiológico en María, aunque ella había dado a luz a Jesús. Ella permaneció virgen aún en el parto. El relato de Salomé, la incrédula partera (parecida a la historia de Tomás después de la resurrección de Jesús) también sirve como una advertencia a todos los que dudan de la virginidad de María “en parto”. Es muy probable que Clemente de Alejandría cita esta historia en Stromateis 7:16 (véase pág. 10). Por supuesto que no se puede hablar de un nacimiento verdadero porque Jesús solo “apareció”. Empezando con el presupuesto que ella realmente no estaba casada, sería mal visto si ella hubiera tenido estos cambios fisiológicos. Entonces su castidad hubiera sido muy dudosa. A través de toda su vida María había de ser testigo del nacimiento virginal de Cristo, aun cuando eso significa un proceso docético (“solo en apariencia”) del nacimiento. Hombres como Orígenes (véase pág. 11) e Ireneo (véase pág. 21) se opusieron vigorosamente a estas ideas, pues significaba que Jesús no tenía un cuerpo humano verdadero.

La Ascensión de Isaías

Popularmente el proceso docético del nacimiento de Jesús resultó bastante común. Este relato también expresa esta convicción. Esta vez Jesús “nace” en Belén, aunque no existe ninguna referencia al empadronamiento. Parece que éste era el hogar de José y María.

Cuando José estaba en su casa con su esposa María, pero los dos solos, sucedió que mientras estaban solos, María vio con sus ojos y vio un pequeño hijo y se maravillaba. Y cuando dejó de maravillarse, su vientre estaba tal como había sido antes de estar embarazada. Y cuando su esposo le dijo: “¿Por qué estabas maravillada?” sus ojos fueron abiertos y él vio al niño y alabó a Dios porque el Señor había llegado a su hogar.⁹

Esta historia no hace ninguna referencia a parteras. Antes se niega definitivamente que alguna hubiera ido a su casa. El punto de vista docético es aún más pronunciado que en el Protoevangelio, porque José ni siquiera puede ver al niño hasta que sus ojos están abiertos. Aún María misma está maravillada que de repente hay un niño en sus brazos. En el Protoevangelio por lo menos ella siente dolores de parto y por eso entra en la gruta. En la Ascensión de Isaías él ni siquiera “mama como un niño recién nacido” porque siente hambre. Él lo hace solamente “para que nadie le reconociera”.¹⁰

Evangelio Árabe de la Infancia

Este es otro documento importante que, según Peters, data de antes del Siglo V. Este evangelio depende de los Evangelios canónicos de S.Mateo y S.Lucas y también del Protoevangelio y el Evangelio de Pseudo Tomás acerca de la Infancia de Jesús. La partera (hay solo una) no examina a María, solamente está maravillada de su apariencia. María le contesta:

Lo mismo que mi Hijo no tiene igual entre los niños, de igual manera su madre no tiene semejante entre las mujeres.¹¹

Esta expresión, que demuestra muy poca humildad, indica que este escrito fue compuesto en un ambiente que la estaba exaltando. El mayor interés del escritor es contar las aventuras de María y de Jesús en Egipto y en Palestina unos años después de su regreso. A través de todo este relato se refiere a María como “Señora María” y a Jesús como “el Señor Cristo”, “Jesús” o “el Hijo de María”. En cambio José no recibe ningún título. En realidad José es una figura insignificante que solamente les acompaña. Ocurren grandes milagros: demonios exorcizados (Evangelio Árabe 11), leprosos limpiados (E.A. 18), un hombre que había sido transformado en una mula, es restaurado (E.A. 20-21), los enfermos sanados (A.E. 27) e ídolos destruidos (A.E. 10).¹² Aunque es el poder de Cristo que hace los milagros, María es el agente activo en todo lo que sucede. Ella recibe el poder sanador de Cristo y lo da a los que están sufriendo. El agua usada para bañar a Jesús es el ingrediente milagroso más importante.

Había allí una mujer que tenía su hijo enfermo. Al verlo ya agonizante, lo llevó a la Señora María, que se encontraba a la sazón bañando a Jesucristo, y le dijo: “¡Oh María, señora mía! ten una mirada de compasión para este mi hijo que sufre dolores muy agudos.” Y la Señora María la escuchó y dijo: “Toma el agua con que acabo de bañar a mi hijo y lávale al tuyo con ella.” Tomó la buena mujer el agua aquella e hizo tal como se lo había indicado María. Cesó inmediatamente la agitación y tras de un breve sueño despertó el niño salvo y sano.¹³

Los pañales que hacía poco habían sido lavados también podían servir para este propósito. Puesto que Jesús todavía es un bebecito, aunque gran poder emana de él, es solo natural que María sea presentada como la agente que canaliza este poder hacia los necesitados. Pero María es más importante que solamente un canal de la gracia. El ejemplo de una muchacha endemoniada sirve como ilustración de su importancia:

Al verla la Señora María se compadeció de ella, por lo que Satanás la dejó al momento y huyó en forma de un joven diciendo: “¡Ay de mí, María, por culpa tuya y de tu Hijo.”¹⁴

El hecho que María tuvo misericordia de esta muchacha era suficiente para que Satanás huyera. Él tenía miedo no solamente de Cristo sino también de María. Entonces hay testimonios de cómo gente la invoca para que se apiade de ellos y ella siempre contesta sus peticiones

dándoles o agua en que había bañado a Jesús¹⁵ o vestidos de Jesús.¹⁶ Cuando María ha actuado, siempre viene la sanidad.

La última parte de este Evangelio se refiere a la niñez de Jesús después de su regreso a Belén. Ahora la situación es muy distinta y Jesús puede actuar por sí solo. El poder de hacer milagros, por supuesto, continúa, pero puede expresarse de diferentes maneras. El podía usarlo para sacar a José de grandes dificultades. El rey de Jerusalén le había mandado hacer un trono nuevo. Desgraciadamente José había fracasado y el trono resultó demasiado pequeño. Entonces Jesús lo tomó y agrandó al tamaño que debía tener.¹⁷ Es posible utilizar el poder de diferentes maneras. Así una noche cuando Jesús estaba caminando con José, un niño corrió y lo tumbó. Jesús se puso furioso y dijo:

“Así como tú me tumbaste, tú también caerás y no te levantarás.” En esta misma hora el niño cayó y expiró.¹⁸

El Evangelio (de Infancia) de Pseudo Tomás

Este Evangelio es la fuente de esta clase de historias que fueron escritas hacia finales del Siglo II. Una buena parte de este Evangelio trata de lo que Jesús hacía en la escuela. Sus maestros pronto se dieron cuenta que Jesús sabía más que ellos. No solamente eso sino que sabía más que cualquier otro. El utilizaba su sabiduría para hacer aparecer sus maestros como idiotas. Eso no les gustaba para nada y querían disciplinarlo, pero él los maldecía y ellos murieron.¹⁹ Lo mismo sucedía con cualquiera que tenía la desgracia de interferir en los asuntos del niño Jesús.²⁰ Por supuesto que él también podía resucitar a un niño²¹, pero este “Evangelio” (?) deja la impresión que Jesús era un niño egocéntrico terrorista quien no sabe controlar su temperamento. Es interesante notar que María casi ha desaparecido de la escena. Está mencionada solo dos veces y aún entonces solo de paso. José es el carácter adulto más importante. La diferencia con el “Evangelio Árabe” es muy notable. En éste, su poder es únicamente para sanar y María es el adulto predominante. Solamente hacia el final del Evangelio Árabe, cuando María ha desaparecido casi por completo, Jesús aparece como alguien que también puede matar con una maldición por una ofensa insignificante. Puesto que para esta imagen de Jesús el escritor del Evangelio Árabe usa material del “Evangelio de Pseudo Tomás”, es posible preguntarse si uno de los propósitos para escribir este texto es para mostrar que es por María y solamente en compañía de ella que Cristo llega a ser el Sanador y abandona sus vías caprichosas. Esta es la manera como Efraín de Siria había imaginado a María y puesto que el “Evangelio Árabe” posiblemente originalmente fue escrito en siríaco hacia el final del Siglo IV y principios del Siglo V²² se puede contestar esta pregunta afirmativamente.

El Evangelio del Pseudo Mateo

Este es el evangelio más extenso acerca de la Virgen María y de la infancia de Jesús. Además de incluir el Protoevangelio de Santiago (al cual agrega nuevo material) también utiliza el Evangelio de Pseudo Tomás. Escrito durante los Siglos VIII o IX uno puede notar cuánto ha crecido la estima de María. El lenguaje que se refiere a ella recuerda lo que escribió Ambrosio, el famoso obispo de Milán.

Ella era tan constante en oración y su apariencia era tan bella y gloriosa que casi nadie podía mirar su cara. Y ella se ocupó tanto en su trabajo con la lana que aún en sus años

de juventud podía hacer más que las mujeres ya ancianas ... Cuando las vírgenes mayores descansaban de sus alabanzas a Dios, ella no descansaba; en las alabanzas y vigilias de Dios nadie podía superarla, nadie más estudiada en la sabiduría de la Ley de Dios, más humilde, mejor en el canto, más perfecta en todas las virtudes. ... Ella estaba orando siempre y escudriñando la Ley y se preocupaba mucho para no pecar contra sus compañeras.²³

De ella se origina la costumbre de decir “Gracias a Dios”.²⁴ Ella es “la reina de las vírgenes”.²⁵ Contrario a las costumbres judías ella rehusó el matrimonio y los sacerdotes al fin tenían que reconocer que María había encontrado una nueva manera de vivir. Sin embargo ella no podía permanecer en el templo porque su menstruación lo contaminaría. Entonces tenían que encontrar a alguien que la cuidara. Una señal divina indicó que José era el escogido para esta tarea (una paloma salió de su vara). En este relato José ya es tan viejo que ¡aún sus nietos son mayores que María! Es obvio que bajo tales condiciones uno no puede hablar de un matrimonio verdadero y José podía servir únicamente como benévolo abuelo-protector. El relato acerca del nacimiento de Jesús es igual a lo que dice el Protoevangelio, con la única excepción de que no se menciona una nube, solamente una luz brillante. Ángeles aparecen y, al nacer, Jesús se levanta inmediatamente y los ángeles le adoran. La parte de las parteras es más dramática. Basadas en el Pseudo Tomás, las historias de la niñez de Jesús no se han cambiado con la excepción de que María también aparece. La figura dominante sigue siendo José. Los hechos terribles de Jesús llevan a José a la desesperación y empieza a temer por su vida. María tiene que calmarlo diciendo:

¡Oh hombre de Dios! no crea que eso fuera posible. Tú puedes creer que Aquel que lo envió para nacer entre hombres lo va a proteger de todos los ataques y lo preservará de todo mal.²⁶

Sin embargo ellos tuvieron que salir y vivir en Capernaúm porque la hostilidad de la población era demasiado grande.

Otros textos

Los hechos de los distintos Apóstoles, por supuesto, están interesados en las hazañas de cierto apóstol y cómo él cumplía la Gran Comisión. Si se menciona a María, eso sucede solo de paso. **Los Hechos de Juan** ni siquiera la mencionan. Eso es raro porque Cristo mismo la había encomendado a su discípulo amado. Ni siquiera existe una leyenda acerca de cómo él cuidaba a su nueva madre. En **Los Hechos de Pablo** (fines del Siglo II) se refiere a ella solo tres veces y sin excepción estas referencias ocurren en el contexto de la Encarnación. Dos veces en un contexto polémico con los gnósticos y la tercera vez en un sermón.

El Dios todopoderoso, quien es justo y no repudiará a su propia creación, envió al Espíritu Santo por medio del fuego en María la Galilea, quien creyó con todo su corazón y recibió al Espíritu Santo en su vientre para que Jesús entrara en el mundo para que el maligno fuera conquistado por medio de la misma carne con la cual él gobernaba y fuera convencido que no es Dios.²⁷

En este lugar, por supuesto hay una confusión Cristológica. María no concibe por el **poder** del Espíritu Santo al Hijo de Dios, sino **al** Espíritu Santo mismo. Parece que es el Espíritu Santo

que se encarnó. María aparece como una mujer de gran fe y por esta razón fue la escogida para llegar a ser la madre del Redentor. El escritor la identifica solamente como “la Galilea”, ni siquiera como “la Virgen”. No obstante, se sobreentiende que hubo un nacimiento virginal (aunque no en el sentido docético) porque más tarde se dice:

...fue concebido y dado a luz por ella como fruto de su vientre hasta que nació y dio a luz a Jesús el Cristo, nuestro Rey...²⁸

El proceso de nacimiento, entonces, no era nada diferente de cualquier otro nacimiento, con la única diferencia que era de una virgen.

El Apocalipsis de Pablo (Siglo IV)

En este escrito Pablo hace una vuelta por el infierno. En su viaje él encuentra un gran hueco en el que muchos están sufriendo. Pablo quiere saber por qué ellos tienen que sufrir estas torturas. El ángel guía le contesta así:

Estos son los que no confesaron que Cristo vino en carne y que la Virgen María lo dio a luz...²⁹

Este énfasis sobre la realidad de la carne de Cristo y el hecho de que María lo dio a luz indica que hubo un nacimiento verdadero, no un nacimiento docético. Entonces hay un lugar especial en el infierno para aquellos que, como el autor de Protoevangelio, habían negado la realidad del nacimiento de Cristo. Eso, por supuesto, niega la virginidad de María “en el parto”. Sin embargo eso no disminuye nada de su gloria. Cuando Pablo entra en el Paraíso él ve a:

...una virgen que viene desde lejos y doscientos ángeles que cantan delante de ella. Y yo pregunté diciendo: “Señor, ¿quién es la que viene rodeada con tanta gloria?” Y él me dijo: “Esta es la Virgen María, la Madre del Señor.”³⁰

Ella viene como una reina con su séquito angelical. Sin embargo, ella no es la única que está rodeada de esta gloria. Los tres Patriarcas y Moisés también tienen sus ángeles que les acompañan. La verdadera diferencia entre María y los demás santos es que ella es la primera que viene al encuentro de Pablo y que tiene tantos ángeles que la acompañan. Más tarde se menciona que cada santo tiene su propio ángel que le acompaña siempre.³¹ Solamente Abraham, Isaac, Jacob y Moisés tienen más que uno. Se puede considerar a estos como los santos más importantes. Aunque este Apocalipsis no da ningún orden especial en cuanto a la venida de los santos al encuentro de Pablo, el hecho que María es la primera y que ella tiene tantos ángeles que la acompañan indica que ella, como la Madre del Señor, es la preeminente entre todos los santos. Eso es evidente también por las palabras con las cuales ella da la bienvenida a Pablo.

He aquí que todos los justos vienen detrás de mí para darle la bienvenida. Pero yo te digo a ti, Pablo, que yo vengo como la primera para dar la bienvenida a los que han cumplido con la voluntad de mi Hijo y Señor Jesucristo, yo vengo primera al encuentro y no los dejo como extraños hasta que ellos encuentran a mi Hijo amado en paz.³²

Ella siempre es la primera para dar la bienvenida y en su compañía los hombres se acercan a Cristo, su “Hijo y Señor”.

Poemas Sibilinas Cristianas (Siglo II)

Estas también contienen referencias a María. El tema del Libro VIII es la gloria de Dios y su obra en el mundo. Para el desarrollo de este tema se usa exclusivamente al Antiguo Testamento. Inmediatamente después de la creación del hombre se hace mención a la Encarnación del Logos. En este contexto se menciona a María.

Primero se mostró la santa y poderosa forma de Gabriel
 Después el arcángel habló a la virgen:
 “En tu inmaculado vientre, oh Virgen, recibe a Dios”
 Hablando así Dios respiró gracia en la dulce Virgen
 Pero entonces vino sobre ella alarma y maravilla mientras estaba escuchando
 Y estaba parada temblando y su mente fue perturbada
 Su corazón saltaba al escuchar tales nuevas que nunca había oído
 Pero otra vez ella se regocijaba y fue conmovida por este dicho
 Y la Virgen reía y sus mejillas se enrojecían
 Gustosamente se regocijaba y su corazón tocado por vergüenza
 Tomó valor. El Logos voló en su cuerpo
 Se hizo carne en tiempo y dio a luz vida en vientre,
 Fue moldeado en forma mortal y llegó a ser un niño
 Por dolores de parto virginales, ésta es una gran maravilla para los mortales
 Esta no es una gran maravilla para Dios el Padre y Dios el Hijo.³³

Aquí María aparece como una dulce virgen que siente pavor al escuchar tales palabras. Por supuesto que esa es una reacción muy natural. ¿Quién no tendría tales sentimientos al escuchar un mensaje semejante? Su primera reacción es temblor hasta que éste se cambia en gozo al reconocer esta gran bendición y privilegio que ella recibía. La Anunciación y la Concepción del Logos (quien “voló en su cuerpo”) ocurren simultáneamente. Este realismo aparece también en la historia del parto. Jesús nace en medio de “dolores de parto virginales”. Los Poemas Sibilinas, entonces, enseñan un nacimiento verdadero. La gran importancia que tiene la Virgen María es que ella llegó a ser la Madre terrenal del Señor. Eso hace una gran diferencia en la historia del mundo. Después de la Encarnación (no se menciona ni la Cruz ni la Resurrección) aparece una nueva “santa raza de Cristo” (línea 483) que no participa en los pecados del mundo ni en la idolátrica adoración de imágenes.

Los Hechos de Tomás y Los Hechos de Pedro también mencionan a la Virgen María. Sin embargo lo hacen solo de paso y no le dan mucha importancia, excepto que ellos conocían la historia del Nacimiento virginal. El fragmentario **Evangelio de los Hebreos** ve a María en una manera muy distinta.

Cuando Cristo quiso venir a la tierra a los hombres, el buen Padre llamó a un poder poderoso en los cielos, que se llamaba Miguel, y le confió el cuidado del Cristo. Y el poder entró en el mundo y se llamó María, y Cristo estaba en su vientre siete meses.³⁴

Para la Encarnación de Cristo fue necesaria la encarnación de Miguel. La humanidad común y corriente no parecía suficientemente buena o segura para Cristo. María tenía que estar por encima de este mundo maligno. Ella, entonces, no era solamente una mujer que nació en cierta época sino que existía antes de su nacimiento como el arcángel Miguel. Para esta enseñanza debe

haber existido algún mito gnóstico, como Vielhauer lo indica.³⁵ Es imposible determinar la forma exacta de este mito hasta que se encuentra más evidencia.

SECCIÓN B

LA VIDA Y TRÁNSITO DE MARÍA

La literatura apócrifa contiene distintas enseñanzas acerca de María pero no demuestra gran interés en ella durante el ministerio terrenal de Jesús. Los Evangelios canónicos le dan una importancia bastante superficial y parece que los otros escritores consideraban que eso era suficiente. Solamente el **Evangelio de Nicodemo** (o **Los Hechos de Pilato**) la mencionan al pie de la cruz:

La Madre de Dios, parada al pie de la cruz y mirando, exclamó con voz muy fuerte diciendo: “¡Mi hijo! ¡Mi hijo!” Y Jesús volviéndose hacia ella y viendo a Juan a su lado y llorando con las demás mujeres dijo: “He aquí tu hijo.” Después dice también a Juan: “He aquí tu madre.” Y ella lloró mucho diciendo: “Por eso yo lloro, mi Hijo, porque tu sufres injustamente, porque los injustos judíos te han entregado a una muerte cruel. Sin ti, Hijo mío, ¿qué me pasará? ¿Cómo puedo vivir sin ti? ¿Qué clase de vida viviré? ¿Dónde están tus discípulos, que se jactaban que morirían contigo? ¿Dónde están los que tu sanaste?” Y mirando hacia la cruz dijo: “¡Inclínate, oh cruz!, para que pueda abrazar y besar a mi hijo, a quien amamantaba con mis pechos en una manera tan extraña sin haber conocido al hombre. ¡Inclínate, oh cruz! para que pueda despedirme de mi hijo como madre.”

María aparece también en el camino hacia la crucifixión y también cuando Jesús había sido bajado de la cruz. Cada una de estas escenas es muy dramática y patética. Esta expresión de dolor es muy natural, pues así lo expresaría cualquier madre que haya tenido la desgracia de ver a su hijo crucificado. Esta expresión de dolor de María sería aún más creíble si, como algunos pensaban, Jesús había sido su único hijo. Respondiendo al dolor de su madre, Jesús la encomienda a Juan. María no juega ningún papel teológico importante aunque este evangelio la llama “Madre de Dios.” Ella era parte de la compañía adolorida, que incluye personas como María Magdalena, José de Arimatea y el discípulo Juan, quienes realmente no saben o no se dan cuenta que Jesús resucitaría de entre los muertos.

El Evangelio de Bartolomé

Este escritor trata las preguntas que los discípulos podrían haber hecho durante el intervalo entre la Resurrección y la Ascensión. Bartolomé es la persona predominante, pero María también está presente. Los Apóstoles quieren saber cómo fue posible que María podía concebir lo incomprendible. Ella no quiere revelar este misterio pues entonces todo el mundo sería destruido por el fuego. Cuando ellos persisten en la pregunta, ella pide a Dios permiso para revelar este secreto. Aquí empieza el problema. Los apóstoles quieren que María los dirija en oración, pero ella, siendo humilde, no quiere tener este honor. Ella da tres argumentos para justificar su posición: 1) Pedro es el jefe de los apóstoles 2) los apóstoles son como estrellas luminosas y como las montañas y 3) los apóstoles habían sido enviados al mundo. A todas estas tres objeciones ellos dan solo una respuesta (formulada en tres maneras diferentes): En María Dios había puesto su tabernáculo. Al fin ella cede a sus argumentos y acepta la posición preeminente

entre ellos. Inmediatamente después de la oración, sin esperar la aprobación de Dios, ella empieza a revelar este misterio. La historia no puede terminarse porque el mundo ya había empezado a ser destruido y Jesús mismo tiene que intervenir. La cuestión de preeminencia no había sido establecida. En otra ocasión Pedro quiere que María le pida a Cristo para que les revele todo el cielo, pero otra vez ella devuelve este honor a Pedro y no quiere exaltarse sobre “la roca cortada desde arriba”.¹

Detrás de estas preguntas se puede reconocer un período en la historia de la Iglesia que quería exaltar a María por encima de los apóstoles. El asunto todavía no había sido completamente decidido. No es posible determinar si el autor mismo favorecía tal exaltación. Consistentemente este evangelio muestra que María misma no desea tales honores y esta exaltación es contraria a su voluntad. En cambio, son los apóstoles quienes voluntariamente se los confieren a la Madre del Señor: ellos reconocen que ella tiene estas prerrogativas aunque ella misma no lo sabe. Es importante notar que a ella no se le atribuyen los títulos santa, bendita, señora, Theotókos o siempre virgen (aunque el nacimiento virginal forma parte importante de este evangelio). Esta práctica era común en los narrativos de la infancia más antiguos (el Protoevangelio, Ascensión de Isaías) pero en los narrativos posteriores estos títulos eran comunes (Evangelio Árabe, Pseudo Mateo). Así que este evangelio representa los puntos de vista intermedios entre los del Protoevangelio y del Evangelio Árabe, o sea los del Siglo III. La manera como Jesús la interrumpe cuando está contando la historia de la Encarnación también sirve como una advertencia. No se permite a los hombres saber cómo ocurrió este evento tan importante. Ni siquiera la madre tenía el permiso para revelarlo y por eso nadie debe hacer especulaciones acerca de tales cosas sino aceptarlas por la fe.

Hay tres escritos que tocan el tema de cómo María terminó su vida terrenal: dos en latín (**El Tránsito de María**) y uno en griego (**La Dormición de María**). Todos los tres escritos están de acuerdo en cuanto al bosquejo básico y por eso provienen de la misma fuente. María desea ser reunida con su Hijo, un ángel anuncia que ella pronto estaría con El, los apóstoles son traídos milagrosamente a Palestina, los judíos se vuelven hostiles, la llevan a la tumba y finalmente Cristo viene para recibirla. El desarrollo de las distintas partes, sin embargo, revelan un desarrollo en la piedad mariana. Las dos versiones latinas son bastante parecidas en su uso de títulos marianos. El título más frecuente es “la bendita María” y de vez en cuando también “santa”. En la versión que comúnmente se llama “**la Segunda Versión**” con frecuencia ella aparece sin ningún título. Eso nunca sucede en la llamada “**la Primera Versión**”, excepto cuando los apóstoles la saludan diciendo “¡Ave, María!”. Este saludo, por supuesto, no podía ser cambiado pues aparece en el Nuevo Testamento. Mientras en la “segunda versión” se refiere a Juan con los títulos “santo” y “bendito” en la “primera versión” el título “bendito” está reservado para María. En este también la llaman “reina” y “siempre virgen”, los cuales nunca ocurren en la “segunda versión”. La versión griega “**La Dormición de María**” es muy diferente. La primera frase ya revela gran reverencia hacia ella: “La todo santa y gloriosa Madre de Dios y siempre virgen María.” Estos títulos en distintas maneras aparecen a través de toda esta historia y reflejan un autor que no puede haber vivido antes del Siglo V y posiblemente aún más tarde. Uno de los manuscritos dice que su autor es el arzobispo Juan de Tesalónica.² Entonces la “segunda versión” latina sería la más antigua a la cual seguiría la “primera versión” y el texto griego sería el más reciente.

La “**Segunda Versión Latina**” hace una muy humana descripción de María. Ella teme ver al príncipe de las tinieblas.³ Por eso ella implora a Jesús que no le deje verlo, pero Él le contesta: Cuando lo veas, tu verdaderamente le verás, porque ésta es la ley de la raza humana cuando ha llegado al fin de su vida; pero él no te puede dañar, porque yo estoy contigo para ayudarte. Ve segura, porque las huestes celestiales te esperan para llevarte a los gozos del Paraíso.⁴

Aunque Jesús rehúsa concederle esta petición él asegura que va a estar a su lado. El hecho de haber sido su madre no la exime de la participación en lo que le pasa a toda la humanidad. En la procesión fúnebre no solo los discípulos sino una gran hueste celestial participa con cánticos y Juan lleva un ramo brillante de palma del Paraíso que un ángel le había dado para esta ocasión. Aunque a los líderes religiosos judíos no les gusta esta procesión, solamente uno los ataca e intenta voltear el féretro. Por haber intentado eso sus manos se secan hasta que al fin confiesa su fe en Cristo. Después él recibe el ramo de palma con que él cura a muchos ciegos en Jerusalén. Por supuesto que muchos se convierten. Después de que María ha sido puesta en el sepulcro Cristo aparece y pregunta a Pedro que debía hacer con ella. Él contesta:

Si es posible hacerlo en la presencia del poder de tu gracia, nos parece a nosotros tus siervos que sería justo hacer lo siguiente: tal como tu conquistaste a la muerte y reinas en gloria, así también levanta otra vez el cuerpo de tu madre. Tu deberías llevarla contigo al gozo en el cielo.⁵

Entonces Jesús ordena a Miguel llevar el alma de María desde el Paraíso y después resucita su cuerpo. Después, Él ordena a los ángeles llevarla en cuerpo y alma al Paraíso mientras Cristo regresa al cielo. El relato termina cuando los apóstoles regresan a sus lugares de trabajo.

La “**Primera Versión Latina**” es bastante más corta y María aparece más gloriosa. No se menciona que a ella le toca participar en todo lo que le pasa al resto de la humanidad que tiene que ver al príncipe de las tinieblas después de la muerte. Ella no muestra ningún temor de la muerte y en anticipación de ella se viste como una reina.⁶ La hostilidad de los judíos es mucho más pronunciada los cuales quieren quemar la casa donde María y los apóstoles están alojados. Ellos son cegados. La ascensión tiene lugar inmediatamente después del entierro, sin la oración de Pedro.

En la versión griega “**La Dormición de María**” ella aparece en la manera más gloriosa imaginable. No solamente los apóstoles son traídos a ella sino que también el sol y la luna de repente aparecían alrededor de la casa; y una asamblea de los santos primogénitos estaban cerca de la casa donde la madre del Señor estaba acostada para su honor y gloria.⁷

No sólo eso sino que también cualquiera que pasaba cerca de la casa y decía: “Santa María, quien diste a luz a Cristo nuestro Dios, ten misericordia de nosotros” era inmediatamente sanado.⁸ El conflicto con los judíos ahora se convierte en una guerra, pues ellos envían al ejército romano para destruir el cuerpo de María. Por eso ella y todos los que la rodean son transportados en Espíritu a Jerusalén. Cuando los judíos descubren eso ellos mismos atacan la casa, pero una llama de fuego sale de la casa y quema una gran multitud. Antes de morir Cristo aparece y ella ora diciendo:

¡Oh Señor Jesucristo!, quién eres todopoderoso en el cielo y en la tierra, con esta solicitud yo imploro tu santo nombre; en cada momento y lugar donde se menciona tu nombre, haz ese lugar santo y glorifica a los que te glorifican por medio del nombre mío, aceptando de tales personas todas sus ofrendas y todas sus súplicas y todas sus oraciones.⁹

Cuando Cristo le concede esta petición ella entrega su alma en las manos de Cristo. Su cuerpo permanece en la tumba por tres días. Dulces olores aromáticos salen de esta tumba y se escuchan voces de ángeles que están cantando. Después el cuerpo es llevado al Paraíso. La referencia a los tres días es una clara referencia a la resurrección de Cristo. Lo que le sucedió a Él le sucedió a su madre también.

Estos tres relatos acerca de la ascensión de María demuestran muy claramente la glorificación gradual de María. Al principio ella es muy humana y su ascensión no es posible sin las oraciones especiales de Pedro. Sin embargo él no habla por sí mismo. “Nos parece a nosotros tus siervos que sería justo...” expresa el consenso de los discípulos. Eso también revela la imaginación cautelosa del escritor quien piensa que eso debería haber sucedido. De los títulos marianos que él utiliza parece que este relato podría haber sido escrito hacia finales del Siglo II. Cuando hacia mediados del Siglo IV María fue vista en términos más exaltados, ya no se podían usar tales expresiones y la ascensión era su derecho (la primera versión). La versión griega toma el siguiente paso y dice que María está orando para que la iglesia reciba bendiciones especiales cuando su nombre es invocado. El pensamiento, entonces, procedía así: de lo-que-debía-haber-sucedido hasta una definición dogmática que eso-sí-sucedió; desde un deseo piadoso a una doctrina. El Mg. Pohle escribió:

La Escritura guarda silencio en todos estos asuntos (su muerte y su sepultura) y los relatos más antiguos están basados en fuentes apócrifas ... no existe ningún argumento histórico para comprobar este hecho. ... Los primeros cinco siglos presentan un vacío, y ningún puente histórico nos conecta con testigos oculares de este acontecimiento.¹⁰

Se puede mantener la misma posición en cuanto a la virginidad de María en el parto. El muy popular Protoevangelio de Santiago es el primero que menciona esta idea. Tanto Orígenes como Ireneo atacaron muy fuertemente esta posición. Su argumento básico era que eso presentaba una visión docética de Cristo. Algunos escritos apócrifos estaban de acuerdo con ellos y el Apocalipsis de Pablo asignó un lugar especial en el infierno para los que afirmaban el nacimiento docético. No obstante, durante el Siglo IV, cuando se presentaba una visión más y más glorificada de María, este punto de vista apócrifo prevaleció. Aunque estas historias apócrifas nunca fueron consideradas como canónicas, sus enseñanzas han adquirido el estatus dogmático en el Catolicismo Romano. Cullman lo expresa así:

Aparte de su importancia devocional y artística católicas, su importancia doctrinal en el sentido más estrecho en conexión con recientes desarrollos en el catolicismo no puede ser suficientemente enfatizada.¹¹

NOTAS:**Capítulo III****Sección A**

- ¹ Cullman, Oscar, en *New Testament Apocrypha*, ed. Wilhelm Scheemelcher, Philadelphia: Westminster Press, 1963, I, pág. 372
- ² Protoevangelio de Santiago 7:2, en *New Testament Apocrypha*, ed. Wilhelm Schneemelcher, pág. 378
- ³ Protoevangelio de Santiago 8:1, *ibid.*, pág. 378
- ⁴ Pseudo-Mateo 12, *Ante-Nicene Fathers*, ed. Foberts and Donaldson (Buffalo: Christian Literature Co, 1886, pág.373-374
- ⁵ Protoevangelio de Santiago 17:1, *ibid.*, pág. 383
- ⁶ Barclay, William, *The Gospel of Luke*, Philadelphia: The Westminster Press, 1956, pág. 209
- ⁷ Protoevangelio de Santiago 19:2, *ibid.*, pág. 384
- ⁸ Protoevangelio de Santiago 19:3-20:1, *ibid.*, pág. 385
- ⁹ Ascensión de Isaías, 11:17 in Schneemelcher, II, pág. 661
- ¹⁰ Ascensión de Isaías, 11:17 *ibid.*, pág. 661
- ¹¹ Arabic Gospel of the Infancy of the Savior 3 en *Ante-Nicene Fathers*, VIII, pág. 405
- ¹² Todas las referencias al Evangelio Árabe son tomadas de *Ante Nicene Fathers VIII*, pág.406-410
- ¹³ Evangelio Árabe 27, *ibid.*, pág. 410
- ¹⁴ Evangelio Árabe 14, *ibid.*, pág. 407
- ¹⁵ Evangelio Árabe 27, *ibid.*, pág. 410
- ¹⁶ *ibid.*, 30, *ibid.*, pág. 410
- ¹⁷ *ibid.*, 30, *ibid.*, pág. 410
- ¹⁸ *ibid.*, 39, *ibid.*, pág. 412-413
- ¹⁹ Evangelio (de Infancia) de Tomás 14, Scheemelcher I, pág. 392
- ²⁰ *ibid.*, 4, *ibid.*, pág. 393
- ²¹ *ibid.*, 17, *ibid.*, pág. 398
- ²¹ *ibid.*, 17, *ibid.*, pág. 398
- ²² Schneemelcher I, pág. 404
- ²³ Pseudo Mateo 6 en *Ante Nicene Fathers VIII*, pág. 371
- ²⁴ *ibid.*, pág. 371
- ²⁵ *ibid.*, pág. 372
- ²⁶ *ibid.*, pág. 381
- ²⁷ Acts of Paul 12, en Schneemelcher II, pág. 376
- ²⁸ *ibid.*, pág. 382
- ²⁹ Apocalipsis of Paul 41, en Schneemelcher II, pág. 786
- ³⁰ Apocalipsis of Paul 41, en Schneemelcher II, pág. 786
- ³¹ *ibid.*, 46, *ibid.*, pág. 790
- ³² *ibid.*, 46, *ibid.*, pág. 790
- ³³ Christian Sibylline Poems, Book VII lines 459-473, in Schneemelcher II, pág. 740
- ³⁴ El Evangelio de los Hebreos 1, in Schneemelcher I, pág. 163
- ³⁵ Vielhauer, in Schneemelcher II, pág. 160

Sección B

- ¹ Gospel of Bartholomew 4:1 in Schneemelcher I, pág.495
- ² *Ante-Nicene Fathers*, VIII, pág. 585, pie de página
- ³ Passing of Mary 7, *ibid.*, pág. 596
- ⁴ Passing of Mary 7, *ibid.*, pág. 596
- ⁵ Passing of Mary 15, *ibid.*, pág. 598
- ⁶ Passing of Mary 2, *ibid.*, pág. 592
- ⁷ Falling Asleep of Mary, *Ante-Nicene Fathers VIII*, pág. 589
- ⁸ *ibid.*, pág. 589

⁹ *ibid.*, pág. 590

¹⁰ Citado en “Early Christian Interpretations of History, R.L.P. Milburn, London, Black, 1954, pág. 140

¹¹ En Schneemelcher I, pág. 374

CAPÍTULO IV LA VIRGEN MARÍA, ¿THEÓTOKOS o CRISTÓTOKOS?

SECCIÓN A

NESTORIO: LA VIRGEN MARÍA ES CRISTÓTOKOS

El título Theotókos se originó en Egipto y para el Siglo V en Alejandría estaba tan firmemente establecido que ya nadie podía imaginar que uno podía hablar de María de otra manera. La situación era muy distinta en otras partes de la Iglesia. Según Delius la influencia de los sirios (es decir, del Patriarcado de Antioquía) no permitió que durante el II Concilio Ecuménico este título apareciera en el Credo Niceno-Constantinopolitano.

De los escritos de Epifanio de Salamis y de los teólogos sirios es posible comprender la situación de los títulos marianos hacia fines del Siglo IV y del Credo Niceno-Constantino-politano (381). En el símbolo de 381 el Theotókos no aparece.¹

Así que al finalizar el Siglo IV esta expresión era básicamente regional o sea Alejandrino. En el curso de solo una generación todo se cambió. Este cambio se desarrolló en medio de una gran controversia. Poco después de su consagración como el Patriarca de Constantinopla (428), Nestorio se dio cuenta que existía una gran controversia acerca del título Theotókos.

Los que habían sido acusados de estar conectados con Apolinario aceptaban el título “Theotókos”, y los que estaban conectados con Fotino - el título “Anthropotókos”. Pero cuando me di cuenta que en esta controversia los antagonistas no estaban guiados por los herejes, yo dije: “Ni el uno ni el otro son herejes - pues el primer grupo no sabía nada de Apolinario y sus enseñanzas, ni el otro de Fotino y Pablo de Samosata. Y yo traté de terminar su controversia y pelea diciendo: ‘Si ellos utilizan estas expresiones sin separar o negar la divinidad o la humanidad, ellos no pecan; de otra manera usemos la expresión que es más cuidadosa o sea la que está usada en el Evangelio - “nació Cristo”. ... Entonces llamemos a María “Madre de Cristo” (Cristotókos).’²

Nestorio no quiso provocar ninguna controversia dentro de la Iglesia, antes bien quiso arreglar en una manera pacífica la controversia que estaba surgiendo. Él estaba dispuesto a permitir las dos expresiones Theotókos (la que da a luz a Dios) y Antropótokos (la que da a luz al hombre) siempre y cuando la verdadera divinidad y la verdadera humanidad fueran reconocidas. Propiamente María no podía ser llamada Theotókos porque Jesús también era verdaderamente hombre. Por la misma razón ella no podía ser llamada Anthropótokos tampoco porque su Hijo también era Dios. Mientras en el primer título él reconocía tendencias Apolinarias (que ponían en tela de juicio su verdadera y completa humanidad) en el segundo notaba el peligro del avivamiento de la herejía de Fotino y de Pablo de Samosata (que ponían en tela de juicio su verdadera divinidad). Parece que los que se oponían al título de Theotókos argumentaban que María había dado a luz solamente a un hombre. Ellos no querían negar la divinidad de Jesús, pero los proponentes del título Theotókos reconocían este peligro. Precisamente por esta razón el Patriarca Atanasio de Alejandría lo había popularizado en sus escritos contra los arrianos que negaban la verdadera divinidad del Hijo. En cambio, Nestorio vio grandes peligros en ambos títulos. Si no tienen cuidado en su uso la Encarnación misma estaría en peligro. No hay lugar para la menor duda que Nestorio reconocía a Cristo como verdaderamente divino. Su actitud muy severa en contra de los Arrianos da fe de eso. Su gran

deseo era acabar con todas las herejías en la Iglesia. Para terminar con esta disputa él volvió a la Biblia y propuso el título *Cristotókos* (la que da a luz a Cristo). Este arreglo debía poner fin a todas las diferencias, porque uno no puede pensar en Cristo aparte de su divinidad y su humanidad. Él estaba equivocado. Precisamente este título le causó grandes dificultades que terminaron en su destitución, excomunión como hereje y exilio que duró toda su vida.

La gran pregunta es: ¿este nuevo título salvaguarda bien la Encarnación? La situación es muy perpleja para los teólogos e historiadores. Para definir la Encarnación el IV Concilio Ecuménico (Calcedonia - 451) usó expresiones que Nestorio había usado y sin embargo lo condenó. No se sabe si Nestorio vivió para conocer las decisiones del Concilio, pero es cierto que conocía el “Tomo” del Papa León IV que sirvió como base para esta definición. En el “Bazaar de Heraclides” él escribe:

Porque los hombres sospechaban de mí y no creían lo que yo decía ... Dios dio esta enseñanza a un predicador que estaba libre de estas sospechas, a León, quien sin temor proclamaba la verdad. Puesto que muchos tenían prejuicios y fueron temerosos de lo augusto del Sínodo y no creían lo que yo decía y mi caso quedó sin ser examinado, Dios permitió que el fin fuera distinto. Él destituyó al obispo de Roma quien había ratificado las maquinaciones del Sínodo de Éfeso (430) contra mí, e hizo que se aprobara y afirmara la doctrina del obispo de Constantinopla.³

Nestorio reconoció en este desarrollo Cristológico que pronto llegaría el día cuando su enseñanza acerca de Cristo sería reconocida como ortodoxa en vez de herética. Según Bethune-Baker las Iglesias Nestorianas aceptan al Tomo de León como una definición correcta acerca de la Encarnación.⁴ En este Tomo León el Grande se refiere a María usando los términos primitivos: Virgen o la Bienaventurada Virgen. Esta era la terminología común en la Iglesia Occidental. Él no usó los títulos controversiales *Theotókos* y *Cristotókos*. Este no era el asunto básico en Calcedonia. Mas bien se condenaron las tendencias monofísitas de Eutico, el Patriarca de Alejandría. Para Nestorio estas tendencias era el resultado natural de la Cristología de su gran oponente Cirilo de Alejandría.

Siguiendo la tradición antioqueña Nestorio, recalcó y siempre quería preservar intacta la verdadera humanidad de Cristo. Este énfasis podría llevar a la posición que le separen en dos personas - una divina y la otra humana. Tal enseñanza niega una Encarnación verdadera y Jesús no sería más que un gran profeta. La única diferencia entre Moisés y Jesús sería la siguiente: Dios estaba más cerca a éste que a aquel. Entonces uno podría hablar de que Dios moraba en Jesús, pero no de una Encarnación de Dios. En ese caso, ¿cuál sería la diferencia entre Jesús y cualquier cristiano, quien es “un templo del Espíritu Santo” (1 Corintios 6:19)? Basándose en el Evangelio de Juan 2:19-22, Nestorio se refirió a la naturaleza humana de Cristo como templo. Esta manera de hablar dio piso a los cargos que él estaba negando la verdadera Encarnación. A pesar de estos cargos contra él, no quiso dejar a un lado esta ilustración. Al terminar el sermón “El Sumo Sacerdocio de Cristo” Nestorio dice:

No deshumanicemos la humanidad y a la vez humanicemos la divinidad. No confundamos las experiencias de la humanidad con las de la divinidad. Mientras mantengamos distintas las propiedades de las naturalezas, unamos la dignidad de la unión. No digamos que Dios el Logos es el templo, sino más bien su morador; no imaginemos que el templo es Aquel que mora en él sino más bien que aquel que es el

lugar de la morada. Recordemos las palabras que expresan una tras otra sus dos naturalezas: “Destruyan este templo” es decir, lo que es capaz de llegar a su fin, “y en tres días lo voy a levantar” es decir, yo, el Dios al que estoy unido en una manera invisible con lo que es mortal.⁵

El tema se basa en la Epístola a los Hebreos y trata la idea que Cristo aprendió la obediencia y fue perfeccionado por medio de los sufrimientos. Esta experiencia tiene que ser real o él no forma parte genuina de la humanidad. Pero, ¿puede ser perfeccionada la naturaleza divina? ¿cómo puede ser perfeccionada la perfección? Por eso era la naturaleza humana la que iba perfeccionándose. Como Hombre (nuestro Hermano) Cristo llegó a ser el Sumo Sacerdote. Tanto su voluntad divina como su voluntad humana eran reales. La voluntad humana, no la divina, tenía que avanzar hacia la perfección. La tentación era real y precisamente por eso hay mérito en que Jesús era sin pecado. De otra manera esta aseveración pierde su fuerza y recalcar que él cumplió toda la Ley pierde su fuerza. No es ninguna sorpresa que Él pudo cumplirla como Dios, pero nosotros somos hombres y por eso Cristo la cumplió **como hombre**. Esta preocupación domina el pensamiento de Nestorio. Hay que ver esta cita dentro de este contexto. Si se lo toma fuera de ello uno puede sujetarlo a crítica muy severa y eso hicieron sus enemigos.

En el “Bazaar de Heraclides” reaparece la comparación con el templo. Esta vez eso ocurre en el contexto polémico con Cirilo, el Patriarca de Alejandría. Nestorio rechaza las aseveraciones de Cirilo acerca de la unión hipostática o personal. Para él esta clase de unión se refería a **la unión de las naturalezas divina y humana** pero eso no podía admitirse.

Que el cuerpo es el templo de la divinidad de Dios el Logos y que el templo está unido a Dios por medio de la más perfecta unión así que Dios llevaría para sí mismo lo que es de este templo en una asociación íntima de acuerdo con la tradición de los Evangelios: pero no que Él hizo las cosas del cuerpo en su propia naturaleza.⁶

Entonces se debe poner el énfasis a las palabras “la más perfecta unión” y “asociación íntima”. Es evidente que Nestorio se refiere a más que solamente una “morada del Logos”, pero esta imagen tiene solamente un valor limitado. Él no quiere dejarla pero a la vez no es capaz de expresar bien cómo están unidos lo divino y lo humano. Es útil solo para expresar la separación de las dos naturalezas.

Otra imagen o ejemplo que usó Nestorio era la de un ser humano:

Podemos hablar de la persona que resulta de una unión física como teniendo dos naturalezas: así como el hombre no es ni cuerpo ni alma (si los miramos en una manera separada), sino es la naturaleza que es el resultado de la unión de éstos y una persona física.⁷

Tal como cualquier otro ejemplo, éste tampoco podrá resistir crítica muy fuerte. Sin embargo, éste sí puede ilustrar la forma como uno puede imaginar la manera en que dos naturalezas muy distintas están unidas. El alma no es el cuerpo y el cuerpo no es el alma. No obstante, cuando uno de ellos está ausente el ser humano ya no es completo. La **persona** es la que une las dos naturalezas y esencias. Estas no se mezclan pero sí existe una **unión personal o hipostática**. Esta es la manera como Nestorio imaginaba la Encarnación. Él insistía en la

necesidad de mantener la definición Nicena de “un Señor Jesucristo”. No pudo haber más que una persona con dos esencias y naturalezas: la humana y la divina.

Él tomó la persona del hombre, no su sustancia (οὐσία) o la naturaleza, para que sea de la misma sustancia (ομοουσιον) con el Padre o de otra manera sería otro Hijo y no el mismo Hijo. Pues la humanidad es la persona de la divinidad y la divinidad la persona de la humanidad: pero los dos son distintos en naturaleza y distintos en la unión.⁸

Nestorio también puede utilizar la imagen de un rey que llega a ser un soldado. Él es y sigue siendo el rey por naturaleza aunque realiza todos los deberes de un simple soldado y participa en todos los sufrimientos de su estado asumido. Así también Cristo, el Rey de los cielos, se hizo hombre y participa en todo lo que es común para la humanidad. Por su naturaleza humana, nadie reconoció su divinidad. Nestorio insiste que eso no significa que ahora hay dos Personas o dos Hijos, sino que hay dos naturalezas distintas.⁹ Comentando la Cristología de Nestorio Bethune-Baker dice: “Se formó una nueva Persona (Cristo), no una nueva divino-humana naturaleza.”¹⁰

Lo más importante para Nestorio era la verdadera Encarnación y la correcta distinción entre las naturalezas divina y humana. Es evidente que para eso la Virgen María llega a ser muy importante. Jesús no llegó a ser divino, sino que era divino y humano desde el principio.

Él pasó por la bendita María puesto que no recibió un principio por medio del nacimiento de ella, como es el caso del cuerpo que nació de ella. Por esta razón yo dije que Dios el Logos “pasó”, y no “nació”, porque Él no recibió el principio de ella. Pero las dos naturalezas siendo unidas son un solo Cristo. Y Él que “nació del Padre en cuanto a su divinidad” y “de la Virgen en cuanto a su humanidad” es uno; pues de las dos naturalezas hubo una unión.¹¹

El nacimiento de la Virgen María es el principio de esta unión. Pero ¿cuál título se puede aplicar a ella para expresar esta unión? Para mantener su humanidad se había utilizado el título “Virgen” y su divinidad - “Theotókos”, pero para expresar la Encarnación misma no existía ningún título generalmente aceptado. Nestorio no pudo entender cómo el Theotókos podría servir para este fin. Uno puede dar a luz solamente a alguien que es de la misma naturaleza. Una mujer humana puede dar a luz únicamente a un ser humano, nunca a un animal. Así que este título puede ser aplicado únicamente a Dios el Padre porque los dos participan de la misma naturaleza (ομοουσιον). En cambio María participa en la naturaleza humana y no es una diosa.

La Virgen que dio a luz a Cristo de veras dio a luz al Hijo de Dios, pero, puesto que el Hijo de Dios es de doble naturaleza, ella dio a luz de veras al Hijo de Dios, pero ella dio a luz a la humanidad que es el Hijo por el Hijo que es unido a ella ... Por esta razón a Dios el Logos se llama “Cristo”, porque la unión que Él tiene con Cristo es perpetua.¹²

Propiamente sólo Dios el Padre puede ser llamado Theotókos, cualquier mujer Anthropotokos (la que da a luz a un ser humano), pero el caso de María es extraordinario y ninguno de los dos títulos se puede aplicar a ella. Por eso para expresar la realidad de esta unión única de las dos naturalezas, su título más apropiado es CRISTOTOKOS (la que da a luz a Cristo). A pesar de eso, bajo ciertas condiciones y con salvaguardas bien fijadas, Nestorio también permitió el uso del polémico Theotókos.

Porque el Logos está unido al templo ... que es de la misma naturaleza (consustancial) con la santa Virgen ... y por esta unión a la santa Virgen se le llama Theotókos.¹³

Para expresar la naturaleza divina de Cristo es legítimo usar este título. En otras palabras, hay que entender que esta palabra se utiliza únicamente para **enfaticar** la naturaleza divina de Cristo, tal como había sido el caso para Atanasio. Usarlo indiscriminadamente sería peligroso pues podría hasta sugerir la divinidad de María. Por lo menos este era el punto de vista de Nestorio.

SECCIÓN B

CIRILO DE ALEJANDRÍA: LA VIRGEN MARÍA ES THEÓTOKOS

La preocupación predominante de Nestorio era mantener la correcta distinción entre las dos naturalezas de la Persona de Cristo; en cambio la de Cirilo - mantener la unidad de su Persona. Cirilo nunca se cansó de recalcar que hay un solo Hijo, un solo Señor, un solo Cristo. Cualquier idea que pudiera sugerir algo menos que una unión completa tenía que ser rechazada pues era peligrosa y herética. Sin embargo, aún él tenía que hacer una distinción entre lo divino y lo humano en Cristo. El Hijo se encarnó en Jesús, pero no fue cambiado en hombre. La sustancia (ousía) no puede cambiarse. Así en la Encarnación la sustancia divina del Hijo se unió con la sustancia humana. La manera cómo esta unión se realizó fue definida durante la controversia Nestoriana. En este contexto la Segunda y Tercera Carta que Cirilo dirigió a Nestorio en el año 430 son las más importantes. El Cuarto Concilio Ecuménico (Calcedonia - 451) y el Quinto (Constantinopla - 553) reconocieron su valor y las adoptó como verdaderas expresiones de la fe cristiana en cuanto a la Encarnación. Por eso éstas tienen estatus ecuménico:

Nosotros no decimos que el Logos llegó a ser carne siendo alterado ni tampoco que fue cambiado en hombre (de alma y cuerpo), sino que el Logos se unió hipostáticamente, maravillosamente e incomprensiblemente con carne animada con alma racional, llegó a ser hombre y tenía el título “Hijo del Hombre”, no solamente según la voluntad o deseo, ni solamente como una adición a su persona, sino que las dos naturalezas que están verdaderamente unidas en una unión son distintas y de las dos hay un solo Cristo e Hijo, no que por la causa de la unión las diferencias de las naturalezas sean abolidas, sino más bien que para nosotros hay un perfecto divino y humano Señor y Cristo e Hijo por la unidad maravillosa e inexpresable combinación.¹

Aquí en una manera clásica Cirilo define tanto negativa como positivamente la enseñanza acerca de la Encarnación. Si el Logos se hubiera cambiado en carne o en hombre, uno no podría hablar de la Encarnación. Habría habido solamente un gran hombre llamado Jesús, que no sería diferente de los demás. En ese caso Él hubiera sido únicamente un gran gurú y hombre santo cuya revelación del Padre sería igual de relativa como la de cualquier teólogo o filósofo. Precisamente esta unión con el divino Logos hace a Jesús diferente de todos los demás. Esta unión no es según la voluntad divina o deseo. Si eso hubiera ocurrido en esta manera, Jesús no sería diferente de los profetas del Antiguo Testamento. Él podría ser mayor que los demás, de la misma manera como Moisés fue considerado mayor que Nahúm. El hasta podría haber traído una revelación de Dios que fuera mayor que todos los anteriores, pero ésta también podría ser superada por alguien como José Smith (el fundador de los Mormones) o de Judge Russell (el fundador de los Testigos de Jehová). No se puede abolir la diferencia entre las naturalezas. Si eso ocurriera, sin lugar a dudas sufriría la naturaleza humana y aparecería un Cristo docético (gnóstico). En ese caso, Él no podría identificarse con la humanidad ni tampoco morir por

nuestra salvación. Cirilo vio muy claramente los grandes peligros para la fe Cristiana y, en oposición a ellos, desarrolló su enseñanza positiva en cuanto a la Encarnación. La unión tiene que ser real, no en apariencia. Solamente entonces se puede mantener la unidad de la Persona de Cristo. Para expresarla él usó el término “unión hipostática”. En ésta, la naturaleza humana sigue siendo humana y la divina - divina, pero la Persona de Cristo participa en las dos. La persona, el punto central de toda experiencia, llega a ser el centro de atención. No importa si uno mira desde el punto de vista humano o divino, todo sucede a la Persona de Cristo.

El tratado “Que la Virgen es Theotókos” ilustra bien este énfasis de Cirilo.

Nosotros no vemos a Cristo, quien siendo hombre, fue unido a Dios, siendo que Dios recibió realidades humanas, yo quiero decir que en la santa Virgen fue unido completamente el cuerpo, el alma y la mente con la excepción del pecado.²

El pensamiento cristiano, entonces, no debe empezar con la humanidad sino con la divinidad de Cristo. El divino y el eterno Logos existía antes de asumir la naturaleza humana. Era la acción de Dios, no la del hombre, la que hizo posible la Encarnación. La unión se realizó en la Virgen María. En otras palabras, nunca hubo un solo instante en que uno podría decir que Jesús era únicamente humano. En Él, Dios había asumido en sí mismo realidades humanas. Por eso uno puede referirse a su cuerpo como el cuerpo de Dios. Precisamente por la unión hipostática uno puede referirse a los sufrimientos de Cristo como sufrimientos de Dios aunque la naturaleza divina es y permanece más allá de los sufrimientos.

Nosotros decimos que Él sufrió y resucitó; no que los sufrimientos, los golpes, los clavos u otras heridas del Logos de Dios hayan estado en su propia naturaleza; pues la divinidad es impassible porque no tiene cuerpo; pero por haber hecho el cuerpo suyo propio Él sufrió, también se dice que Él sufrió estas cosas por nosotros porque el impassible estaba en un cuerpo pasible.³

Es necesario reconocer lo distintivo de las naturalezas mientras se mantiene a la vez su unión. Cristo sufrió en el cuerpo (1 Pedro 3:18). Sin embargo estos sufrimientos tienen que ser atribuidos también a su Persona porque no era un cuerpo muerto el que fue crucificado. Por la unión inseparable, la Persona de Cristo es la Persona de la naturaleza humana y de la divina. Esta característica le da el valor expiatorio a su muerte.⁴ Él no sufrió solamente como un ser humano (en este caso no habría ninguna diferencia entre Él y cualquier mártir que muere por una causa noble) sino como un solo Cristo, Hijo y Señor.

Las ilustraciones siempre son útiles y Cirilo también las utiliza para explicar en una manera gráfica cómo uno podría imaginar la Encarnación. Entre las muchas imágenes que él usó, una de las más importantes es la de un rey que llega a ser un cónsul romano.⁵ Aunque él llega como un desconocido, él no ha abdicado de su trono, él sigue siendo el rey. Así cualquiera que le hablara como a un rey y le diera honores reales tendría razón. No hay dos personas distintas, sino una sola que cumplen dos funciones diferentes. Cuandoquiera que hable él habla como el rey aunque su apariencia no sea real. En su propia persona él une tanto la naturaleza de un rey como la de un cónsul. Otro ejemplo es el de un pan que ha sido sumergido en un líquido.

Cuando tu introduces un poquito de pan en vino o en aceite o en otro líquido encontrarás que el pan se ha llenado con la calidad de este líquido. Cuando se une el

hierro con fuego éste lo llena con energía y el hierro, permaneciendo en su propia naturaleza, está lleno con el poder del fuego. Por eso el Logos de Dios, el Creador de la vida, quien se unió con su propia carne en una manera que solamente Él sabe, revela la carne que es creadora de vida.⁶

De esta manera se mantiene la diferencia entre las dos naturalezas. A la vez el poder divino ha sido comunicado al cuerpo porque en realidad es el cuerpo de Dios. Así como el líquido penetra el pan, y el fuego el hierro, sin destruir su naturaleza así también la divinidad penetra la humanidad de Cristo sin abolirla pero dándole nuevas propiedades. Esta es la manera cómo se debe entender textos como Juan 6:47, 51. La carne de Cristo no podría tener ningún poder para dar vida si ésta no hubiera absorbido la vida divina. Hay una gran diferencia entre comer pan común y corriente y pan que ha sido remojado por el vino. Si uno ve a Cristo únicamente desde el punto de vista humano nunca podrá entender cómo su cuerpo podría dar vida eterna. Esta es la prerrogativa de Dios. La unión hipostática lo hace posible. Con cada ilustración, que Cirilo utiliza, se esfuerza para aclarar esta unión.

Con todas las comparaciones Cirilo quiere demostrar la unión como la que tuvo lugar interiormente hasta lo sumo como una unión real y natural.⁷

Cirilo no niega que Cristo tenía que experimentar cierto desarrollo espiritual e intelectual pero eso tiene que referirse a su naturaleza humana. ¿Cómo puede perfeccionarse la naturaleza divina perfecta? En el comentario a Lucas 2:52, Cirilo escribe:

Dios tiene conocimiento perfecto de todo y no le falta ningún valor divino, pero cuando Dios el Logos se extendió junto con la edad corporal entonces la sabiduría emergió gradualmente. Con el correr de los años el cuerpo progresó físicamente y el alma progresó en sabiduría. La divinidad no tiene que recibir ni el uno ni el otro, porque el Logos de Dios es perfecto. Pero éste está razonablemente unido con el crecimiento en la edad, después dando a la naturaleza humana su sabiduría; según la medida de la edad del cuerpo, la naturaleza divina revela su propia sabiduría.⁸

Aunque desde el principio el Logos está perfectamente unido con la naturaleza humana, sin embargo la naturaleza humana todavía no demuestra madurez completa. Al principio ésta no es capaz de recibir toda la sabiduría que podría tener en virtud de su unión con el Logos. La situación cambia cuando Jesús ha madurado. Por medio del proceso de la deificación (aunque Cirilo no usa esta terminología en este contexto) la humanidad de Jesús ha llegado a su meta de expresar totalmente la naturaleza divina en el mundo, es decir, ha llegado a ser perfecta en sabiduría, amor, poder y santidad. Para explicar este proceso, el ejemplo del pan y el vino es muy útil. Al sumergirlo en el vino, éste empieza a penetrarlo poco a poco hasta que cada parte está empapada. Sin embargo el pan sigue siendo pan aunque ha recibido también los atributos del vino. En la misma manera la naturaleza divina desde el principio empieza a llenar la naturaleza humana sin destruirla pero sí dándole nuevos atributos. Este proceso se llama deificación. Aquí Cirilo es muy enfático: la naturaleza humana nunca llega a estar absorbida en la divina. Las dos naturalezas permanecen como tales para siempre. Esta manera de pensar tiene sus consecuencias cuando Cirilo trata de la vida adulta de Cristo. Comentando el bautismo de Jesús, Cirilo escribe:

Por eso era necesario que cuando el Logos del Padre se alistó para despojarse y no rechazando la humanidad, vino en nuestra semejanza, con la cual Él también llegaría a ser un ejemplo y camino para todas las cosas buenas.⁹

Cada acción humana de Cristo llega a ser un ejemplo para nosotros. Aunque eso es importante, Cirilo limita sus acciones a ser nada más que ejemplos. Por ejemplo:

Él permitió que la naturaleza del cuerpo buscara lo suyo; así se dice que Él tuvo hambre. Él ayunó suficientemente, pasando sin bebida y sin comida, pero la integridad del cuerpo fue preservada por el poder divino. Él casi no permitió a su cuerpo pasar por sufrimientos que le son propios, pues se dice que Él estaba hambriento. Y ¿por qué? Por dos razones: para que cuando fuera bien formado como Dios y como hombre Él podría ser reconocido y manifestado como uno solo - divino por causa nuestra y humano según nosotros.¹⁰

Parece que aún una sensación tan básica como el hambre no es evidente sin el consentimiento de la naturaleza divina. Eso sucede únicamente para mostrar que Él es también realmente humano. Si no fuera necesario comprobarlo, Jesús podría seguir viviendo sin comer y beber. Este sermón, que trata de las tentaciones de Cristo y su victoria sobre Satanás, está desarrollado como el paradigma para nuestra vida: cómo podemos vencer al diablo. En cuanto a Cristo mismo, Cirilo trata de demostrar que Satanás realmente era un bobo pues pensaba que Cristo podría caer en tales “tentaciones”. En otras palabras, eso sucedió únicamente para que Jesús nos mostrara la manera cómo ser vencedores en la hora de la tentación; Él mismo realmente estaba más allá de cualquier tentación. Lo mismo se puede decir acerca de la vida de oración de Cristo. El ejemplo más obvio, que muestra su completa humanidad, es la agonía en el Jardín de Getsemaní. Pero Cirilo dice:

Si alguien tiene conocimiento, que no diga que Él necesitaba las oraciones o porque necesitaba ayuda de alguien o porque necesitaba que alguien le calmara. Porque Él es la mano todopoderosa del Padre; pero para que nosotros aprendiéramos a no ser adormecidos en tiempos de tentaciones sino para que nos ejercitemos en la oración.¹¹

Aún esta experiencia hay que verla únicamente a la luz del ministerio de enseñanza de Cristo: en realidad era beneficiosa únicamente para los discípulos (y nosotros). En una manera muy dramática Él les mostró cómo vencer a todo por medio de la oración. Él mismo, estando en comunión constante con el Padre y teniendo la naturaleza divina del Logos, realmente no necesitaba cultivar esta clase de vida.

Según Cirilo, la única manera para tener una comprensión correcta acerca de la Encarnación es cuando se le atribuyen los títulos correctos a la Virgen María. Esta es la razón básica por qué él nunca hizo ningún arreglo con Nestorio y se esforzaba tanto para que otros tampoco lo hicieran. Solamente un título podía expresar la realidad de la Encarnación - Theotókos. En la Carta de Unión, que terminó el cisma entre los Patriarcados de Alejandría y de Antioquía (433) y fue enviada al Patriarca Juan de Antioquía, Cirilo escribe:

Para nosotros la batalla por la fe puede ser resumida casi totalmente en la insistencia que la santa Virgen es Theotókos.¹²

En otras palabras, si se le aplica el título equivocado a María, la enseñanza acerca de la Encarnación automáticamente está sospechosa. Si no se usa al Theotókos o, peor todavía, rehúsa usarlo, Cirilo podía imaginar una gran variedad de pensamientos heréticos. Él podía negar la divinidad de Cristo, imaginar que Jesús era un hombre común y corriente que adquirió su divinidad más tarde durante su vida (en el bautismo o en la ascensión) o que el Logos solamente moraba en Jesús (como en los profetas). En ninguno de estos casos podía haber una unión real de las naturalezas divina y humana y como consecuencia no habría una Encarnación real. Hay que evitar esta situación a cualquier costa. Para mostrar que solamente el título Alejandrino salvaguarda en una manera adecuada esta Cristología, Cirilo escribe:

El simple hombre Jesús no existía cuando la comunión y unión con Dios vino a Él, pero el Logos mismo, siendo formado en la bendita Virgen, tomó de ella la sustancia que era propia del templo para sí mismo y salió de ella, siendo visto desde afuera como hombre pero por dentro siendo verdaderamente Dios. Por eso también después del nacimiento Él preservó como virgen a la que le dio a luz, algo que no había sucedido con otros santos... Por eso es razonable y justo decir: Ella es Theotókos y bendita Virgen Madre.¹³

La razón por qué a María se la llama Theotókos es porque la unión divino-humana se realizó en el momento de la concepción. Cirilo es muy enfático en que nunca hubo solamente un Jesús humano. Es muy interesante que en este contexto él puede utilizar la comparación polémica: Templo. Es posible referirse a la naturaleza humana como “el templo de Dios” siempre y cuando se le dé un sentido ortodoxo y se evite cualquier idea de que es solo una morada para Dios. Cirilo no desarrolla esta ilustración y, parece, que la utiliza únicamente porque ésta aparece en la Biblia. Por supuesto que el Logos no empezó a existir en este momento pero fue íntimamente unido con el cuerpo (naturaleza humana). Cirilo hace un contraste entre el nacimiento de Jesús y el de Juan el Bautista.¹⁴ Juan fue **ungido** con el Espíritu Santo mientras todavía estaba en el vientre de su madre, pero el Espíritu **no se unió** con él. Si eso hubiera sucedido a Elizabeth se podría llamarla “Pneumatótokos” (la que da a luz al Espíritu). Eso no sucedió y por eso no se puede dar este título a Elizabeth. Así que uno puede hablar de una **morada** del Espíritu en Juan, pero hay que hablar de la **unión** del Logos con Jesús. Elizabeth había dado a luz a un profeta de Dios, María - a Dios. Para expresar esta gran diferencia a María hay que llamarla Theotókos, ningún otro título es adecuado. Hay otra gran diferencia entre María y Elizabeth o cualquier otra mujer: su Hijo fue concebido en una manera virginal y también nació en una manera virginal. Así que Cirilo enseña la virginidad de María “en el parto”. Este es el resultado natural de la divinidad esencial de Cristo. Su virginidad absoluta y perpetua también testifica del hecho que ella es Theotókos, que ella dio a luz tanto a la naturaleza humana como a la divina, o sea, que las dos naturalezas estaban unidas en su vientre.

Nestorio había propuesto el título Cristotókos para expresar la idea de la Encarnación. Según Cirilo, este título jamás podría expresar todo el misterio de la Encarnación. El título “Cristos” significa “el Ungido”. Eso no sucedió antes del nacimiento y de ninguna manera antes de la unión.

Si ella es Cristotókos entonces ciertamente también Theotókos; pero si no es Theotókos, entonces tampoco Cristotókos. Pues si se dice que la unción vino después de la unión y por eso fue aplicada a la Persona del Logos, pero ellos dicen que la unión

se realizó después del nacimiento de la Virgen, ella ya no es Cristotókos, pero si es Cristotókos entonces también Theotókos.¹⁵

De esta manera Cirilo admite que el título Cristotókos podría ser usado, pero puede ser engañoso, pues podría sugerir una idea herética de la unión. Él usa Lucas 2:11, para mostrar que aunque este título no se usa en la Biblia, sin embargo no es extraño a ella. “Señor” (Kirios) y “Dios” (Theos) son sinónimos y expresan la divinidad de Jesús. Es por causa de su divinidad que Él es Cristo y no al revés. Por eso también el título primario de la Virgen es Theotókos y no Cristotókos.

SECCIÓN C

CIRILO VERSUS NESTORIO: IMPLICACIONES DE LA CONTROVERSIA

Desde el principio de la controversia los dos antagonistas apelaron al Concilio de Nicea como expresión definitiva de la fe Cristiana. Aunque el Concilio no había definido la manera cómo se debe entender la unión de las dos naturalezas en la Encarnación, sí había hablado acerca de “un Señor Jesucristo”. Como consecuencia tanto Cirilo como Nestorio sinceramente creían que estaban defendiendo la ortodoxia nicena. Los dos hicieron grandes esfuerzos para mantener la unidad de la Persona de Cristo y a la vez se acusaron el uno al otro de haberla destruido. Hasta usaron las mismas ilustraciones para mostrar cómo uno podría imaginar esta unidad. La más importante es la comparación de cómo el cuerpo y el alma están unidos para formar un solo ser humano. Aquí se encuentran dos sustancias que han sido unidas “personalmente”. Otra ilustración es la de un rey que viene a visitar a sus súbditos. Nestorio lo imagina como un soldado, mientras Cirilo usa expresiones más exaltadas y lo llama un cónsul romano. Los dos afirmaron que la unión se había realizado en el momento de la concepción. Ninguno negó que la naturaleza humana tenía que seguir su desarrollo natural y crecer en sabiduría y entendimiento. Estas similitudes se extendían hasta la afirmación que Jesús había sufrido en el cuerpo y que estos sufrimientos tenían que ser atribuidos también a su Persona mientras la naturaleza divina permanecía impassible. Una vez que el Logos se había encarnado este estado permanece para siempre. Esta era la enseñanza de ambos Patriarcas.

A pesar de estas grandes similitudes los dos echaron doce anatemas (uno para cada apóstol) el uno al otro cuyo resultado era una gran pelea y el primer cisma en la Iglesia - los patriarcados de Alejandría y de Antioquía se separaron. ¿Por qué? Sin duda una razón era que los dos habían usado expresiones que el otro consideraba muy sospechosas de herejía. Para Nestorio la expresión de Cirilo “unión de la naturaleza” significaba que hubo una sola naturaleza en Cristo - la divina. Por eso lo acusó de Apolinarianismo. La manera como Cirilo hablaba acerca de las tentaciones de Cristo solo servía para confirmar esta sospecha. A la vez Nestorio también había usado ciertas expresiones que para Cirilo eran muy sospechosas. Eso se refiere especialmente a la expresión “estar juntos”. Cuando se usa esta expresión junto con la imagen de Dios en el templo, para Cirilo era muy claro que Nestorio estaba hablando de dos personas distintas. A partir de entonces los dos ponían la mejor construcción posible a sus propias ideas acerca de la Encarnación y la peor posible a las del otro. Los dos se acusaron el uno al otro de esconderse detrás del Credo Niceno e invocando sus expresiones acerca de la unidad de Cristo pero dándoles una interpretación muy distinta. Estas sospechas mutuas no eran conducentes a un mejor entendimiento de la posición del otro. El problema básico entre los dos era que estaban usando

los términos en distintas maneras y no se preocupaban en entender la posición del otro.

Si retenemos las ideas rígidas de Nestorio acerca de la ousía (sustancia) y la naturaleza y reconocemos que para Cirilo “hipóstasis” significa algo como un permanente prosopon (persona), seguramente estaremos acercándonos a una reconciliación de las dos posiciones.¹

Aubrey Vine puede estar exagerando su argumento. Este reconocimiento mutuo podría resolver el problema de la unión de las naturalezas, pero Nestorio jamás estaría de acuerdo con la posición de Cirilo que las tentaciones de Cristo hayan sido solamente ejemplos para nosotros. Para Nestorio las tentaciones eran reales. En cambio Cirilo pondría en tela de juicio el valor de la expiación en la enseñanza de Nestorio que le parece más humana que divina. Sin embargo, parece que estas diferencias podrían ser resueltas si ellos hubieran sido capaces de acabar con sus sospechas mutuas en cuanto a la Encarnación.

El comienzo de la controversia Nestoriana no se originó porque existían dos visiones diferentes acerca de la Encarnación, aunque ésta era el área en que los adversarios se enfrentaban. Más bien era la negativa de Nestorio de dar su apoyo incondicional al Theotókos que precipitó el ataque de Cirilo al Patriarca de Constantinopla y a toda la teología antioqueña. Este hecho indujo a Bethune-Baker a hacer las siguientes preguntas:

Sería muy interesante saber hasta qué punto había llegado un incipiente “culto” a la Virgen y si este culto había nacido en los distritos en que la adoración pagana de la Diosa Virgen era prevalente o si su origen era en círculos puramente Cristianos como el resultado de profundos instintos humanos independientemente de cualquier rito no-Cristiano. ¿Surgió el sentimiento popular contra Nestorio porque él se oponía a una forma popular de adoración porque la consideraba una superstición pagana? ¿Era la Virgen Madre del Señor ya la santa patrona de la vida monástica? ¿Eran los monjes, que durante las discusiones e intrigas del Concilio de Éfeso en el fondo jugaron un papel tan amenazante y ruidoso, incitados a actuar así porque pensaban que la institución del monasticismo misma había sido atacada.²

Desgraciadamente no existe evidencia que muestre hasta qué punto el estatus de la Virgen María estaba involucrado en la controversia. El hecho que casi desde el principio la controversia giraba alrededor de la Encarnación y de los esfuerzos de los dos oponentes para mostrar que su título para la Virgen realmente expresaba la fe ortodoxa desviaba la atención del estatus de la Virgen en la Iglesia. Sin embargo, existen evidencias indirectas que indican hasta qué punto su estatus sí estaba involucrado.

1. El primer día del Concilio de Éfeso (430), la catedral en que se llevaban a cabo las sesiones, fue dedicada a la Theotókos.³ Ya que esta catedral había tenido otro nombre, este cambio indica qué dirección iban a tomar las decisiones del Concilio. Eso explica también la actitud de Nestorio hacia esta reunión. Aunque él estaba en Éfeso, rehusó participar en sus sesiones aun cuando los participantes le ordenaron hacerlo. Él debía haberse dado cuenta que su posición realmente no iba a recibir consideración seria y que había sido ordenado participar en su juicio en vez de una discusión teológica.
2. Una comparación entre las liturgias Nestorianas y las Ortodoxas (especialmente de la de

Santiago) revelan una gran diferencia en la manera cómo éstas ven a la Virgen María. Esta divergencia realmente trasciende los títulos marianos. Mientras en las dos los santos juegan un papel importante, en las Ortodoxas, María sobrepasa a todos. En la liturgia de Santiago a ella la alaban como más gloriosa que los ángeles. No hay ningún himno litúrgico comparable a ese entre los Nestorianos. Aquí los mártires forman el grupo más privilegiado pero ni siquiera ellos están exaltados más allá de toda la creación.

3. Todos reconocen que inmediatamente después del Concilio de Éfeso la glorificación de la Virgen María se aumentó grandemente. Jousassard escribe:

Después del concilio el número de días santos en honor de la Theotókos se aumentó y su culto se extendió oficialmente por todas partes y fue garantizado por la jerarquía.⁴

¿Por qué debía crecer el **culto** a María después del Concilio, si solamente la enseñanza correcta acerca de la Encarnación estaba en juego? Lo que uno podría esperar es un énfasis teológico en la manera cómo las dos naturalezas están unidas, lo que Cirilo dijo acerca de la “unión de las naturalezas”. Aunque eso era cierto, sin embargo también es cierto que María fue exaltada mucho más que antes. Delius nos llama la atención a este hecho:

Es interesante ver cómo después de la decisión de Éfeso y Calcedonia los teólogos en sus expresiones acerca de María no ponen límites para darle honores divinos a María.⁵

En otras palabras, una vez que este título egipcio había sido sancionado para toda la Iglesia, las puertas estaban abiertas a alabanzas casi sin límites a la Virgen. Delius también ve que el Concilio de Éfeso era el punto crucial para la mariología. Nestorio no había negado absolutamente el título Theotókos, pero enfatizó que propiamente este título puede ser aplicado únicamente a Dios el Padre. Para él las expresiones más apropiadas eran Cristotókos y Theodojos (la que recibe a Dios).⁶ Él estaba haciendo grandes esfuerzos para encontrar una palabra que no exaltaba demasiado a María. El hecho que aceptó el Tomo de León como la expresión perfecta de su punto de vista acerca de la Encarnación sin usar el Theotókos indica que esta sí era su preocupación.

4. Desde el tiempo de Orígenes, quizás aún antes, tanto Cristo como María fueron vistos como ejemplos de la vida virginal. Por eso era natural, que cuando el movimiento monástico se fortalecía durante el Siglo IV, los veían como los modelos perfectos para imitarlos. El gran apoyo que el Theotókos recibió de parte de la comunidad monástica indica que ellos probablemente vieron que este título exaltaba también su manera de vivir. Así como María por su virginidad había llegado a ser la Theotókos (es decir “haber dado a Dios al mundo), ellos también por medio de su virginidad podrían aproximarse a este mismo fin (es decir, dejar que Dios se revele a través de ellos). Por supuesto, que también el pueblo de Éfeso aclamó este título, pero para entonces los monjes como tales ya se gozaban de tan alta estima que esta manifestación no es sorprendente. La exaltación de María también exaltaba sus héroes los monjes. Además, el retrato que hombres como Atanasio y Ambrosio pintaban de María fue fundamentado en el ideal monástico de sus tiempos. Era muy obvio que el título Theotókos era mucho más glorioso que los que Nestorio había propuesto. Los monjes egipcios, liderados por su gran y muy hábil portavoz Cirilo, no querían que María fuera honrada con un título menor que lo que habían usado antes. Cuando Cirilo pudo demostrarles

que los títulos Nestorianos necesariamente implicaban una Cristología herética, ellos rápidamente se unieron a él para dar apoyo a su tradicional Theotókos.

Estas cuatro razones indican que en esta controversia no solamente la Cristología estaba en juego. Si Nestorio lo sabía o no, él había atacado la incipiente piedad mariana que estaba surgiendo, la cual no estaría contenta con nada menos que los honores más altos para ella. Para entonces el título egipcio había ganado suficiente terreno en otras partes de la Iglesia Oriental y Nestorio no era capaz de ponerle freno. Este hecho ayudó a Cirilo, quien no tuvo ningún problema en convencer a su seguidores que Nestorio realmente era un hereje porque rehusaba referirse a la Virgen María como Theotókos. Ni siquiera su permiso de usarlo de vez en cuando pudo salvarlo de la ira de Cirilo, quien exigió que éste llegara a ser el título para la Virgen. Nestorio no pudo acceder a esta exigencia porque propiamente este título puede ser adscrito solamente a Dios el Padre. Por eso lo excomulgaron y las puertas estaban abiertas a una exaltación aún mayor de María.

NOTAS:**Capítulo IV****Sección A**

- ¹ Delius, pág. 98
- ² Bazaar de Heraclides, citado en J.F. Bethune-Baker, *Nestorius and His Teaching* (Cambridge, England, Cambridge University Press, 1908, pág. 18-19)
- ³ *ibid.*, pág. 192
- ⁴ *ibid.*, pág. 211, pie de página
- ⁵ Bethune-Baker, pág. 113-114
- ⁶ *ibid.*, pág. 179-180
- ⁷ *ibid.*, pág. 188
- ⁸ *ibid.*, pág. 94-95
- ⁹ *ibid.*, pág. 95-96
- ¹⁰ *ibid.*, pág. 98
- ¹¹ Bazaar de Heraclides, *ibid.*, pág. 86
- ¹² Sermón X *ibid.*, pág. 64
- ¹³ Sermón XVIII, *ibid.*, pág. 85

Sección B

- ¹ *The Three Epistles of S.Cyril*, ed., Pusey, London: Parker and Co. 1972, pág. 4-6
- ² Migne P.G. 76.265C
- ³ *The Three Treatises of Cyril*, pág. 6-8
- ⁴ *ibid.*, pág. 24
- ⁵ *Que la Virgen es Theotókos*, Migne P.G. 76.272C
- ⁶ *Comentario de Lucas*, Migne P.G. 72.909B
- ⁷ Anton Rehrmann, *Die Christologie de hl.Cyrrillus von Alexandrien*, Hilsesheim: Borgmeyer, 1902 pág. 328
- ⁸ *Comentario de San Lucas*, Migne P.G. 72.508B-C
- ⁹ *ibid.*, Migne P.G. 72:524A
- ¹⁰ *ibid.*, Migne P.G. 72:528D
- ¹¹ *ibid.*, Migne P.G. 72:921A-B
- ¹² *The Three Treatises*, pág. 46
- ¹³ *That the Virgin es Theotókos 4*, Migne P.G. 76:260B-C
- ¹⁴ *Against Nesorius I 5*, Migne P.G. 76:41
- ¹⁵ *That the Virgin is Theotókos*, Migne P.G. 76:265B-C

Sección C

- ¹ Aubrey R.Vine, *An Approach to Christology*, London: Independent Press 1948, pág. 199
- ² Bethune-Baker, pág. 55
- ³ *ibid.*, pág. 55
- ⁴ Jouassard, en O'Connor, pág. 62
- ⁵ Delius, pág. 113
- ⁶ *ibid.*, pág. 113

CAPÍTULO V ¿QUIÉN ES LA VIRGEN MARÍA?

SECCIÓN A EL SIGNIFICADO PARA HOY

Desde el principio se consideraba a la Virgen María como una persona muy especial. Ella era “la bendita entre las mujeres” (Lucas 1:29) porque era la única que había tenido el privilegio de ser la elegida para ser la madre del Salvador del mundo. Por haber sido instrumento en la Encarnación del Hijo de Dios, la recordaban en los Credos. Por eso en una manera muy natural tuvo gran importancia en la Cristología. Hoy en día muchos niegan la historia del Nacimiento de una Virgen y dicen que Jesús era el Hijo de José y María. Eso no es nada nuevo. Ireneo, Orígenes y posiblemente también Ignacio tenían que afrontar este mismo problema. Ireneo y Orígenes sin vacilación atribuían las enseñanzas defectuosas de sus adversarios acerca de la Encarnación por haber negado el Nacimiento Virginal. ¿No es ese precisamente el problema de hoy en día también? Todavía hay que hacer las siguientes preguntas acerca de cuándo había llegado Jesús a ser divino: ¿cuándo fue bautizado? ¿después de su resurrección? ¿en su ascensión? o ¿era divino desde el nacimiento?

Si uno escoge una de las primeras tres posibilidades, entonces, la historia del Nacimiento Virginal sobra y no tiene ningún valor. A la vez, él ha escogido una Cristología adopcionista. Jesús no era nada más que un gran hombre (gurú) a quien en alguna manera mística (¿mitológica?) la Iglesia antigua había divinizado o deificado. Entonces no hay mayor diferencia entre Él y cualquier gran santo o profeta en quien la morada de Dios se había manifestado en una manera muy especial. En cambio, si se mantiene que Él era divino aún desde el principio, entonces el relato del Nacimiento de la Virgen es posible y además muy importante. Este habla acerca de la unión de Dios y hombre, lo divino y lo humano en una sola Persona - Jesús de Nazaret. Eso hace a Jesús único, de otra manera no importaría si uno cree en Gautama Buda, Moisés, Mahoma, Marx o cualquiera de los miles de sabios que se han proclamado “salvadores del mundo.”

Es cierto que el uso más antiguo del relato del Nacimiento de la Virgen se usó para demostrar que Jesús era verdadero hombre (Ignacio de Antioquía). Hay que ver este uso a la luz de la disputa con los docetistas quienes no negaron su divinidad, pero no podían entender cómo Dios podía llegar a ser verdaderamente humano. Todo lo contrario, ellos querían glorificarlo y exaltarlo más allá de todo lo pecaminoso de este mundo. Tan pronto como surgió un grupo dentro de la Iglesia misma que negaba su verdadera divinidad (los arrianos), se usó precisamente este relato para oponerse a ellos. Estos dos énfasis nunca estaban lejos el uno del otro. Uno podía usarlos para contrarrestar el ataque de cualquier dirección. Así es posible usar esta frase del credo “nacido de la Virgen María” y examinarla desde estas dos posibles direcciones, que gráficamente pueden ser expresadas así:

de

Nacido

María

Virgen

Este diagrama claramente expresa los dos énfasis. El hecho que Jesús **nació** de María significa que Él es verdaderamente humano. ¿Quién más podía haber nacido de ella? Puesto que Él es verdaderamente humano, es decir, de carne y hueso, no se puede mantener la enseñanza de virginidad “en el parto”. “Virginidad en parto” o la expresión “siempre virgen” lleva en sí una visión **docética** del nacimiento y, por implicación, también un Cristo docético, es decir, no alguien que es verdaderamente humano. Entonces uno tendría que hacer la pregunta al revés: ¿cuándo llegó a ser Jesús verdaderamente un ser humano de carne y hueso? Por eso los grandes teólogos Ireneo y Orígenes rechazaron esta enseñanza. Esta historia aparece solamente en literatura apócrifa, que fue rechazada por la Iglesia antigua. Aún algunas de estas historias apócrifas rechazaron esta enseñanza y el Apocalipsis de Pablo asignó un lugar especial en el infierno a los que la mantenían como verídica. Solamente en el Siglo IV, cuando la virginidad como tal había llegado a ser el ideal Cristiano, estas ideas empezaron a divulgarse también entre los teólogos. Esta enseñanza es completamente superflua y va en detrimento de la Cristología porque le quita a Jesús la experiencia (trauma) del nacimiento que es parte de la experiencia común de toda la humanidad.

La situación es distinta cuando se enfatiza el hecho que Jesús nació de la **Virgen** María. El Patriarca Atanasio de Alejandría lo expresó muy bien cuando dijo que Aquel que nace de la virgen sin la intervención del hombre es también el Creador de todos los hombres. En otras palabras, Él es el Creador de toda la humanidad. María, entonces, es la nueva virgen tierra de la cual Dios formó al Segundo Adán. Así como en la primera creación, también ahora, Dios es el agente activo quien crea todo según su propia voluntad. La diferencia, por supuesto, es que ahora el Señor se unió inseparablemente con el Nuevo Hombre quien es tanto divino como humano, algo que no sucedió con Adán, el primer hombre. Para recalcar este evento primeramente Orígenes y después Atanasio llamó a María “Theotókos”. Este título, entonces, básicamente era Cristológico que dio mayor importancia al relato del Nacimiento de la **Virgen**, es decir, recalcó que Jesús era realmente divino. El término “Virgen”, por supuesto, sirve el mismo propósito, pero para evitar cualquier ambigüedad como si María pudiera dar a luz de sí misma (como los insectos parthogénicos) este término alejandrino puede ser útil en Cristología. Esta enseñanza subraya la acción divina: Él que nace de la Virgen María es no solamente verdaderamente humano sino también verdaderamente Dios.

El Patriarca de Antioquía (y después de Constantinopla) Nestorio vio muy correctamente que el uso indiscriminado del Theotókos podría dar una idea equivocada de María misma. Hasta podría sugerir que ella era una diosa. Él quiso enfatizar que no era solamente la naturaleza divina sino también la humana que tiene que ser expresada en el título que se le da a María. Cristo no era solamente Dios sino también hombre. Para expresar **el estado Encarnacional** del divino Logos, él usó el título Cristotókos para ella. Ni siquiera Cirilo lo había rechazado completamente, así como Nestorio tampoco había rechazado el Theotókos. El problema era que los dos antagonistas vieron poco valor en el título que el otro le dio a María. Sin embargo, ambos admitieron que estas dos expresiones podrían ser usadas juntas. Puesto que estos títulos básicamente querían definir quién era el Cristo, pueden ser expresadas esquemáticamente así:

DIOS

Theotókos

Nacido de María, la Virgen

Cristotókos

HOMBRE

ENCARNACIÓN

Así se puede ilustrar los énfasis de los Credos y la convicción de que la Encarnación tuvo lugar desde el momento de la concepción. Esta unidad de lo divino y lo humano en Cristo es igual de importante ahora como en la Iglesia antigua. El relato del Nacimiento de la Virgen habla precisamente acerca de este problema y le da la solución correcta y debida.

Dios no empezó su obra salvadora solamente cuando Cristo fue crucificado. Dios preparó el camino para este evento importante por medio de los profetas y theofanías del Antiguo Testamento. El **nacimiento** de Cristo era tan importante que Ireneo podía llamarlo “señal de salvación” (signum salutis). No solamente la crucifixión y resurrección son las obras salvadoras de Cristo (como muchos, especialmente los Protestantes liberales, piensan hoy en día), sino toda su vida en la tierra, desde el principio hasta el fin. Puesto que el nacimiento mismo era tan importante, era natural que María, su madre, jugara un papel importante. La teoría muy extendida en la Iglesia Antigua de la recapitulación la vio como la antítesis a Eva: así como ésta había sido infiel a Dios, María le era fiel (Justino Mártir) o el contrapeso entre desobediencia de la primera y obediencia de la otra (Ireneo). Así como por la primera entra en el mundo el pecado y la muerte, por la otra - salvación y vida. Precisamente porque se consideraba que toda la vida de Cristo tenía valor salvador, la importancia de María se limitaba al principio de Su vida.

Así entonces la Biblia contiene dos relatos de la Anunciación: el primero el deceptivo cuyo resultado es la destrucción y muerte; el otro dice la verdad y trae vida. Así como después de la primera Anunciación termina la importancia de Eva y empieza la de Adán, después de la segunda termina la importancia de María y empieza la de Cristo Jesús. Adán equivale a la humanidad (no Eva) y lo mismo es cierto para la recapitulación - Cristo es equivalente a la humanidad (no María). María no recapitula a nadie más que a Eva. Aunque esta teoría (como cualquier otra) tiene sus limitaciones, sin embargo es importante. Enfatiza el comienzo del **nuevo** principio para toda la humanidad en Cristo. María es la primera que escucha el Evangelio, lo cree y obedece a Dios. De esta manera María llega a ser el símbolo de la nueva humanidad creyente y obediente. Es esencial que, cuando se proclama el Evangelio, todos respondan de la misma manera que ella: “He aquí, la sierva (siervo) del Señor” (Lucas 1:38). María no concibió solamente de una manera física sino también espiritual (fe). En cuanto a la primera concepción ella es única (nadie más ha concebido físicamente a Cristo); en cuanto a la segunda ésta tiene que ser la experiencia del nuevo nacimiento de todos los Cristianos (todos tienen que concebirlo en su espíritu). Por eso la comparación con la virgen tierra (Ireneo) es razonable y apropiada. El Nuevo Adán (humanidad) está formado en ella y por medio del Evangelio todos tienen la

oportunidad de estar incorporados en ella. Eso de ninguna manera significa (ni puede significar) que el nuevo nacimiento está asociado con María o que todos están incorporados en ella. Eso sucede en Cristo por el poder del Espíritu Santo. Históricamente María vive en el momento del principio de la redención y simboliza la nueva humanidad que está por nacer: Cristo es el Redentor y es la Nueva Humanidad. Tal como lo expresó Atanasio: “María es nuestra hermana.” Ella era la primera que entró en la nueva humanidad (Cristo) y todos los demás han de imitarla. Así como en el principio el polvo que es tomado de la tierra era sólo potencialmente un hombre, así también ahora desde la nueva tierra (María) está potencialmente formada la nueva humanidad (Cristo). Cuando ella responde en fe ella realmente llega a ser la primera en entrar en esta nueva humanidad.

Es característico de la teoría de la recapitulación que la importancia de María se limita a la Anunciación. Después la importancia se centraba en Cristo. Ni siquiera Cirilo de Jerusalén (quien encontraba cosas para recapitular en tantos lugares) llevó la recapitulación hasta el pie de la cruz. Se debe considerar eso como la enseñanza primitiva en cuanto al lugar de María en la salvación que a la vez corresponde bien con la enseñanza del Nuevo Testamento. Uno no debe sobrepasar estos límites.

El desarrollo del ideal de la virginidad era muy importante. Desgraciadamente, se ha visto a este ideal exclusivamente en términos sexuales. Aunque eso incluye este aspecto de la vida, de ninguna manera la enseñanza de los Padres de la Iglesia estaba limitada a eso; de otra manera ellos hubieran rechazado el matrimonio como algo muy bajo. En realidad la virginidad para ellos significaba integridad personal. Abstinencia sexual no significa nada si uno es un corrompido. Tiene valor únicamente si está dedicado al servicio de Dios. Tanto la vida célibe como la matrimonial participaban en las bendiciones de Dios. La única razón por qué la célibe era mejor es porque entonces podría servir a Dios sin ser distraído por asuntos familiares. El Apóstol S. Pablo ya había expresado esta idea (1 Corintios 7:28, 32-34). Solamente por eso la virginidad lleva más fruto que la vida matrimonial. Hombres como Gregorio de Nyssa y Ambrosio de Milán lo explicaron muy claramente. El Obispo Gregorio fue aún tan lejos que recomendaba el matrimonio únicamente para los más fuertes en la fe.

Si en ese tiempo y durante la Edad Media muchos exaltaban la vida célibe muy por encima de la matrimonial, ahora la situación es al revés. La presión de la sociedad es tan fuerte que si alguien no se casa o por lo menos está activo sexualmente, entonces algo muy raro sucede con él o ella. Esta es una actitud malsana. No existe ninguna razón por qué alguien tiene que casarse o vivir una vida sexualmente activa. La preocupación Cristiana más bien debe ser la siguiente: en cuál estado puedo servir mejor al Señor. Cualquiera de los dos estados es una opción legítima. Sobre todo, se debe dar importancia a la virginidad como integridad personal y espiritual. Antes del matrimonio eso incluye el aspecto físico, pero el matrimonio no destruye la virginidad espiritual. En este sentido lo que escribió Ambrosio tiene mucho sentido:

Es más tolerable ser virgen en mente que en la carne. Ambos son buenos, si son permitidos: si no está permitido, yo más bien no sería casto delante de los hombres sino delante de Dios.¹

Castidad espiritual no depende del estado matrimonial sino solamente de la integridad personal delante de Dios. Aunque Ambrosio mismo personalmente daba preferencia a la vida

célibe como la más conducente para el desarrollo de la integridad espiritual, sin embargo rehusó decir que ésta era una precondition indispensable. El casado es igualmente casto en los ojos de Dios que un soltero, especialmente si a éste no le importa la vida espiritual mientras al otro le importa mucho. Por eso es malo forzar a alguien a escoger un estado como el mejor o más “Cristiano” que el otro. La imitación de Cristo o de María puede incluir la decisión de permanecer célibe, pero eso no es esencial. Sin embargo esta posibilidad no debe ser excluida. Si se enseña que los dos estados tienen igual valor delante de Dios entonces no habrá ningún problema. El problema surge únicamente cuando uno de los estados está exaltado sobre el otro. Si se glorifica al estado virginal hay que recordar que el estado matrimonial también proviene de Dios. Si se ve al virgen como una media persona, hay que recordar que Jesús no se casó y a pesar de eso era una persona completa. Cualquiera de las dos maneras de vivir son buenas si uno anhela glorificar al Señor por medio de ella. Esta es la verdadera virginidad que uno debe preservar.

También a la Virgen María se la puede ver desde este punto de vista. No cabe la menor duda que ella mantuvo su integridad espiritual. Si eso incluye también ser absolutamente inmaculada es un asunto aparte. Las Escrituras atribuyen eso únicamente a Cristo (Hebreos 4:15). La tradición más antigua de la Iglesia, a pesar de su opinión bastante elevada de la vida virginal, no lo atribuyó a María. Eso no sucedió hasta el comienzo de la exaltación de la vida monástica durante el Siglo IV. Aún Cirilo de Alejandría podía hablar de las dudas de María. Cuando esta manera de vivir fue considerada como **la expresión perfecta** de la vida Cristiana, entonces la idea que María tenía que superarles también en eso rápidamente se extendió. Entonces no hay ninguna conexión necesaria entre mantener integridad espiritual e impecabilidad absoluta de alguien. Aún los santos más grandes pecaron en algo. María también al principio formaba parte de esta compañía, a pesar de estar considerada como alguien muy especial por haber sido la madre del Salvador, y participaba plenamente en la humanidad como “nuestra hermana”. No hay ninguna razón por qué este punto de vista no puede ser mantenido hoy también.

Desde el principio se consideraba que existía una unidad esencial entre la Iglesia en la tierra y en el cielo. La liturgia expresaba esta unidad, pues en la adoración de Dios participaba no solamente el pueblo de Dios sino toda la creación. Así la Iglesia, como la comunidad redimida de Dios, trasciende todas las limitaciones naturales del espacio y del tiempo. Por supuesto que eso implica cierto misticismo porque esta experiencia no tiene ninguna explicación racionalista. Nadie jamás adora solo, sino en la comunidad de los santos.

Este punto de vista también está expresado en la Liturgia Luterana. En el prefacio del “Sanctus” el liturgista dice: “Por eso con ángeles y arcángeles y con todas las huestes celestiales te alabamos y magnificamos tu glorioso nombre ...” ¿Quiénes conforman esta compañía celestial además de los ángeles y arcángeles, si no son los santos que ya han dejado este mundo? Eso se expresa aún más claramente en el “Te Deum”:

La gloriosa compañía de los Apóstoles te alaban
 La buena compañía de los Profetas te alaban
 El noble ejército de los Mártires te alaban

Ellos no alababan a Dios solamente durante su vida terrenal, pues ésta es una continua canción de adoración que está sucediendo ahora. Los que están en la tierra tienen el privilegio de

participar en la bendita comunión, compañía divina. Una estrofa hasta es reminiscente de la “Liturgia de Santiago”:

Más alta que los querubín
 Más gloriosa que los serafín
 Dirige sus alabanzas: ¡Aleluya!
 Tú que llevas al Logos eterno
 Más benigna, magnifica al Señor.²

Por supuesto que se puede interpretar esta estrofa a la luz del Logos Encarnado y, seguramente, ésta es la razón por qué está incluido en el Himnario Luterano. Sin embargo, las comparaciones superlativas con los ángeles y la expresión “que llevas al Logos eterno”, que es una traducción legítima del Theotókos, son demasiado parecidas a las expresiones que la Liturgia de Santiago le atribuye a la Virgen María (véase pág. 37). Puesto que no hay ninguna identificación explícita a Cristo, los que vienen de las tradiciones Ortodoxa o Católica Romana naturalmente la identificarían con la Virgen María.

Ni en las liturgias más antiguas ni en la Luterana existen invocaciones de los santos. A pesar de eso sí existe el sentido de adoración común. Esta práctica fortalece la afirmación que la Iglesia no empezó ayer y que ha habido una gran compañía de grandes hombres y mujeres de fe cuya obra sigue generación tras generación. Preservar la memoria de su fe, dificultades en esta vida y victorias pueden servir como inspiración para nosotros. No se puede excluir de esta lista de los santos a la Virgen María. Sobre todo, hay que ver esta unidad como unidad en adoración. No se puede excluir en una manera absoluta la posibilidad que los santos en el cielo no participan en esta adoración con los de la tierra. La unidad en la adoración por lo menos deja esta posibilidad. Invocarlos es muy distinto. Cualquier comunión personal con los difuntos está definitivamente prohibida en las Escrituras (Deuteronomio 18:9-13). Por supuesto que se puede hacer memoria de ellos y alabarlos, también se puede aprender de sus vidas y enseñanzas, pero su invocación está prohibida. Esta práctica también estaba ausente de las liturgias más antiguas y no apareció hasta el Siglo III, quizás aún más tarde. La práctica popular podría haber sido muy distinta. Desde tiempos muy antiguos los mártires, a quienes se les consideraba más cerca de Dios, podrían ser invocados en tiempos de dificultades. ¿De qué otra manera podrían ser incluidos en la liturgia, si esta práctica era totalmente desconocida? La invocación de la Virgen empezó de la misma manera, pero más tarde, después de la era de los mártires y cuando la vida célibe había llegado a ser el ideal Cristiano. Hay que admitir que la línea divisoria es muy delgada si uno admite que existe una comunión mística con los santos del pasado (que incluye a la Virgen María) y a la vez negar que ellos pueden servir como intercesores personales. Sin embargo no se debe borrar esta línea.

Para concluir, no se debe ignorar la importancia de la Virgen María para la Cristología. Si Juan el Bautista es el último gran profeta del Antiguo Testamento, entonces se puede decir que María es la última gran madre del Antiguo Testamento. Así como el primero provee el eslabón profético y espiritual entre los dos Testamentos, María provee el eslabón físico. Así como María tenía el privilegio de levantarlo, Juan tenía el privilegio de mostrárnoslo como el Mesías “quien quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Ni se puede ni se debe negar que María tenía este privilegio único. Ella es la que estaba en los límites entre la antigua y la nueva humanidad, entre la antigua y la nueva creación. Ella era la primera a quien se le proclamó el Evangelio y el

Salvador vino al mundo por medio de ella y por ninguna otra. Por eso ella “está bendita entre las mujeres”. El relato del Nacimiento de la Virgen tiene importancia no solo histórica, sino sobre todo teológica. En una manera maravillosa este relato muestra que Cristo era divino y humano desde el principio. Los títulos que se le daban a María son esfuerzos para proclamar la verdadera unión entre lo divino y lo humano en Jesús. Por eso todos los tres títulos son legítimos: Virgen, Theotókos y Cristotókos. Se enseñaba esta unión desde el principio. Eso no llevó a los primeros Padres a exaltarla sobre todos los demás. Como una persona especial y a la vez humana también podía tener sus dudas y fallas. Solamente los que exaltaban la virginidad misma la vieron de una manera distinta. No hay ninguna razón por qué ella no podría ser honrada como una persona muy especial y privilegiada y ser ejemplo de fe y obediencia para todos, pero no se debe perder contacto con la realidad que ella también es parte de la humanidad caída.

SECCIÓN B CONCLUSIÓN

La glorificación de María no empezó desde el principio de la historia de la Iglesia. Pasaron aproximadamente 400 años antes que ella adquirió una posición muy exaltada en la teología y la vida de adoración cristianas. De lo anterior se pueden sacar las siguientes conclusiones en cuanto a la manera como fue estimada y cuáles causas contribuyeron al desarrollo de la piedad mariana:

A. El nacimiento de Jesús

1. La mayor razón por qué se menciona a María es por la Encarnación del Hijo de Dios. Así ella aparece en los Credos.
2. El hecho que Jesús **nació** de la Virgen María significa que Él era verdaderamente humano. Eso descartó cualquier pretensión de un nacimiento docético y por eso excluyó también “virginidad en parto”.
3. El hecho que Jesús nació de la **Virgen** María significa que Él es verdaderamente divino, porque “Él que nace sin relación con hombre es también el Creador de todos los hombres.” Por eso se llamaba a María Theotókos.
4. El evento más importante en la vida de María es la Anunciación.
5. El hecho que María era la primera quien escuchó al Evangelio. es decir, que el tiempo de la preparación había terminado y que “Dios está por salvar a su pueblo de sus pecados”, significa que ella estaba en el principio (los albores) de la nueva era para toda la humanidad.
6. Puesto que María concibió no solamente en una manera física sino también espiritual, significa que todos deben concebir a Cristo espiritualmente para que Él pueda morar en ellos.

B. Recapitulación de la humanidad

7. La reacción de María al mensaje angelical (el Evangelio) recapitula la reacción de Eva al mensaje diabólico (el evangelio falsificado).

8. Así como Eva llegó a ser el canal para la entrada del pecado y la muerte en la humanidad, así también María llegó a ser el canal por el cual entró la gracia y la vida en la humanidad.
9. La fe y obediencia de María recapitulan la falta de fe y la desobediencia de Eva.
10. Así como en Adán (no en Eva) cayó toda la humanidad así también en Cristo (no en María) toda la humanidad puede levantarse nuevamente.
11. Puesto que María recapitula solamente a Eva, ella era solamente una vez el canal para la gracia de Dios (es decir, ella deja de funcionar como este canal después de la Anunciación).
12. Puesto que María creyó y obedeció, ella llegó a ser el símbolo de la nueva humanidad que es fiel y obediente, pero solamente Cristo es la nueva Humanidad.
13. Puesto que María forma parte de la humanidad (es decir, es nuestra hermana), significa que ella está sujeta a dudas y fallas humanas.

C. Adoración

14. La Iglesia sobre la tierra y la que está en los cielos no son dos Iglesias distintas, sino una sola que está unida en una comunión mística.
15. Nadie jamás adora sólo porque en toda oración las huestes celestiales están participando.

D. El ideal de mártires

16. No se debe olvidar a los mártires y otros grandes cristianos porque nuestras luchas son como las de ellos y nuestras victorias pueden llegar a ser como las de ellos.
17. Durante la Era de los Mártires, la persona del mártir era el ideal para la vida cristiana perfecta y brilló más que los que practicaban la vida célibe (virginal).
18. La valoración exagerada de la persona del mártir permitió que el pueblo invocara su protección.

E. El ideal de virginidad

19. El fin de la Era de los Mártires en el Imperio Romano, llevó al desarrollo del ideal virginal de la vida perfecta de los cristianos.
20. Virginidad significa no solamente abstinencia del sexo sino también abstinencia del pecado, es decir, un solterón o una solterona no cualifican automáticamente para el título “virgen”, aunque ellos no hayan tenido ninguna experiencia sexual.
21. Virginidad significa integridad personal y espiritual y como consecuencia, una persona casada puede ser virgen espiritualmente, aunque no lo sea físicamente.

F. María, la Virgen

22. El desarrollo del ideal virginal promovió el desarrollo del concepto que la Virgen María era **La Virgen**, es decir, ella **no podía** haber pecado porque era absolutamente virgen.
23. El desarrollo del ideal de la vida virginal llevó a creer que María era siempre-virgen y este concepto llevó a un punto de vista docético del nacimiento de Cristo, es decir, la virginidad de María “en el parto”.
24. Anteriormente este punto de vista apareció únicamente en los evangelios apócrifos del nacimiento de Jesús (aunque no todos advocaban esta posición), que habían sido rechazados por la Iglesia; pero su popularidad significa que esta enseñanza era bien conocida.
25. Rechazados por los Padres de la Iglesia antes del Siglo IV, puesto que eso implicaba una Cristología docética, la doctrina de “la virginidad en parto” se esfuerza para establecer un hecho histórico empezando con un ideal posterior y no de la historia, es decir, el argumento empieza desde un punto de vista de **cómo Jesús debía haber nacido** para llegar a la conclusión que **así nació Él**.
26. El desarrollo del ideal virginal exaltó a María como la cristiana más grande.
27. La valoración exagerada del ideal virginal llevó a la idea que los vírgenes, especialmente la Virgen María, podían ser invocados como protectores; ya había habido el precedente de la invocación de los mártires y por eso esta transición no era difícil.

G. Theotókos y Cristotókos

28. Nestorio quiso restringir, no eliminar, el uso del título Theotókos y usar el título Cristotókos como el más apropiado para la Virgen María.
29. El título Cristotókos debía llamar la atención al estado de Encarnación del Hijo, es decir, sus naturalezas inseparables divina y humana.
30. El no quiso sugerir que había dos Cristos, dos Hijos y dos Señores, según la acusación de Cirilo de Alejandría.
31. Cirilo de Alejandría y los monjes egipcios querían usar el título Theotókos sin ninguna restricción porque no querían usar un título menor para la Virgen María que el que habían usado para ella durante los últimos dos siglos.
32. Cuando el Concilio de Éfeso (431 d.C.) adoptó oficialmente el título Theotókos para la Virgen María, eso abrió las puertas a su exaltación cada vez más elevada.

NOTAS:

Capítulo V

¹ Ambrosio, On Virginity II 24, Migne P.L. 16.213B-C.

² Traducido del inglés que dice: Thou higher than the cheribim,/ More glorious than the seraphim,/ Lead their praises, Aleluya!
Thou bearer of the eternal Word,/ Most gracious magnify the Lord.

BIBLIOGRAFÍA

A. Dictionarios

1. Arnt, W.F. and Gingrich, F.W. A Greek-English Lexicon, Chicago: University of Chicago Press, 1971.
2. Liddell, H.G. and Scott, R.A. Greek-English Lexicon, 2 Vols., Oxford: Clarendon Press.
3. Lewis, C.T. and Short, C.A., A New Latin Dictionary, New York: American Book Co., 1907.

B. Fuentes primarias

1. Athanagoras, *Patrologia Graeca*, Vol. 6, Edited by J.P.Migne. Paris: Lutetius, 1857.
2. Athanasius, *Patrologia Graeca*, Vol. 25-27, Edited by J.P.Migne. Turnholt, Belgium: Brepols, 1845.
3. Ambrose, *Patrologia Latina* Vol. 16, Edited by J.P.Migne. Paris De Brayet de Surcy, 1845.
4. Clement of Alexandria, *Patrologia Graeca*, Vol. 8-9, Edited by J.P.Migne. Turnholt, Belgium: Brepols.
5. Cyril of Alexandria, *Patrologia Graeca*, Vol. 72, 76, Edited by J.P.Migne. Paris: Lutetius, 1859.
6. Cyril of Alexandria, *Three Epistles*, Edited by P.E. Pusey, Oxford: Parker and Co., 1872.
7. Cyril of Jerusalem, *Patrologia Graeca*, Vol. 33, Edited by J.P.Migne. Paris: Lutetius, 1864.
8. Gregory of Nyssa, *Patrologia Graeca*, Vol. 46, Edited by J.P.Migne. Turnholt, Belgium: Brepols.
9. Ignatius, *The Apostolic Fathers*, Vol. 1, Loeb Classical Library, New York: Putnam's Sons, 1925.
10. Irenaeus, *Patrologia Graeca*, Vol. 7, Edited by J.P.Migne, Paris: Lutetius, 1857.
11. Justin Martyr, *Patrologia Graeca*, Vol. 6, Edited by J.P.Migne, Paris: Lutetius, 1857.
12. Justin Martyr, *Corpus Apologetorum Christianorum*, Vol. 3, Edited by Otto Ienae: Fischer, 1879.
13. Origen, *Patrologia Graeca*, Vol. 11, 13, 14, Edited by J.P.Migne, Turnholt: Brepols.
14. Beckmann, Joachim, *Quellen zur Geschichte des Christlichen Gottesdienstes*, Gütersloh, Germany: Bertelsmann, 1956.
15. Hahn, Ludwig, *Bibliothek der Symbole und Glaubensregeln der Alten Kirche*, Breslau: Morgenstern, 1877.
16. Hammond, C.E., *Liturgies Eastern and Western*, London: Oxford, 1878.
17. Hänggi, A. and Pahl, I. *Prex Eucharistica*, Fribourg: Editions Universitaires, 1968.
18. Neale, J.M. and Littledale, T.F. *The Liturgies of SS. Mark, James, Clement, Chrysostom and Basil and the Church of Malabar*, London: Griffith Farran and Co., 1859.
19. Tidner, Erik, *Didascaliae Apostolorum, Canonum Ecclesiasticorum, Traditionis Apostolicae*, Berlin: Academie Verlag, 1963.
20. *Service Book and Hymnal of the Lutheran Church in America*, Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1958.

C. Traducciones

1. Apocrypha, *Ante-Nicene Fathers*, Vol. 8, Buffalo: Christian Literature Company, 1886.
2. Ambrose, *Nicene and Post Nicene Fathers*, Vol. 10, New York: Christian Literature Co., 1896.
3. Athanasius, *Nicene and Post Nicene Fathers*, Vol. 4, 2nd series, New York: Christian Literature Co., 1892.
4. Bethune-Baker, J.F., *Nestorius and His Teaching*, Cambridge: University Press, 1908

5. Clement of Alexandria, Nicene and Post Nicene Fathers, Vol. 2, Buffalo: Christian Literature Co., 1885.
6. Cyril of Alexandria, A Commentary upon the Gospel According to S.Luke, Vol. 1-2, Oxford: Oxford University Press, 1859.
7. Cyrillus von Alexandrien, Ausgewählte Schriften, Ed. Otto Bardenhewer, München: Kosel und Puster, 1935.
8. Cyril of Jerusalem, Fathers of the Church, Vol. 61, 64, Edited by Anthony Stephenson. Washington: Catholic University of America, 1969
9. Gregory of Nyssa. Nicene and Post Nicene Fathers, Vol. 5, 2nd series, Grand Rapids: Eerdmans, 1892
10. Irenaeus, Ante Nicene Fathers, Vol. 1, Buffalo: Christian Literature Co., 1886.
11. Irenaeus, The Apostolic Preaching, Oriental Texts, Series 4, London: SPCK, 1920.
12. Justin Martyr, Ante Nicene Fathers, Vol. 1, Buffalo: Christian Literature Co., 1885.
13. Origen, Ante-Nicene Fathers, Vol. 4, Buffalo: Christian Literature Co., 1885.
14. Origen, Prayer, Exhortation to Martyrdom, Westminster, Maryland: Newman Press, 1954.
15. St.Leo the Great, Letters, Vol. 34. New York: Fathers of the Church, 1957.
16. Theodoret, History of the Church, London: Bohn, 1854.
17. Derwas Chitty, The Desert a City, Oxford: Basil Blackwell, 1966.
18. Gregory Dix, The Treatise on the Apostolic Tradition of St. Hippolytus of Rome, London SPCK, 1937.
19. East Syrian Daily Offices, London: Rivington, Percival and Co. 1894.
20. Livius, Thomas, The Blessed Virgin in the Fathers of the First Six Centuries, London: Burns and Oates, 1893.
21. Owen, E.C.E. Some Authentic Acts of the Early Martyrs, London: SPCK, 1933.
22. West, R.C. Western Liturgies, London: SPCK, 1938.

D. Fuentes secundarias

1. Gadger, George P., The Nestorians and Their Rituals, Vol. 2, London: Joseph Masters, 1852.
2. Baring-Gould, S., The Lives of the Saints, Vol. 1-12, London: John Hodges, 1874.
3. Bauer, Walter, Orthodoxy and Heresy in Earliest Christianity, Philadelphia: Fortress Press, 1971.
4. Baumstarck, Anton, Comparative Liturgy, Westminster, Maryland: Newman Press, 1958.
5. Bunge, Wilfred F., The Christology of Ignatius of Antioch, Cambridge: Harvard University Press, 1857.
6. Bughardt, Walter J., The Testimony of the Patristic Age Concerning Mary's Death, Westminster, Maryland, 1957.
7. Campenhausen, Hans, Die Jungfrauenhegurt in der Theologie der Alten Kirche, Heidelberg: Unversitätsverlag, 1962.
8. Campenhausen, Hans, Die Idee des Maryriums in der Alten Kirche, Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1936.
9. Corwin, Virginia, S.Ignatius and Christianity in Antioch, New Haven: Yale University Press, 1966.
10. Delius, Walter, Geschichte der Marienverehrung, München: Reinhardt, 1963.
11. Drews, Paul, Untersuchungen über die Sogenanten Clementinische Liturgie, Tübingen: Mohr, 1906.
12. Enciclopedia Mariana, Ed. Raimondo Spiazzi, Madrid: Ediciones Studium, 1960.

13. Goodenough, Erwin R., *The Theology of Justin Martyr*, Amsterdam: Philopress, 1968.
14. Graef, Hilda, Mary, *A History of Doctrine and Devotion*, Vol. 1, New York: Sheed and Ward, 1963.
15. Hefele, Charles J., *A History of the Councils of the Church*, Vol. 1 and 3, Edinburgh: T and T Clark, 1883.
16. Kelly, J.N.D., *Early Cristian Creeds*, London: Longmans, 1960.
17. Kelly, J.N.D., *Early Cristian Doctrines*, London: A. and C. Black, 1958.
18. Lawson, John, *A Theological and Historical Introduction to the Apostolic Fathers*, New York: Macmillan, 1961.
19. Litzmann, Hans, *Symbolstudien I - XIV*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1966.
20. Nielsen, J.T., *Adam and Christ in the Theology of Irenaeus of Lyons*, Aasen, Netherlands: Van Gorcum and Co, 1968.
21. O'Connor, Edward D., ed., *The Dogma of Immaculate Conception*, Notre Dame: University of Notre Dame, 1958.
22. Pelikan, Jeroslav, *Development of Christian Doctrine*, New Haven: Yale Univesity Press, 1969.
23. Pelikan, Jaroslav, *The Light of the World*, New York: Harper and Brothers, 1962.
24. Pope Pius XII, *Munificentissimus Deus*, Washington, D.C.: National Catholic Welfare Conference, 1950.
25. Probst, Ferdinand, *Liturgie del Drei Ersten Christlichen Jahrhunderte*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1968 (1870).
26. Quasten, Johannes, *Patrology*, Vol. 1-3, Westminster, Maryland: Newman Press, 1950-1961.
27. Rehrmann, Anton, *Die Christologie des Hl. Cyrillus von Alexandrien*, Hildersheim, Germany: Borgmeyer, 1902.
28. Schneemann, Alexander, *Introduction to Liturgical Theology*, Portland: American Orthodox Press, 1966.
29. Sellers, R.V., *Two Ancient Christologies*, London: SPCK, 1954.
30. Vine, Aubrey R., *An Approach to Christology*, London: Independent Press, 1948.
31. Wingren, Gustaf, *Man and Incarnation*, Philadelphia: Muhlenberg Press, 1959.

Apéndice 1

**LA VIRGEN MARÍA
TEXTOS DEL NUEVO TESTAMENTO**

<i>Tema</i>	<i>Mateo</i>	<i>Marcos</i>	<i>Lucas</i>	<i>Juan</i>
1. El compromiso con José	1:18		1:27	
2. La Anunciación			1:26-38	
3. La visita a Elizabeth			1:39-45	
4. El Magnificat			1:46-55	
5. El viaje a Belén			2:4-5	
6. El Nacimiento de Jesús	1:19-25		2:6-20	(1:14)
7. La Purificación			2:22-38	
<hr/>				
8. La visita de los Magos	2:1-12			
9. La huida a Egipto	2:13-15			
10. El regreso de Egipto	2:19-23			
11. Niño Jesús en el templo			2:41-51	
<hr/>				
12. Las bodas de Caná				2:1-12
13. Los verdaderos parientes	12:46-50	3:31-35	8:19-21	
14. Los otros hijos	13:55-56	6:3		7:1-5
15. La verdadera bienaventuranza			11:27-28	
16. Junto a la cruz				19:25-27
<hr/>				
17. Antes del Pentecostés	(Hechos 1:14)			
18. Jesús nacido de mujer	(Gálatas 4:4)			
19. La mujer vestida del sol	(Apocalipsis 12:1-17)			

Apéndice 2

EVANGELIOS APÓCRIFOS REFERENTES A MARÍA SU VIDA Y NACIMIENTO DE JESÚS

Protoevangelio de Santiago

4:1 He aquí que se presentó un ángel de Dios, diciéndole: “Ana, Ana, el Señor ha escuchado tu ruego: concebirás y darás a luz y de tu prole se hablará en todo el mundo.” Ana respondió: “Vive el Señor, mi Dios, que , si llego a tener algún fruto de bendición, sea niño o niña, lo llevaré como ofrenda al Señor y estará a su servicio todos los días de su vida.”

8:1b - 9:3 Y María permaneció en el templo como una palomica, recibiendo alimento de manos de un ángel. Pero, al llegar a los doce años, los sacerdotes se reunieron para deliberar, diciendo: “He aquí que María ha cumplido sus doce años en el templo del Señor, ¿qué habremos de hacer con ella para que no llegue a mancillar el santuario?” ... El sumo sacerdote, endosándose el manto de las doce campanillas, entró en el “sancta sanctorum” y oró por ella. Mas he aquí que un ángel del Señor se apareció, diciéndole: “Zacarías, Zacarías, sal y reúne a todos los viudos del pueblo. Que venga cada cual con una vara, y de aquel sobre quien el Señor haga una señal portentosa de ése será mujer.” ...Al coger José la última (vara), he aquí que salió una paloma de ella y se puso a volar sobre su cabeza. Entonces el sacerdote le dijo: “A ti te ha cabido en suerte recibir bajo tu custodia a la Virgen del Señor.” José replicó: “Tengo hijos y soy viejo, mientras que ella es una niña; no quisiera ser objeto de risa por parte de los hijos de Israel.” Entonces el sacerdote repuso: “Teme al Señor tu Dios y ten presente lo que hizo con Datán, Abirón y Coré...” Y él lleno de temor, la recibió bajo su protección. Después le dijo: “Te he tomado del templo; ahora te dejo en mi casa y me voy a continuar mis construcciones. Pronto volveré. El Señor te guardará.”

(Él regresó unos seis meses más tarde)

13:2 (José) llamó a María y le dijo: “Predilecta , como eres, de Dios ¿cómo has hecho esto? ¿Te has olvidado del Señor, tu Dios? ¿Cómo has envilecido tu alma, tú que te criaste en el santo de los santos y recibiste alimento de manos de un ángel?” Y ella lloró amargamente, diciendo: “Pura soy y no conozco varón.” “¿De dónde, pues proviene” replicó José “lo que ha nacido en tu seno?” María repuso: “Por vida del Señor mi Dios, que no sé de dónde ha venido esto.”

15:1b-4 Se dio cuenta Anás (el escriba) del embarazo de María. Entonces se marchó corriendo al sacerdote y le dijo: “Ese José de quien tú respondes, ha cometido un grave delito.” “¿Y qué quieres decir con eso?” dijo el sacerdote. A lo cual respondió Anás: “Pues que ha violado a aquella doncella que recibió del templo de Dios, con fraude de su matrimonio y sin manifestarlo al pueblo de Israel.” Respondió el sacerdote y dijo: “Y estás seguro de que ha sido José el que ha hecho esto?” A lo cual replicó Anás: “Envía unos cuantos comisionados y te percatarás de que efectivamente la doncella está encinta.” ...Y empezó el sacerdote diciendo: “María, “cómo es que has hecho esto? ¿Qué es lo que te ha movido a envilecer tu alma y a olvidarte del Señor tu Dios? ¿Tú que te has criado en el santo de los santos, que recibías el alimento de manos de un ángel, que escuchabas los himnos y que danzabas en la presencia de Dios? ¿Cómo es que has hecho esto?” Y ella se echó a llorar amargamente, diciendo: “Por vida del Señor, mi Dios que estoy limpia en su presencia y que aún no he conocido varón.” Entonces se dirigió el sacerdote a

José, diciéndole: “¿Por qué has hecho esto?” Y replicó José: “Por vida del Señor, mi Dios, que me encuentre puro en relación con ella.” Y añadió el sacerdote: “No jures en falso, di la verdad. Tú has usado fraudulentamente del matrimonio con ésta, y no lo has dado a conocer al pueblo de Israel, resistiéndote a doblar tu cerviz bajo la mano poderosa de Dios, con lo cual hubiera sido bendecida tu descendencia.” José quedó silencioso.

(Ellos tomaron del agua de prueba y salieron inocentes)

19:2-20:4 (En el camino a Belén ellos llegaron a una cueva y María entró allá pues estaba por dar a luz y José fue a buscar a una partera.) Al llegar al lugar de la gruta se pararon, y he aquí que ésta estaba sombreada por una nube luminosa. Y exclamó la partera: “Mi alma ha sido engrandecida hoy, porque han visto mis ojos cosas increíbles, pues ha nacido la salvación para Israel. De repente, la nube empezó a retirarse de la gruta y brilló dentro una luz tan grande, que nuestros ojos no podían resistirla. Esta por un momento comenzó a disminuir hasta tanto que apareció el niño y vino a tomar el pecho de su madre María. La partera entonces dio un grito, diciendo: “Grande es para mí el día de hoy, ya que he podido ver con mis propios ojos un nuevo milagro.” Y, al salir la partera de la gruta, vino a su encuentro Salomé, y ella exclamó: “Salomé, Salomé, tengo que contarte una maravilla nunca vista, y es que una virgen ha dado a luz; cosa que, como sabes, no sufre la naturaleza humana.” Pero Salomé repuso: “Por vida del Señor, mi Dios, que no creeré tal cosa si no me es dado introducir mi dedo y examinar su naturaleza.” Y habiendo entrado la partera, le dijo a María: “Disponte, porque hay entre nosotros un gran altercado con relación a ti.” Salomé, pues, introdujo su dedo en la naturaleza, más de repente lanzó un grito, diciendo: “¡Ay de mí! ¡Mi maldad y mi incredulidad tienen la culpa! por tentar al Dios vivo se desprende de mi cuerpo mi mano carbonizada.” Y dobló sus rodillas ante el Señor, diciendo: “¡Oh Dios de nuestros padres! acuérdate de mí, porque soy descendiente de Abrahán, de Isaac y de Jacob; no hagas de mí un escarmiento para los hijos de Israel; devuélveme más bien a los pobres, pues tú sabes, Señor, que en tu nombre ejercía mis curas, recibiendo de ti mi salario.” Y apareció un ángel del cielo, diciéndole: “Salomé, Salomé, el Señor te ha escuchado. Acerca tu mano al Niño, tómallo, y habrá para ti alegría y gozo.” Y se acercó Salomé y lo tomó, diciendo: “Le adoraré porque ha nacido para ser el gran Rey de Israel.” Mas de repente se sintió curada y salió en paz de la cueva.

Apéndice 3

EVANGELIOS APÓCRIFOS REFERENTE A MARÍA Y EL NIÑO JESÚS

Evangelio Árabe de la Infancia

(José, María y Jesús en Egipto)

16:2 Esta mujer (endemoniada), al ver a María, nuestra Señora, con el niño que llevaba reclinado en su regazo, le dijo: “Señora, déjame ese niño para que lo lleve y lo bese.” Dejóselo, pues, a la mujer. Cuando ésta le hubo acercado a sí, se vio libre de Satanás, quien la abandonó huyendo, sin que nunca desde entonces volviera a dejarse ver de la mujer. Por lo cual todos los presentes alabaron al Dios Sumo y esta mujer trató muy bien a los viajeros.

21:2-3 Cuando las mujeres hubieron oído las palabras de la muchacha (que había sido leprosa), se acercaron rápidamente a nuestra señora María, la hicieron entrar en su habitación y se sentaron junto a ella, diciendo entre sollozos: “¡Oh Señora nuestra, María!, ten compasión de nosotras, pues no nos queda ya en la familia una persona mayor o principal ni padre ni hermano que nos proteja. Este mulo que aquí ves era nuestro hermano, a quien unas malvadas mujeres con sus sortilegios le han dejado reducido al estado en que ahora le encuentras. Te rogamos, pues, que te compadezcas de nosotras. Entonces María tomó al niño, lo puso sobre el lomo del mulo, se echó a llorar con aquellas mujeres y dijo a Jesucristo: “¡Ea, hijo mío!, cura por tu gran misericordia a este mulo y hazle hombre racional como lo era antes.” En cuanto salió esta voz de la boca de María, el mulo cambió de forma y se convirtió en hombre: un joven sin tacha. Entonces él mismo, su madre y sus hermanas adoraron a María: “Dichosa tu madre, ¡oh Jesús!, Salvador del mundo. Dichosos los ojos que gozan del encanto de tu vista.”

(Cuando habían regresado a Belén)

27:2-3 Había allí una mujer que tenía su hijo enfermo. Al verlo ya agonizante, lo llevó a María, que se encontraba la sazón bañando a Jesucristo, y le dijo: “¡Oh María, señora mía!, ten una mirada de compasión para este mi hijo que sufre dolores muy agudos.” ¿María escuchó y dijo: “Toma el agua con que acabo de bañar a mi hijo y lávale al tuyo con ella.” Tomó la buena mujer el agua aquella e hizo tal como se lo había indicado María. Cesó inmediatamente la agitación y tras de un breve sueño despertó el niño salvo y sano. Su madre, llena de gozo se lo llevó de nuevo a María y ésta le dijo: “Da gracias a Dios porque Él ha devuelto la salud a tu hijo.”

31:1-2 Fue testigo de esta escena una mujer leprosa que por allí se encontraba, la cual se dirigió a la madre de Jesús en estos términos: “¡Oh señora mía!, préstame tu ayuda.” Respondióle María: “¿Y qué es lo que necesitas?, ¿oro, plata, o bien ver tu cuerpo libre de la lepra?” Y la mujer exclamó: “¿Mas quién será capaz de obtenerme este último?” A lo que repuso nuestra señora la Virgen María: “Espera un momento mientras doy un baño a mi hijo Jesús y lo deposito en la cuna.” Aguardó la mujer conforme se le había indicado. Y cuando María terminó de arreglar al niño, se dirigió a la mujer y le dio un poco del agua con que había bañado a Jesús, diciéndole: “Toma este agua y derrámala sobre tu cuerpo.” Y en haciendo esto quedó limpia, con lo que rindió a Dios las cumplidas gracias y alabanzas.

38:1-2 José siempre salía a la ciudad, solía llevar consigo a Jesús. Es de saber que, dado el oficio que tenía, la gente le encargaba puertas, ordeñadores, catres y arcas. A dondequiera que fuese, siempre le acompañaba Jesús. Y sucedía que cuando José tenía necesidad de alargar o cortar algún madero (ya se tratara de un codo o de un palmo), o bien de hacerlo más ancho o más estrecho, Jesús no hacía nada más que extender sus manos hacia el objeto y éste se acoplaba a la medida, sin que José tuviera necesidad de poner en ello la mano. Es de notar que éste no estaba extraordinariamente práctico en el arte de la carpintería.

47 En otra ocasión era ya de noche y volvía Jesús a casa en compañía de José. De pronto se presentó un muchacho que venía corriendo en dirección contraria y dio a Jesús un golpe tan fuerte que le hizo caer. Entonces le dijo el Señor: “Así como me has tirado, de la misma manera caerás tú para no levantarte más.” Y al instante se desplomó el muchacho y expiró.

Evangelio de Pseudo-Tomás

4:1-5:3 Iba otra vez por medio del pueblo y un muchacho, que venía corriendo, fue a chocar contra sus espaldas. Irritado Jesús le dijo: “No proseguirás tu camino.” E inmediatamente cayó muerto el rapaz. Algunos, que vieron lo sucedido, dijeron: “¿De dónde habrá venido este muchacho, que todas sus palabras resultan hechos consumados?” Y, acercándose a José los padres del difunto, le increpaban diciendo: “Teniendo un hijo como éste, una de dos: o no puedes vivir con nosotros en el pueblo, o tienes que acostumbrarle a bendecir y a no maldecir; pues causa la muerte a nuestros hijos.” José llamó aparte a Jesús y le amonestó de esta manera: “Por qué haces tales cosas, siendo con ello la causa de que éstos nos odien y persigan?” Jesús replicó: “Bien sé que estas palabras no proceden de ti. Mas por respeto a tu persona callaré. Esos otros, en cambio, recibirán su castigo.” Y en el mismo momento quedaron ciegos los que habían hablado mal de él. Los testigos de esta escena se llenaron de pavor y quedaron perplejos, confesando que cualquier palabra de su boca, fuera buena o mala, resultaba un hecho y se convertía en una maravilla. Cuando José se dio cuenta de lo que Jesús había hecho, le cogió de la oreja y le tiró fuertemente. El muchacho entonces se indignó y le dijo: “Tu ya tienes bastante con buscar sin encontrar. Realmente te has portado con poca cordura. ¿No sabes que soy tuyo? No me seas causa de aflicción.”

10:1-2 A los pocos días sucedió que, a un joven que se encontraba cortando leña en las cercanías, se le escapó el hacha y le cortó la planta del pie. El desdichado se moría por momentos a causa de la hemorragia.. Sobrevino por esto un gran alboroto y se arremolinó mucha gente. Jesús acudió también allí. Después de abrirse paso a viva fuerza por entre la multitud llegó junto al herido y apretó con su mano el pie lastimado del joven, quien súbitamente quedó curado. Dijo entonces al mozo: “Levántate ya; continúa partiendo leña y acuérdate de mí.” La multitud, al percatarse de lo ocurrido, adoró al niño diciendo: “Verdaderamente en este muchacho habita el Espíritu de Dios.”

Apéndice 4

EVANGELIO DE NICODEMO

10. La madre de Dios estaba parada y mirando, clamó diciendo: “¡Mi Hijo! ¡Mi Hijo!” Y Jesús, volviéndose a ella y viendo a Juan cerca de ella, y llorando con todas las demás mujeres, dijo: “He aquí tu hijo.” Después dijo también a Juan: “He aquí tu madre.” Y ella lloró mucho diciendo: “Por eso lloro, ¡oh mi Hijo! porque tú estás sufriendo injustamente, porque los judíos inicuos te entregaron a una amarga muerte. Sin ti, mi Hijo, ¿qué será de mí? ¿Cómo podré vivir sin ti? ¿Cómo podré seguir viviendo? ¿Dónde están tus discípulos quienes dijeron que morirían contigo? ¿Dónde están los que tu sanaste? ¿Por qué no hay nadie quien te ayude?” Y fijando sus ojos en la cruz ella dijo: “Inclínate ¡oh cruz! para que yo pueda abrazar y besar a mi Hijo a quien amamanté en una manera tan extraña sin haber conocido a hombre. Inclínate ¡oh cruz! para que yo pueda despedirme de mi Hijo como una madre.

EL TRÁNSITO DE MARÍA

7 “Recíbame, a tu sierva, y líbrame del poder de las tinieblas para que la venida de Satanás no me pueda molestar y que no vea ningún espíritu inmundo cerca de mí...” Entonces el Señor le contestó: “Cuando ves al príncipe de las tinieblas, de veras le verás de acuerdo a la ley de toda la raza humana según la cual has llegado hasta el fin de tu vida, pero él no podrá hacerte daño porque yo estoy contigo para ayudarte. Puedes seguir segura porque los huestes celestiales te están esperando para llevarte a los goces del Paraíso.”

15 Ellos la pusieron en un sepulcro nuevo y lo cerraron...De repente vino el Señor Jesucristo con una gran multitud de ángeles.

16 Y el Señor dijo: “Levántate, mi amada y la que está más cercana a mí, tú no te has contaminado con el hombre, tampoco sufra corrupción del cuerpo en el sepulcro.” E inmediatamente María se levantó de la tumba y bendijo al Señor.

17 Y después de haberla besado el Señor regresó y entregó su alma a los ángeles para que ellos la llevaran al Paraíso.

LA DORMICIÓN DE MARÍA

Y he aquí que se escuchó la voz de una multitud de ángeles y poderes y como la del Hijo del Hombre y los serafines rodeaban la casa donde la santa, inmaculada Madre de Dios estaba reposando. Todos los que estaban en Belén oyeron estas cosas y fueron a Jerusalén para darles a saber todas las maravillas que estaban sucediendo. Cuando se oyó esta voz el sol y la luna de repente aparecieron alrededor de la casa y la asamblea de los santos primogénitos se pararon al frente de la casa donde la Madre del Señor estaba reposando para su honor y gloria. Y yo vi también las señales que tuvieron lugar: los ciegos recibieron la vista, los sordos oyeron, los paralíticos caminaron, los leprosos limpiados, y los poseídos por espíritus inmundos sanados; y todo aquel que tocó la pared de la casa exclamó: “Santa María, quien dio a luz a Cristo nuestro Dios, ten misericordia de nosotros” y todos fueron sanados.

El Señor permaneció a su lado y dijo: “Desde ahora tu precioso cuerpo será trasladado al Paraíso y tu alma santa a los cielos y a los tesoros de mi Padre en gran gloria donde hay paz y gozo de los santos ángeles.” Y la Madre del Señor le dijo: “... Ayuda a cada uno quien hace oraciones o invoca el nombre de tu sierva... O Señor Jesucristo, quien eres poderoso en los cielos y en la tierra, imploro a tu santo nombre que en todo tiempo y en cada lugar donde se menciona mi nombre, haz este lugar santo y glorifica a los que glorifican a ti por mi nombre, acepta de ellos todos sus ofrendas, sus súplicas y sus oraciones.” El Señor dijo a su Madre: “Que se regocije tu corazón; pues todo favor y toda dádiva mi Padre en los cielos te ha concedido y también yo y el Espíritu Santo: cada alma que invoca tu nombre no será avergonzada, sino que encontrará misericordia, consuelo, ayuda y confianza tanto en este mundo como en el venidero, en la presencia de mi Padre en los cielos.

Apéndice 5

Justino Mártir

EVA Virgen No corrompida	MARÍA Virgen
--------------------------------	-----------------

Serpiente	Ángel
-----------	-------

Concibe: la palabra de serpiente	Recibe fe y gozo
--	---------------------

Da a luz: desobediencia muerte	Da a luz: Hijo de Dios
--------------------------------------	------------------------------

Ireneo

EVA Virgen Tierra virgen Destinada para esposo
--

Ángel Seducida por un sermón

Rebelde a la palabra de Dios

Huye de Dios Desobediente a Dios
--

Muerte a la humanidad Causa de la muerte de todos

MARÍA Virgen Mujer virgen Bajo la autoridad del esposo
--

Ángel Evangelizada por un sermón
--

Obediente a la palabra de Dios

Lleva a Dios Obediente a Dios

Salvación a la humanidad Causa de salvación humana
--

Lo que está en Eva por María es reciclado

Cirilo de Jerusalén

EVA Virgen De la costilla del hombre	MARÍA Virgen Del vientre virginal de mujer
---	---

Serpiente Desviada	Gabriel Evangelizada
-----------------------	-------------------------

Muerte	Vida
--------	------

Incurrió deuda para la humanidad	Pagó la deuda de la humanidad
--	-------------------------------------

Apéndice 6

REFLEXIÓN TEOLÓGICA ALEJANDRINA

A. Orígenes

Comentario - Tito

Algunos, queriendo dar una mayor gloria al Señor Jesús, dicen que todos sus hechos en realidad son imaginarios en vez de ser reales: ellos no reconocen que Él haya nacido de la Virgen sino que apareció en Judea como un hombre de 30 años de edad. Otros creen que Él sí nació de la Virgen pero mantienen que la Virgen sólo imaginaba que estaba dando a luz y así ellos niegan un nacimiento real, que el sacramento del nacimiento imaginario había sido ocultado aún de la Virgen. Los que mantienen tales enseñanzas han de ser excomulgados de la Iglesia.

Comentario - Gálatas

Nadie debe prestar atención a los que dicen que su nacimiento era “por María” (per Mariam) y no “de María” (ex Maria).

Comentario - Deuteronomio

El llama a la que está comprometida a casarse “esposa”. Lo mismo se dice acerca de José y la Madre de Dios (*qeotokos*).

Los Principios

El asumió un cuerpo como el nuestro siendo la única diferencia que Él nació de la Virgen y del Espíritu Santo.

B. San Atanasio

La Encarnación

23 ¿Quién, al ver que un cuerpo sale de una virgen sin que ella haya tenido una relación con un hombre, no va a considerar que éste es el Creador y Señor de todos los cuerpos?

Contra los Arrianos

III 29 Las Escrituras contienen un doble anuncio del Salvador: que Él era eternamente Dios y es el Hijo siendo el Verbo (Logos), Resplandor y Sabiduría del Padre y que después por causa nuestra asumió carne de la Virgen Madre de Dios (Theotókos) y se hizo hombre.

III 33 Al formarse su cuerpo de la Theotókos María se puede decir que Él nació, nace Aquel que concede a otros el origen de su ser, para poder transferir a sí mismo nuestro nuevo nacimiento y para que nosotros ya no fuéramos solamente de la tierra, para al fin regresar a ella, sino que siendo unidos al Verbo (Logos) del cielo Él no llevara al cielo.

Comentario - Isaías 7:14

Dios es Aquel que nace de la Virgen y llega a ser hombre de María la Theotókos.

Apéndice 7

REFLEXIÓN TEOLÓGICA DE SAN IGNACIO

Hay un Médico quien es a la vez carne y espíritu, nacido y a la vez no nacido, quien es Dios y hombre, vida verdadera aún en la muerte, de María y de Dios, sujeto a sufrimiento y después no sujeto al sufrimiento, Jesucristo nuestro Señor. Efesios 7:2

Porque nuestro Dios Jesús el Cristo fue concebido por María según la dispensación de Dios de la simiente de David como del Espíritu Santo: Él nació y fue bautizado para que al someterse así podría purificar al agua. Efesios 18:2

La virginidad de María, el nacimiento por medio de ella y la muerte del Señor conforman el misterio del grito que resonó en el silencio de Dios pero fueron escondidos del príncipe de este mundo. Efesios 19:1

Por medio de este acontecimiento toda magia fue destruida, todo lazo de maldad desapareció, se acabó la ignorancia, y el antiguo reino fue destruido porque Dios se manifestó como hombre para la renovación de la vida eterna y lo que Dios había preparado empezó. Efesios 19:3

Quiero advertirles, hermanos, que no caigan en los lazos de doctrina vana sino que estén convencidos del nacimiento y de la pasión y de la resurrección que tuvieron lugar cuando Poncio Pilato era el gobernador. Magnesios 11:1

Ustedes están completamente convencidos en cuanto al Señor que Él realmente es de la familia de David, según la carne, el Hijo de Dios según la voluntad y el poder de Dios, y que Él verdaderamente nació de la Virgen fue bautizado por Juan para cumplir toda la justicia, verdaderamente fue crucificado en la carne por nosotros bajo Poncio Pilato y el tetrarca Herodes (por su bendita pasión nosotros somos el fruto) para que Él levantara la insignia por medio de la resurrección para sus santos y los creyentes sean entre los judíos o entre los paganos en un solo cuerpo que es su Iglesia. Esmirnianos 1:1-2

Apéndice 8

REFLEXIÓN TEOLÓGICA DE SAN IRENEO

Contra todas las herejías

IV 33:4 ¿Cómo puede entrar el hombre en Dios si Dios no ha entrado primeramente en el hombre? ¿Cómo se puede dejar atrás la generación para la muerte si primeramente no hubiera habido la nueva e inesperada nueva generación realizada por la obra de Dios, la cual además es el signo de salvación (signum salutis), la regeneración dada por la fe de una virgen?

III 11:3 Algunos dicen que Jesús se encarnó y sufrió según había sido ordenado, pero ellos dicen que Él pasó por María así como el agua pasa por un tubo.

V 19:1 El Señor manifestó su venida a los suyos y llevó la carga de su sufrimiento en su misma persona, así recapitulando a aquel que fue desobediente en el árbol por medio de Aquel quien fue obediente en el árbol. La Virgen Eva, quien ya era destinada para un esposo, fue llevada por la disolución y por la maldad, en cambio la Virgen María, la cual ya era sujeta al marido, fue evangelizada por un ángel quien dijo la verdad. De la misma manera como la primera fue seducida por el sermón de un ángel y por eso ella huye de Dios porque se había desviado de su palabra, así también la segunda fue evangelizada por un ángel para que ella llevara a Dios obedeciendo a su palabra. Si la primera desobedeció a Dios la segunda fue persuadida a obedecer a Dios; así la Virgen María llega a ser la consolación de la Virgen Eva. Así como la raza humana fue llevada a la muerte por medio de una Virgen, ella también llega a ser salva por medio de una Virgen: las balanzas están completamente balanceadas - la desobediencia virginal por la obediencia virginal. De la misma manera también el pecado de aquel que fue creado primero recibe la pureza por el Primogénito, y la sagacidad de la serpiente por la honestidad de la paloma, pero destruidas las cadenas antiguas las cuales nos tenían amarradas a la muerte.

III 22:4 Por ser desobediente Eva es la causa de su propia muerte a de la de toda la humanidad; así mismo por ser obediente María es la causa de su propia salvación y de la de toda la humanidad; ... eso significa que lo que está en María está reciclado en Eva, porque lo que está unido no puede ser desunido a menos que el que lo unió lo devuelva completamente. Así la conexión de la primera está desconectada por la segunda y ésta (María) libera otra vez a ésta (Eva).

IV 22:1 De la misma manera como en el principio por medio de nuestros primeros padres todos fuimos reducidos a la esclavitud de la muerte, así también en los tiempos del fin por medio del Nuevo Hombre todos aquellos que desde el principio eran sus discípulos, después de haber sido purificados y limpiados de todo lo que es digno de muerte, reciben la vida en Dios.

V 21:1 El enemigo no podría haber sido conquistado justamente a menos que fuera conquistado por un hombre nacido de una mujer. En el principio por medio de una mujer él dominó al hombre y se mostró como el enemigo del hombre. Por eso el Señor se denominó “Hijo del Hombre” y recapituló en sí mismo al primer hombre de quien la mujer fue creada después. Así también de la misma manera como por un hombre quien fue conquistado nuestra raza entró en la muerte ésta por medio de un Hombre Victorioso asciende a la vida.

III 18:7 Cuando Él se encarnó y fue hecho hombre Él recapituló en sí mismo toda la genealogía de los hombres y nos dio la salvación, por eso lo que perdimos en Adán (es decir, de ser en la imagen de Dios) nosotros lo volvemos a recibir en Cristo.

III 21:10 Así como la primera creación, Adán, recibió su sustancia de tierra virgen y fue hecho por la mano de Dios o sea el Verbo de Dios ... así también al recapitular a Adán en sí mismo, el Verbo, quien procedió de María quien todavía era una virgen, recibió en sí mismo la generación de la recapitulación de Adán.

Apéndice 9

VATICANO II

Constitución sobre la iglesia

53 En efecto la Virgen María, que según el anuncio del ángel recibió al Verbo de Dios en su corazón y en su cuerpo y entregó la vida al mundo, es conocida y honrada como verdadera Madre de Dios Redentor, redimida de un modo eminente, en atención a los futuros méritos de su Hijo y a Él unida con estrecho e indisoluble vínculo, está enriquecida con esta suma prerrogativa y dignidad: ser la Madre de Dios Hijo y, por tanto, la hija predilecta del Padre y el sagrario del Espíritu Santo; con un don de gracia tan eximia, antecede con mucho a todas las criaturas celestiales y terrenales. Al mismo tiempo ella está unida en la estirpe de Adán con todos los hombres que han de ser salvados; más aún, es verdaderamente madre de los miembros de Cristo por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que “son miembros de aquella cabeza”, por lo que también es saludada como miembro sobre eminente y del todo singular de la Iglesia, su prototipo y modelo destacadísimo en la fe y caridad y a quien la Iglesia católica, enseñada por el Espíritu Santo, honra con filial afecto de piedad como a Madre amantísima.

60 Porque todo el influjo salvífico de la Bienaventurada Virgen en favor de los hombres no es exigido por ninguna ley, sino que nace del divino beneplácito y de la superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, de ella depende totalmente y de la misma saca toda su virtud; lejos de impedirla, fomenta la unión inmediata de los creyentes con Cristo.

61 Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo en el templo al Padre, padeciendo con su Hijo mientras Él moría en la cruz, cooperó en forma del todo singular, por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad, en la restauración de la vida sobrenatural de las almas. Por tal motivo es nuestra Madre en el orden de la gracia.

62 Una vez recibida en los cielos, no dejó su oficio salvador, sino que continúa alcanzándonos por su múltiple intercesión, los dones de la eterna salvación. Por su amor materno cuida de los hermanos que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz. Por eso la Bienaventurada Virgen en la Iglesia es invocada con los títulos de *Abogada*, *Auxiliadora*, *Socorro*, *Mediadora*. Lo cual, sin embargo, se entiende de manera que nada quite, ni agregue a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador. Porque ninguna criatura puede compararse jamás con el Verbo encarnado nuestro Redentor; pero así como el sacerdocio de Cristo es participado de varias maneras, tanto por los ministros como por el pueblo fiel, y así como la única bondad de Dios se difunde realmente en formas distintas en las criaturas, así también la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en sus criaturas una múltiple cooperación que participa de la fuente única.

65 Mientras que la Iglesia en la Beatísima Virgen ya llegó a la perfección, por la que se presenta sin mancha ni arruga, los fieles, en cambio, aún se esfuerzan en crecer en la santidad venciendo el pecado; y por eso levantan sus ojos hacia María, que brilla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes. ... Porque María, que, habiendo entrado íntimamente

en la historia de la salvación, en cierta manera en sí une y refleja las más grandes exigencias de la fe, mientras es predicada y honrada atrae a los creyentes hacia su Hijo y su sacrificio y hacia el amor del Padre.

67 El sacrosanto Sínodo enseña en particular y exhorta al mismo tiempo a todos los hijos de la Iglesia a que cultiven generosamente el culto, sobre todo litúrgico, hacia la Bienaventurada Virgen, como también estimen mucho las prácticas y ejercicios de piedad hacia ella, recomendados en el curso de los siglos por el Magisterio, y que observen religiosamente aquellas cosas que en los tiempos pasados fueron decretadas acerca del culto de las imágenes de Cristo, de la Bienaventurada Virgen y de los santos. Asimismo exhorta encarecidamente a los teólogos y a los predicadores de la divina palabra que se abstengan con cuidado tanto de toda falsa exageración como también de una excesiva estrechez de espíritu, al considerar la singular dignidad de la Madre de Dios.